

Reunión Nacional"  
24-45.



# LA

# DEMOCRACIA Y LA ESPERANZA PRESENTE EN LOS JÓVENES

**COMPILADOR**  
RODRIGO CALLEJAS

LA DEMOCRACIA Y LA ESPERANZA  
EN LOS JÓVENES

**La**

**1**

**DEMOCRACIA Y  
LA ESPERANZA  
PRESENTE EN  
LOS JÓVENES**

**COMPILADOR**

**RODRIGO CALLEJAS**

**DISEÑO**

**SALVADOR JUÁREZ PERALES**

**DERECHOS RESERVADOS**

**2023**

**PARTIDO ACCIÓN NACIONAL**

**AV. COYOACÁN 1546**

**COLONIA DEL VALLE 03100**

**CDMX**

**LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL NO AUTORIZADO**

**VULNERA DERECHOS RESERVADOS. CUALQUIER USO DE**

**LA PRESENTE OBRA DEBE SER PREVIAMENTE**

**CONCERTADO**

**LA DEMOCRACIA Y LA ESPERANZA  
EN LOS JÓVENES**

## Contenido

<b>INTRODUCCION</b> .....	3
<b>PRÓLOGO</b> .....	4
1. <b>EL RETO DE LOS JÓVENES EN MÉXICO:RETOS Y OPORTUNIDADES</b> .....	5
2. <b>JUVENTUD: PRESENTE Y FUTURO</b> .....	37
3. <b>¿DEMOCRACIA SELECTIVA?</b> .....	43
4. <b>LA IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN LA DEMOCRACI</b> .....	51
5. <b>¿DEMOCRACIA Y DEMÓCRATAS?</b> .....	68
6. <b>ACCIÓN NACIONAL: PRESENCIA VIVA DE LA JUVENTUD</b> .....	77
7. <b>EL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL: DE FRENTE AL SIGLO XXI</b> .....	89
8. <b>EL SIGLO XXI: TIEMPO DE CONSOLIDAR LA ALTERNATIVA HUMANISTA..</b>	102
9. <b>LOS JÓVENES DE ACCIÓN NACIONAL</b> .....	122
10. <b>LOS JÓVENES Y SU INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ORDEN POLÍTICOMUNDIA</b> .....	134
11. <b>PARADIGMAS DE PARTICIPACIÓN JUVENIL:UN BALANCE HISTÓRICO</b> .....	186
12. <b>PURALISMO Y JUVENTUD:</b> .....	211
13. <b>POLÍTICA, JÓVENES, PARTICIPACIÓN Y DEMOCRACIA: REFLEXIONES SOBRE EL ROL DE LOS JÓVENES EN LOS PROCESOS DE CAMBIO</b> .....	243
14. <b>PRECEPCIÓN DE LA DEMOCRACIA DE LOS JÓVENES MEXICANOS</b> .....	273
15. <b>RESPALDOS Y DEMOCRACIA</b> .....	310
16. <b>SIGNIFICACIÓN ACTUAL DE LA DEMOCRACIA</b> .....	321
17. <b>TERCERA CONVENCION DE ACCION NACIONAL</b> .....	334

Es importante comprender y entender que la democracia en México fue una realidad a principios del siglo XXI, no solo como una estructura de gobierno, sino como una forma de vida para la política, la ciudadanía y para los jóvenes, en ella se funda el respeto a la dignidad de la persona humana, con respecto a la justicia y al de las libertades democráticas, pero, con el actual gobierno federal estos principios están siendo violentados al no llevarse a cabo esta democracia y está afectando a los jóvenes en su vida política y social, porque ellos no podrán entender el valor de la democracia que se necesita para el bien común de la sociedad.

Los jóvenes en la actualidad la forma de gobierno que están viviendo no conciben que la democracia es el respeto a los derechos individuales, sociales y políticos, en donde debe existir un régimen plural de la libertad, en donde el gobierno debe estar más pendiente de ejercer una justicia social y humana más justa para todos los mexicanos. Estas generaciones de jóvenes están creciendo y viendo, las profundas transformaciones producidas, sobre todo por los medios electrónicos, el internet y las redes sociales; en donde con la entrega de estos artículos de la obra llamada: “La democracia y la esperanza presente en los jóvenes”, podrán entender los elementos esenciales de como nuestros jóvenes van afrontar y están afrontando el futuro del país y de la democracia. A lo largo de la historia, que los jóvenes apenas están comprendiendo, tienen que entender que la democracia a cambiado, ha crecido y también ha decaído, como en la actualidad; por esto es importante que los jóvenes son los únicos que pueden garantizar la continuidad de una verdadera democracia más estable y prospera.

Es imposible que se ignore que a los jóvenes hoy en día, les está tocando vivir cambios trascendentales en la historia de México; porque gracias a los avances tecnológicos, los jóvenes están más enterados e interesados en las elecciones y en la democracia del país; como anteriormente no había sucedido con ese auge, sobre todo con las redes sociales, aportan a los jóvenes diferentes visiones.

Aunque los gobiernos siempre han enfocado la política a la juventud, de forma diferente en la actualidad, ya no es momento de esos conceptos, en este Siglo XXI es importante que a los jóvenes se fomente la participación social y política, para la democracia mexicana; porque anteriormente las generaciones pasadas tenían la esperanza de que el México del mañana sería mejor que el que ellos vivían, y creían en un Estado democrático, pero pareciera que estas generaciones nuevas, lo van a tener difícil, volver alcanzar una democracia más adecuada para estas generaciones nuevas.

Esta compilación de textos titulado: “La democracia y la esperanza presente en los jóvenes”, busca dar la importancia a la democracia, a estas nuevas generaciones, enfrentando sus nuevas necesidades y posibilidades, y con las nuevas tecnologías y redes sociales, para que ellos puedan tener una esperanza a una nueva democracia para México.

En estos documentos que tendrán en sus manos podrán analizar artículos como: El reto de los jóvenes en México: retos y oportunidades, La importancia de la participación de los jóvenes en la democracia, El Partido Acción Nacional: de frente al Siglo XXI, Percepción de la democracia de los jóvenes mexicanos.

# **E** EL RETO DE LOS **JÓVENES EN MÉXICO: RETOS Y OPORTUNIDADES**

# 01

## **El Reto de los Jóvenes en México: Retos y Oportunidades**

**Paulina Lomelí García<sup>1</sup>**

La débil generación de empleo, la deserción escolar o insuficiente capacidad instalada en el ámbito educativo y el resquebrajamiento familiar son algunos factores que recrudecen la probabilidad de ser nini, condición que lleva a desaprovechar el bono demográfico y limita al desarrollo del país; por ello resulta tan importante hacer un análisis de las cifras y políticas públicas instrumentadas para apoyar a los jóvenes en materia educativa y de emprendimiento, a fin de asegurar su inserción en el desarrollo del país.

El bono demográfico se refiere al mayor número de personas en edad de trabajar con el que cuenta un país. Esto sin duda puede traer beneficios importantes si se aprovecha al máximo. Para ello, una nación debe destinar una proporción significativa de su gasto para educar a su población, a fin de prepararlos y capacitarlos para competir local e internacionalmente. Asimismo, desde la sociedad civil y las políticas públicas debe llevarse a cabo una estrategia para impulsar a los jóvenes a emprender, toda vez que el mercado laboral tal como está puede verse limitado para absorber a los jóvenes egresados de las universidades o en busca de empleo.

El que un gran número de jóvenes entren al mercado laboral, conlleva a dos efectos: Una mayor oferta laboral y un desplazamiento en la frontera de posibilidades de producción.

Sin duda, aprovechar el bono demográfico se verá traducido en un aumento en la producción de un país, lo cual puede llevar a un nivel más alto de bienestar.

El talento de las generaciones que vayan egresando del nivel superior de educación llevaría a hacer más eficientes los procesos productivos y se crearían círculos virtuosos de inversión en capital humano, generación de riqueza y bienestar social.

Al invertir en la educación de los jóvenes se garantizaría un mayor uso tecnológico debido a la facilidad que poseen para el uso de las nuevas tecnologías y aunado a esto, los jóvenes podrían competir bajo mejores condiciones, en puestos de trabajo en otros países.

Frente a la oportunidad que tiene el país, al contar con un importante bono demográfico, ha sido pertinente introducir este marco teórico.

<sup>1</sup> Lomelí García, Paulina. El reto de los jóvenes en México: retos y oportunidades. Documento de trabajo No.965, agosto del 2016. Págs. 47



**LA DEMOCRACIA Y LA ESPERANZA  
EN LOS JÓVENES**

Según lo que se observa en las proyecciones de CONAPO respecto a la población joven, en 2018 se terminará el bono demográfico, es decir se alcanzará la máxima cifra de personas en edad de trabajar de México; en ese sentido es de suma importancia emprender una estrategia para aprovechar este potencial.

México fue uno de los países que mayor aumento tuvo en el desempleo de jóvenes a raíz de la crisis económica de 2008- 2009, según un artículo publicado por la revista *Forbes*, al pasar de un 7% en el cuarto trimestre de 2007 a un 10% en el primer trimestre de 2012, y ello no mejoró en los siguientes años ya que en 2014, el nivel de desocupación general alcanzó una cifra de 4.3% de la PEA, mientras que la tasa de desempleo de los adolescentes de 15 a 19 años y de los jóvenes de 20 a 24 años fue de 9.8 y 9.2%, respectivamente; para 2015 la tasa de desempleo de jóvenes mexicanos de entre 15 y 24 años estuvo entre 8.8% y 8.6%; para 2016 la tasa de desempleo de los jóvenes en el país bajó a 8.6% (en febrero de 2016) Lo cierto es que al año se necesitan crear 1,000,000 de empleos para que los jóvenes egresados de las universidades se incorporen al mercado laboral formal y sin embargo, las cifras muestran que en 2014 se generaron 714 mil, mientras que en 2015 se crearon 644 mil, lo cual muestra que año con año se engrosan las filas de desempleo en el país. Aunado a esto es preocupante, que casi el 60% de las personas que laboran se encuentran en el sector informal.

## ¿Qué es un NINI?

Por otra parte, además, de las personas que ya han egresado de las universidades y que no encuentran empleo, se encuentran las que no han terminado sus estudios pero que habiendo desertado no han podido encontrar una fuente de empleo. A estas personas se les ha acuñado el nombre de NINI (Jóvenes que no trabajan ni estudian ni están en ningún tipo de entrenamiento o capacitación. NEET, OCDE).

El término nini involucra a los jóvenes cuyas edades van entre los 15 y 29 años, que además no trabajan,<sup>4</sup> ni de manera formal ni de manera informal, así como a los que tampoco se están preparando en alguna institución educativa para integrarse al mercado laboral ni se encuentran en algún tipo de entrenamiento o capacitación para estos fines.

Desde este punto de vista es preciso señalar que en la medición se tiene el siguiente supuesto: “la vida de un joven tiene sentido en la medida en que se encuentra inmerso dentro del mercado laboral o se está preparando para ello”<sup>6</sup>, aunque debe reconocerse que cuando se hace mención de que millones de jóvenes en México no trabajan, significa que, aunque no estén realizando la actividad propia de quien tiene un empleo, tampoco significa que no estén haciendo algo.

Si se toma en cuenta un grupo de ninis más puro se debe excluir a las personas que realizan labores domésticas sistemáticas; cuidadores de enfermos, niños y/o ancianos; personas que están realizando actividades lícitas de auto capacitación o de auto entrenamiento para encontrar mejores oportunidades de trabajo o para continuar estudiando, entre otras posibilidades; este grupo de personas resultaría inferior a las cifras desprendidas del Censo de Población y Vivienda 2010. Sin embargo, en este estudio se incluirán todas estas categorías.

### **¿Cuántos jóvenes no trabajan ni estudian, en México?**

Si se toman en cuenta las mediciones de la OCDE, en la actualidad hay 31.5 millones de jóvenes entre 15 y 29 años en México (que representan el 26.1% de la población), sin embargo, el 22.3% de ellos no estudian ni trabajan ni están en algún tipo de capacitación, ocupando el quinto lugar respecto a los países de la OCDE. Esto muestra la gran cantidad de talento desperdiciado.

### **Causas por las que un joven se convierte en un NINI**

Según una encuesta realizada por Parametría, el 58% de los encuestados en 2013, manifestaron que “los ninis son ninis porque quieren”, esta afirmación debe analizarse.

Si se retoma la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI (ENOE), ésta distingue entre la población que declara tener impedimentos para integrarse al mercado de trabajo de la que no considera esa opción por estar fuera de sus intereses.

## **Cuidado de miembros de la familia**

Pese a todo, hay que señalar que entre la serie de impedimentos que capta la ENOE, destaca el “que no se puede encargar a nadie más el cuidado de niños, ancianos o enfermos”; además de no contar algunos otros con estudios suficientes para solicitar un trabajo o, incluso, la oposición de uno de los dos miembros que conforman una pareja para integrarse al mercado laboral. No es descabellado pensar que al menos alguno de estos mismos impedimentos ha obstaculizado a más de una persona el poder culminar hasta el nivel educativo al que tiene derecho.

## **Mujeres que deciden ser madres a cargo de sus hijos y el hogar**

Un análisis de fondo podría identificarlas, pero sin duda pesa de manera contundente que dentro de este conjunto de personas se ubica el grupo de mujeres más fértiles que hay en nuestro país, y que son las que tienen edades que van de los 20 a los 30. Asimismo, entre las mujeres sin participación en la actividad económica o escolar, también destaca el grupo dedicado a los quehaceres del hogar. Y si persistimos en esta idea de: mujeres sin participación en la actividad económica o escolar, no cabe la menor duda de que ser *nini* en México corresponde a un fenómeno que primordialmente afecta al sexo femenino, ya que de cada diez personas de 15 a 29 años que no trabajan ni estudian, ocho son mujeres y dos son hombres o, en otros términos, de cada cuatro ninis, tres son mujeres.

### **Bajo nivel de capacitación**

En cambio, en el aspecto laboral, se presenta una distribución inversa: aproximadamente de cada diez personas de este grupo que trabajan, siete son hombres y tres son mujeres. De ello resulta lógico que las mujeres en condición nini, debido a su bajo o muy escaso nivel de calificación, tendrán frente a sí una escasa oferta laboral con fuertes tendencias a la precarización, así como una doble y extenuante jornada de trabajo diaria.

### **Falta de guarderías**

También destaca el que una proporción muy significativa de este grupo carece o podría no contar con los necesarios servicios públicos de guardería para encargarse del cuidado de sus hijos, por no ser beneficiario de esta prestación y contratar estos servicios de manera particular sin duda resulta poco viable en términos de costos, mayormente si se trata de madres jefas de familia. Esto implica que el deseo o necesidad de criar en forma propia a los hijos, implica una decisión tomada libremente o porque no se tuvo otra alternativa.

Por lo tanto, aquellas mujeres que están al cuidado de sus hijos no deberían considerarse en el grupo de ninis debido a que están contribuyendo a la formación y cuidado de su familia.

## Desintegración familiar

Aspectos como la desintegración familiar, han venido cobrando fuerza en numerosos hogares del país y esto ha propiciado la aparición de más *ninis* debido a la pérdida de rumbo entre los adolescentes y es lo que a la postre, incluso, puede conducir a fenómenos como la farmacodependencia o la aparición de embarazos prematuros, y por ello, muchas personas entran en la condición de nini, muy a pesar de que las condiciones económicas empeoren y se requiera que más miembros dentro del hogar trabajen para suplir la falta de un padre proveedor.

Por ello se debe resaltar la importancia de contar con hogares en donde las familias estén unidas e integradas; ya que, si hay armonía en él, si se respira paz, si existe una relación amorosa entre los miembros del hogar, cualquier individuo tendrá grandes ventajas para enfrentar la vida; pero si no tiene estas cosas o carece de algunas de ellas, enfrentará serias dificultades para salir adelante. Para triunfar en la vida, todo ser humano necesita un ambiente sólido y en paz. El vivir en paz se traduce en que los hijos quieran estar en su hogar. El día de hoy muchos jóvenes no quieren estar en el hogar, porque es un lugar conflictivo, lleno de problemas, gritos, pleitos y prefieren salirse a la calle; piensan ser más felices con los amigos y estando afuera hacen cosas inadecuadas. *Pero* cuando hay un hogar en paz, los hijos aprenden a valorar esa paz. Otra cosa que necesitan los hijos, además de

tener una relación amistosa y en paz con papá y mamá, es que aprendan a ver a papá y a mamá como una autoridad en el hogar, y a respetar esa autoridad, con el fin de conducir las vidas de sus hijos en forma adecuada. La primera autoridad con la que se enfrenta el ser humano en esta vida son los padres. Sin duda, para todo existe una autoridad.

La libertad que tiene el ser humano no es una libertad sin límites, los límites siempre los pone una autoridad. Pero siendo en este caso los padres la autoridad, deben actuar como una autoridad en amor. Para ejercer una buena autoridad en amor se debe utilizar una adecuada comunicación. La comunicación ha demostrado ser muy eficaz en conducir a los adolescentes por los años difíciles que pasan. Es necesario aprender a escuchar y a entender, para una comunicación efectiva con otra persona se debe escuchar lo que él o ella está diciendo. Quizás muchos *ninis* no quieren estudiar ni trabajar por desinterés u otra razón, pero no identifican en sus padres los interlocutores adecuados para transmitir sus inquietudes.

Es muy probable que algunos padres quieran que sus hijos vuelvan a estudiar o trabajen, pero sin escuchar sus inquietudes, por lo que una buena comunicación con sus hijos puede lograr el propósito deseado, así como el ocuparse de todos aquellos factores que propicien condiciones para un adecuado ambiente de paz dentro del hogar.

## Tareas domésticas

Ahora bien, existen hogares que, aunque tengan un ambiente adecuado o lo más adecuado posible, prevalecen condiciones económicas que dificultan las posibilidades de estudio o existen fuertes necesidades que orillan a los o las jóvenes a permanecer en ellos. Respecto a este último punto, lo que se observa es que no son pocas las mujeres o individuos que, sin tener participación en la actividad económica o escolar, están dedicados a los quehaceres del hogar: de acuerdo con la Encuesta Nacional de la Juventud de 2010 (ENJ), más del 70% de las mujeres consultadas con categoría *nini*, realizaba tareas domésticas en su hogar<sup>18</sup>. Sin embargo y por increíble que parezca, a las tareas domésticas se les puede atribuir un valor de mercado. ¿A qué magnitud del PIB ascenderían estas tareas?, y ¿cuál sería el valor de las transacciones de mercado que tendría el trabajo doméstico? De acuerdo con los investigadores Rodrigo Negrete Prieto y Gerardo Leyva Parra del INEGI, si se retoma *la* cuenta satélite del trabajo para México que maneja este instituto, el valor de mercado que tendrían las tareas domésticas sería equivalente al 22.6% del PIB. Este valor, supera en magnitud la contribución individual de las actividades manufactureras, así como del comercio, de la construcción y de la agricultura que se desarrolla en nuestro país. Si alguien duda de lo increíblemente valioso que resulta el trabajo doméstico, pero a la vez, de lo escasamente o para nada remunerado que está, es alguien que está por completo fuera de la realidad.

Asimismo, existen datos que manifiestan una alta movilidad dentro del grupo de los ninis, ya que con mucha frecuencia pasan de estar inactivos y/o desocupados a trabajar o a estudiar.

Esto se corrobora cuando se advierte que cerca del 84% de los jóvenes consultados por la ENJ estaban buscando empleo y 55% de las personas inactivas que no estudian ya tenían experiencia laboral previa. Es entonces posible afirmar que las razones por las que este grupo de población ha optado por dejar sus estudios o empleos o simplemente no buscarlos, no se limita a una decisión personal o por simple pereza, sino por causas de distinto orden entre las que se identifican cambios que pueden afectar la composición de su hogar o las características de su economía familiar.

### **Falta de eficacia del sistema educativo para retener a los jóvenes**

Por otro lado, y amén de la incapacidad del sistema educativo mexicano de retener a la población en edad escolar, sea por bajo nivel académico o por la deficiente cobertura, “para muchos jóvenes la educación no tiene sentido, pues no les garantiza acceder a mínimos de bienestar”. De ahí que la deserción se convierte en *la salida* para muchos de estos jóvenes, sin que analicen muy probablemente las consecuencias que esto acarreará para sus vidas.

En el pasado, cientos de jóvenes abandonaban sus estudios para incorporarse al mercado laboral, formal o informal, con el propósito de contribuir al sostenimiento familiar o por el hecho de conformar su propia familia, con lo que el proceso de adopción del rol de adulto *se aceleraba*. Hasta el día de hoy, se continúa dando este mismo proceso, pero se puede afirmar sin temor a la equivocación, que ha cobrado mucho mayor fuerza el fenómeno de alargamiento de la infancia; el cual se asocia, las más de las veces, a una mayor escolaridad de los jóvenes que la que se daba antes.

Sin embargo, son muchos los jóvenes comprendidos entre los 15 y 29 años, quienes están abandonando el sistema educativo sin incorporarse al mercado laboral o, simplemente, no están buscando hacerlo. Al considerar el informe 2014 del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), se observa que la deserción “afecta a 20% de una generación de educación secundaria y a 40% de una de media superior.

### **Incursión a las filas del crimen organizado**

Es también un fenómeno con graves consecuencias pues los desertores tienen dificultad para encontrar un trabajo digno y pueden convertirse en presa fácil del crimen organizado. Las cifras que aporta el INEE sin duda son alarmantes, pero más alarmante aún es que los jóvenes de nuestro país estén siendo reclutados por el crimen para desarrollar sus actividades. La encuesta de parametría que señala que los *ninīs* son *ninīs* porque así lo quieren, el 58% de encuestados también afirma

que “la delincuencia organizada es mucho más atractiva para un *nini* que estudiar o trabajar”, y un 33% de éstos cree que estas actividades son opciones interesantes para una persona sin estudio o trabajo.

### **Bajo nivel de gasto en educación**

México necesita invertir en educación e invertir bien, es decir, debe fortalecer las habilidades y conocimientos de los maestros para enseñar y debe proveer a los alumnos aulas dignas y programas de estudio que potencien todos sus talentos para aprender y aplicar lo aprendido. A continuación, se muestra que existe una relación inversamente proporcional entre el porcentaje de gasto destinado a la educación y la proporción de jóvenes que no trabajan, ni estudian ni reciben algún tipo de entrenamiento.

Encontrarse en zonas urbanas o semiurbanas Por lo demás, ser *nini* se corresponde más con un fenómeno de tipo urbano y semiurbano que uno de tipo rural, más sin excluir a esta última población. Esto se percibe si se mide la totalidad de personas, pues de acuerdo con el Censo de 2010, en las localidades de 2,500 a 14,999 habitantes (semiurbanas) y de 15 mil a más habitantes de nuestro país, vivía el 68 % por ciento de los *ninis*; pero por frecuencia o regularidad, el fenómeno se observa en forma más acusada en el ámbito rural, al detectarse una mayor exclusión de los jóvenes en los ámbitos educativos y laborales de las áreas rurales de nuestro país, además de que las oportunidades y opciones laborales y educativas son más reducidas en las mismas, así como una menor remuneración en prácticamente todas las actividades laborales que se desempeñan en el campo.

Al considerar otros países distintos a México, se aprecian rangos diferentes o se les adicionan características especiales para catalogar a los ninis, y que en algunos casos conllevan una serie de agravantes sociales o se incrementa el grado de presión cultural al que son sometidos los individuos que lo forman. Tal es el caso de algunos países asiáticos como Japón y Corea del Sur, donde el rango de edad para las personas consideradas ninis va de los 15 a los 34 años de edad e incluye a todos los que están fuera del mercado laboral o de la educación formal y que además son solteros.

Sin duda, ser nini constituye una realidad de carácter global, pero con peculiaridades locales. En el caso de nuestro país, el cual, aunque ocupaba el tercer lugar entre las naciones que forman parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en cuanto a mayor porcentaje de población de 15 a 29 años que ni estudia ni trabaja -sólo superado por Turquía e Israel- para 2009, tenía el segundo sitio dentro de la misma OCDE por contar con la mayor proporción de mujeres que no estudiaban ni trabajaban en ese mismo año, apenas superado por Turquía. En contraste, países con mayor desarrollo que México, como Canadá, Italia y los propios Estados Unidos de América, entre otros, presentaban un porcentaje elevado de varones que no estudiaban ni trabajaban. Esto significa la existencia de una correlación entre menor desarrollo nacional y mayor proporción de ninis.

Los retos que existen a nivel mundial para este problema tan singular son múltiples, pero no puede dejar de mencionarse que la inactividad de este grupo de personas, los que están en la flor de su juventud, conlleva elevados costos económicos y sociales para cualquier país, porque la falta de calificación educacional o de experiencia laboral, se traduce en bajas tasas de inversión en capital humano equivalente a un bajo o difuso crecimiento y/o en una disminución de los niveles de percepción salarial y de bienestar social. Por lo que, dejar abandonado a este sector de la población o no brindarles el apoyo necesario, significa no sólo que se estará contribuyendo al debilitamiento de la economía, sino también al resquebrajamiento de la cohesión social; así como a la precarización laboral y a un aumento de las condiciones de pobreza de grandes sectores de la población, a largo y mediano plazos.

Una válvula de escape a la falta de oportunidades para los jóvenes ha sido también la emigración, ante las restricciones del mercado laboral mexicano y en la actualidad un 20% de los varones mexicanos de 20 a 29 años vive en Estados Unidos, lo cual, constituye una considerable pérdida de fuerza de trabajo y talento para el país, así como una realidad que fractura al tejido social de la nación y perpetua el rezago en el que viven amplias zonas del país. Pero lo más lamentable: la posible pérdida de jóvenes vidas humanas al infringir la ley (por crímenes y delitos o por emigrar de manera irregular).

## ¿Y el bono demográfico?

En cuanto al bono demográfico de nuestro país, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) prevé que la pérdida proporcional de población joven y adulta en condición productiva continuará produciéndose. ¿Por qué es preocupante esta situación? Porque de nada sirve contar con un bono demográfico, así fuera realmente vigoroso, si éste no se traduce en un beneficio real para la población y el país, como el famoso caso que se dio sobre la economía de los EUA después del *baby boom* ocurrido tras la Segunda Guerra Mundial, en virtud de la potencialidad que originó el incremento de 30 millones de personas durante una sola década, quienes en un tiempo pertinente se convirtieron en estudiantes, ciudadanos, empleados, empresarios, consumidores, y en resumidas cuentas, en fortalecedores de la economía y del tejido social de ese país. Claro, se les brindaron todas las oportunidades a los *baby boomers*, y precisamente de eso se trata, de brindar oportunidades no a 30, sino a 3 millones de personas catalogadas de *ninis*. La economía número 15 a nivel mundial puede y debe hacerlo.

En tanto que eso ocurre, continúa disminuyendo el bono demográfico de nuestro país, y lo más lamentable de ello es que no se haya aprovechado este *plus* como debió de hacerse. La numerosa presencia de *ninis* en nuestro país constituye un verdadero potencial de desarrollo subutilizado, por falta de inversión educativa, carencia de estímulos y escasa mejoría del capital humano que potencie el crecimiento de la nación.

A pesar de todo, México aún tiene posibilidades de aprovechar su bono demográfico. Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) este *plus* tendrá vigencia todavía hasta el principio de la década del 2020 (dos años después a lo que se afirmó en el principio), y entonces, la población dependiente empezará a aumentar más que la productiva. Sin embargo, mientras no se generen los mecanismos de atención y apoyo a los jóvenes de nuestro país, continuará la puerta abierta hacia el vecino país del Norte, invitando a buscar en otro país, los medios de subsistencia que no encuentran en el suyo.

### **¿Qué se está haciendo para ayudar a los jóvenes en México?**

Más allá de las muchas o pocas opciones que ofrece la economía y/o la sociedad para impulsar o favorecer los cambios que se requieren en las vidas de este grupo de personas, es conveniente determinar por dónde iniciar y con quiénes iniciar.

Con base en los datos proporcionados por la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo de 2009 se detecta un sector de jóvenes dedicados a realizar actividades productivas que, aunque rara vez son intercambiadas por una ganancia, porque en su mayoría se destinan al autoconsumo, genera una seria posibilidad de fortalecer la economía familiar y también de incorporación a la dinámica del mercado. Ciertamente es que en este caso se trata de jóvenes habitantes de áreas rurales, pero en ello se observa que la improductividad o la flojera, no es por supuesto, una peculiaridad que les caracterice.

Se debe apoyar a los estudiantes normalistas a continuar sus estudios, por ser de los sectores estudiantiles más necesitados, y quienes también son propensos a abandonar sus estudios frente a dichas necesidades. El impulso emprendedor entre los jóvenes de México es una buena alternativa, pero no deben limitarse sólo al mundo urbano. Es por ello muy afortunado para el país que existan programas sociales como el de Apoyo a Jóvenes Emprendedores Agrarios; que, junto con otros programas, apoyos y becas, entre otros, que se ofrece a los jóvenes de este país, constituyen diferentes oportunidades para el desarrollo de sus habilidades, capacidades y destrezas.

Es necesario hacer los programas de apoyo a los jóvenes lo más accesibles posibles para que existan más y mejores apoyos para los mismos. De no ser así, se continuarán manejando las cifras que expuso la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012, en donde se advierte que de 5 mil casos levantados por dicha encuesta, sólo poco más del 16.4% de ese número ha intentado comenzar su propio negocio y de este mismo porcentaje, poco menos del 50% lograron concretar el negocio y de este último porcentaje, poco más del 80% manifestó que aún continuaba funcionando el mismo en ese momento, lo que en rigor querría decir, que un aproximado del 7% de la población encuestada presentaba un negocio en funcionamiento para ese momento

Las razones por las cuales dicha población señaló invalidaron el éxito de los negocios emprendidos tuvo que ver en el 26.1% de los casos con falta de dinero, 13.2% por no contar con permisos oficiales, 9.7% por falta de tiempo, 8.1% por carecer de personal que los ayudara y 20.5% porque no funcionó la idea, entre otras.

Las condiciones a favor del emprendimiento en México no son del todo distintas, a lo antes señalado, pero en el caso de los jóvenes se agudiza por su falta de preparación y/o experiencia. En virtud de lo cual, se requieren de políticas públicas mucho más sólidas, más integrales y de mayor peso para aportar verdaderas soluciones a las necesidades de los emprendedores de este país, y en particular, de los más jóvenes.

Ahora bien, ¿cómo configurar una política pública realista en la materia? O ¿cómo enfocar las políticas públicas a favor de los jóvenes? De igual manera, ¿qué cifras deben manejarse para poder influir de manera real sobre este grupo de población?

## Propuestas para generar mayores oportunidades

Quienes trabajan en el diseño de dichas políticas, parten del supuesto de que, si se aumentan las oportunidades escolares o de empleo, de inmediato o casi de inmediato las aprovecharán los jóvenes de nuestro país. El Programa Nacional de Población (PNP) 2014-2018 propone como uno de sus objetivos, el 3.2, garantizar la inclusión y la equidad en el sistema educativo. Para ello, se propone ampliar los apoyos a niños y jóvenes en situación de desventaja o vulnerabilidad.

¿Cuántos o qué tipos de apoyos se proponen? no se hace alusión explícita a los mismos, pero lo que sí es cierto es que se habla de las características demográficas de nuestro país, con una importante presencia de jóvenes, como una ventana de oportunidad en virtud del bono demográfico que representa, pero no se va más allá de esto, ni tampoco se considera que dicha ventana está próxima a desaparecer.

Entre otras estrategias que propone el PNP 2014-2018, figura el fomentar la inversión en capital humano entre la población adolescente y joven para aprovechar los beneficios del cambio demográfico, con líneas de acción que consideren lo siguiente:

Fomentar el diseño de programas públicos dirigidos específicamente a atender las necesidades de los adolescentes y jóvenes.

Generar y difundir escenarios que amplíen las oportunidades de educación y empleo que harían posible el aprovechamiento de la ventana de oportunidad demográfica.

No es por cierto la primera vez que se pretenden desarrollar estrategias encaminadas a *resolver* la problemática de los jóvenes relativa a sus carencias en materia de educación y/o empleo. Al respecto, se pueden mencionar los siguientes ejes que también contienen determinados planteamientos estratégicos:

Atender el rezago educativo acumulado mediante acciones dirigidas a ampliar las capacidades y desarrollar las competencias de los jóvenes (educación a lo largo de la vida).

Acciones dirigidas a facilitar la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo y estimular el emprendimiento y la formación de negocios (capacitación laboral, incentivos a la primera contratación, prácticas profesionales, reformas a las leyes laborales).

Impulsar servicios sociales públicos para reducir el tiempo dedicado a tareas domésticas (guarderías, estancias).

La propuesta e implementación de acciones encaminadas a la solución del o de los problemas que enfrenta este grupo de población representa un avance, pero como lo expresan Estela Rivero y Carla Pederzini, de manera respectiva, dichas acciones “corren el riesgo de no ser exitosas si no se dirigen a la población más necesitada, si no consideran las barreras a las que se enfrentan los individuos para acceder a lo que se ofrece, o si no toman en cuenta otras formas de comportamiento que pueden estar ocurriendo”.

Primero que nada, es bueno partir de lo siguiente: ¿a quién estarán dirigidas estas políticas? ¿A la totalidad de personas, hombres y mujeres, que componen este grupo? Es importante descartar, como lo señalan diversos investigadores y expertos en la materia, algunos de ellos citados por esta investigación, a mujeres que se dedican al hogar, a personas con discapacidades para trabajar, a quienes están buscando un trabajo, a quienes dedican su tiempo a cuidar a otros miembros del hogar y a quienes se les prohíbe trabajar. Como se vio previamente las cifras se reducen considerablemente al acotarse a grupos más restringidos de población, las cuales fluctuarían de los 2 a los 1.8 millones y no los más de 8 millones extraídos del Censo de Población y Vivienda de 2010.

Sin embargo, al excluir en forma indiscriminada a todo este grupo de personas se corre el riesgo de que no reciban apoyo, muy probablemente, algunos de los sectores más necesitados de ayuda, partiendo también de otra idea: ¿qué clase de apoyo se les debe de dar a este tipo de personas? Al respecto, no existe la menor duda de que la numerosa presencia de amas de casa que se incluye entre los ninis, indica incompatibilidad de las labores domésticas con la participación laboral o escolar; o que la condición de género (femenino) y la necesidad de cuidados al interior del hogar o los embarazos prematuros sean una realidad, y que además constituyan factores que pueden obstaculizar la incorporación de algunos jóvenes a la escuela y/o al mercado de trabajo, aun sin tener la condición de amas de casa.

Pero entonces, ¿se les debe excluir?, siendo que quienes forman parte de este sector son de las personas más necesitadas. Es indudable que el apoyo que exigen no es uno que puede ser brindado por medios tradicionales, sino que deben generarse propuestas innovadoras que contribuyan al mejoramiento de su calidad de vida, sin duda, sujeta a más afectaciones de las que uno se puede imaginar. Hoy por hoy, no es pertinente recurrir únicamente a medios tradicionales porque tanto derecho tiene una persona a dejar a su hijo al cuidado de una niñera o encargada de una guardería, como de ser ella misma quien se encargue del cuidado de su hijo. La cuestión es, por ejemplo, no sólo abrir más guarderías, esto sería lo tradicional; sino lo alternativo sería llevar el empleo o la capacitación al hogar, y aun también la oportunidad de continuar los estudios en casa. Esto sería lo alternativo y las alternativas tecnológicas sin duda existen para ello. Pero con todo, hay que ir más allá de esto.

Se deben diseñar políticas públicas novedosas que se orienten a propiciar sistemas de educación a distancia y oportunidades de empleo que se desempeñen o resuelvan por medios remotos. Lo cual ya es posible por medio de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's). De igual modo se deben diseñar mecanismos que apoyen a las jóvenes madres que ni aun por medio de las TIC's puedan llevar a cabo dichas tareas, amén de ser capacitadas, sino que por falta de tiempo les resulte verdaderamente imposible. Aquí es donde entra el diseño de programas sociales que deben apoyar a este grupo de población, seguramente en condiciones de pobreza o cercanas a esta. En realidad, la sociedad les estaría pagando por un bien generado; de manera muy similar a los campesinos que se les paga por la prestación de servicios ambientales, como es el cuidado de un bosque, del suelo de conservación o por un manejo hidráulico adecuado. Cuando a estas mujeres se les apoye por cuidar a sus hijos se les estará retribuyendo un servicio prestado a la sociedad ya que con esto se propicia el desarrollo de individuos mejor cuidados y mucho más amados. Cuestiones subjetivas que para el mercado pueden no tener sentido, pero cuando esta circunstancia se traduzca, en el mediano plazo, en el descenso de los índices de criminalidad y en la reducción de partidas presupuestarias orientadas a la sanción o prevención de delitos, se entenderá que llevar a cabo este pago de servicios no es contrario al mercado, sino que lo protege y que no es un acto conservador sino moderno.

Por eso es también es válida la pregunta de ¿si el valor de mercado que tienen las tareas domésticas (mayor al 22.6% del PIB) no puede ser considerado y convertido en bonos o en alguno otro instrumento que apoye determinados programas sociales? Las Alianzas Público Privadas (APP) no deben ser vistas como una moda, sino como una posibilidad para revalorar un trabajo por muchos años vilipendiado y que pueda transformarse en una puerta para el desarrollo y mejoría de amplios grupos sociales. El reto del momento es identificar esa puerta y proyectarla de la manera más adecuada.

Es necesaria una renovación en el modelo educativo a fin de desarrollar las capacidades científicas de los alumnos para competir. El porcentaje de alumnos, de 15 años, con un alto desempeño en ciencias, según la Prueba PISA, en los países de la OCDE, en promedio, es de 8.51, mientras que en México el porcentaje es de

0.14. Al comparar este porcentaje con el que presentan algunos países de AL, lo que se observa es que México está por debajo de Chile (1%), Brasil (0.3%), Argentina (0.24%) y Costa Rica (0.24%)

Es necesario apoyar el emprendimiento que innove ya que según el Global Entrepreneurship Index, que es elaborado por The Global Entrepreneurship and Development Institute, proporciona una visión detallada del ecosistema emprendedor de 130 naciones, a partir de la combinación de datos individuales y componentes institucionales, coloca a México en la posición 75. Según este índice, los aspectos en los que México obtuvo una menor calificación al promedio de los 130 países, son: Internacionalización (capacidad para exportar). Capital humano (nivel de preparación). Innovación de procesos. Apoyo cultural (nivel de corrupción percibida para emprender, por ejemplo). Competencia. Crecimiento alto (capacidad de expansión de la empresa). Capital de riesgo (poco acceso). Habilidades de puesta en marcha (no sólo la motivación sino la capacitación). Tecnología. Innovación de producto.

Además, es necesario mejorar el clima de negocios ya que según el indicador Doing Business, elaborado por el Banco Mundial, México ocupa el lugar 39 de entre 189 economías, en 2015, mientras que en 2014 se encontraba en el lugar 43.

Ahora más que nunca se debe aumentar la productividad ya que el país ocupa el último lugar en este rubro de entre los países de la OCDE. Esto se debe a la existencia de dos México que se encuentran a velocidades diferentes.

## Conclusiones

A partir del análisis realizado se puede concluir que la hipótesis a probar es verdadera, es decir, ser *nini* es el resultado de retos en materia de política pública no resueltos (en materia familiar, laboral y educativa), lo cual ha llevado a no aprovechar el bono demográfico que posee el país.

La inactividad de un importante sector de la población conlleva elevados costos económicos y sociales para cualquier país, máxime si se trata de la población laboral más joven y la escolar con más prospectiva; es decir, la comprendida entre los 15 y 29 años. Atribuible no siempre a la falta de calificación educacional o experiencia laboral, sino a múltiples y muy diversas razones como se pudo advertir a lo largo de este documento de trabajo (desintegración familiar, falta de apoyo gubernamental, embarazos prematuros, necesidad de cuidado de algún miembro de la familia y trabajo doméstico, entre otras muchas razones que incluso no pudieran haber sido tocadas por este documento. Todo lo cual, entre otras consecuencias, se traduce y se ha traducido en bajas tasas de inversión en capital humano, propiciando el bajo o difuso crecimiento y una disminución de los niveles de percepción salarial y bienestar social, que arroja altas posibilidades de rezago económico y aún de pobreza para quienes se encuentran en esta condición de inactividad y por ende, entre sus familiares.



La migración, la delincuencia, la informalidad, etcétera asoman como alternativas de vida y desarrollo para este sector de la población; pero sin duda, ni son las más deseables ni las más pertinentes. ¿Para qué quiere un país un bono demográfico si no lo aprovecha de manera responsable y decidida? Y la ocasión para aprovecharlo en nuestro país se acerca a su final, pero aún no es el final. Todavía hay tiempo de aprovechar este potencial, antes de que la población dependiente aumente y México se quede sin futuro o su futuro luzca más bien sombrío.

Las políticas públicas en nuestro país pueden aportar soluciones al problema y aún asignar presupuesto, pero ante el número tan elevado de *ninis*, no parece ser suficiente ni la forma ni la cantidad. Es necesario innovar las formas de participación, las políticas y los procedimientos. La necesidad de participación de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en el asunto es ineludible, porque imprimen transparencia y frescura a dichas políticas. Y, aunado a ello, la presencia del sector privado es de indiscutible relevancia para impulsar y hacer más eficientes los procesos que no le corresponde o no siempre puede impulsar el sector público.

No deja de ser tampoco relevante hacia quién o quiénes y de qué manera se deben dirigir las políticas o propuestas generadas. La población de *nini* se debe categorizar y se debe especificar, no excluir ni tampoco sobre estimar. Algunos apoyos deben destinarse a jóvenes que sólo necesitan un empujón para consolidar su negocio; otros jóvenes lo necesitan para concluir sus estudios; otros necesitan apoyos para el cuidado de sus hijos, ancianos o enfermos; algunos quizás necesitan apoyos para nutrirse en forma adecuada, antes que pensar en continuar con sus estudios u obtener algún trabajo. Pero lo que es un hecho es que el joven *nini* constituye un capital humano desaprovechado, por lo que es tiempo de hacer algo por ellos. Se deben unir esfuerzos institucionales, logísticos y administrativos y en ello debe centrarse la nueva agenda de investigación. Aún hay tiempo de respaldar el futuro de México.

# JUVENTUD:

## PRESENTE Y FUTURO

# 02

## Juventud: Presente y Futuro

Luis H. Alvarez<sup>1</sup>

Ninguna edad es, como la de ustedes, buena para los grandes ideales, para la actitud generosa, para aceptar las exigencias del pensamiento claro y de la acción decidida. Ninguna edad es, como la de ustedes, propia para regenerar en uno mismo el mundo y la Patria que les han sido dados y, a partir de esta regeneración de la conciencia personal, consagrarse a la transformación de la sociedad, de la familia, del Estado y aún de la vida internacional. Yo estoy seguro, jóvenes panistas, que ustedes comprenden perfectamente bien esta vocación y que están dispuestos, con vigor, sinceridad y alegría, a conquistar un futuro distinto para la Patria y para el mundo.

Acción Nacional, estimados amigos, nació de un ímpetu de juventud, de un anhelo juvenil que germinó precisamente en almas de jóvenes que compartían los ideales de millones de mexicanos que deseaban oír y encontrar la verdad de México, que a partir de esa verdad querían edificar una patria justa, libre, humana, democrática. Fueron un joven rector de universidad -Gómez Morin- y un puñado de jóvenes universitarios los que estuvieron en el núcleo fundador del partido. Y fue esta frescura vital, esta energía nueva, esta limpieza y esa entrega las que hicieron germinar en el campo arrasado de la patria la semilla de deseos ideales, de esos anhelos, de esas esperanzas.



Y, hoy como ayer, la hora de Acción Nacional y la hora del pueblo de México son una y la misma hora. Aquí, el único que tiene el reloj a destiempo, el único que no es capaz de asumir su tiempo es el régimen arcaico y envejecido que, como un neurótico anciano, comete los mismos errores e imagina que va a salir de esos repitiendo las mismas acciones, reiterando el viejo discurso y exhibiendo los mismos rostros ajados por la corrupción, el fraude y la mentira. Y hoy como ayer, se vuelve a dar la mezquina alianza de intereses entre la nueva burguesía y la vieja nobleza - los ricos y los tecnócratas burocráticos- que sólo puede engendrar en su impotencia al absolutismo apolillado y decadente. Es lamentable para México esta exhibición de ancianos del alma disfrazados de muchachos, incapaces de la juvenil modernidad que fue la de Gómez Morin y que es la de ustedes y la de todos los jóvenes de México.

Frente a ustedes, que encarnan la esperanza, el régimen avejentado sólo puede proponer recuerdos ajenos. Frente a ustedes, que hablan con hechos, aquí sólo ofrece fantasías de tercer rango, ajenas a toda realidad y a toda sensatez.



Frente a ustedes, que son juventud, sólo hay un discurso senil y primitivo que se desmorona al mejor contacto con la verdad del pueblo y de la Nación.

El partido, jóvenes amigos, les necesita. Además, les agradece su aportación constante y lúcida. Les agradece su presencia aquí y en todas las batallas por el nombre, la historia, la cultura, la vida y el honor de México.

<sup>1</sup> Luis H. Álvarez. *Memoria y Esperanza: discursos 1987-1988*. México: Editorial EPESSA. 1988. Págs.

# ¿D EMOCRACIA SELECTIVA?

# 03

## ¿Democracia Selectiva?

Carlos Castillo Peraza<sup>1</sup>

No debe a ver religión o religiones, o iglesia o iglesias de Estado. En esto consiste eso que se ha llamado la “laicidad” de éste. Las mejores razones para sostener este criterio, que considero atinado, las ha dado en nuestros días y a mi juicio el cardenal Joseph Ratzinger. Vale la pena recordarlas, así sea de modo sintético y, por tanto, mermado. En primer término, ha de establecerse que la pertenencia a una iglesia o a una religión es decisión personal que ha de tomarse libre mente, y que la aceptación de las normas específicas de cualquiera de aquéllas, así como la permanencia en tales, es asunto de la libertad personal de los hombres. Precisamente por esto, no debe haber religión o iglesia que disponga de la fuerza para afiliar, ni para mantener afiliadas, ni para obligar a respetar sus respectivas normas a las personas libres. Las adhesiones de conciencia no pueden ser conservadas por obra de la policía.

Al mismo tiempo, ha de reconocerse que la pertenencia a un Estado no es voluntaria, sino obligatoria, al menos en los hechos tal y como se dan. Nacer es entrar en institución estatal *velis nolis*, es decir, a quererlo o no quererlo, y para toda la vida temporal. Y el Estado cuenta con el uso de la fuerza para obligar a todos y cada uno a respetar las leyes, de las cuales son postulado o quizás axioma los derechos humanos entre los que destaca la libertad de conciencia, que es la que se emplea o pone en práctica para ser o no ser parte de la iglesia o religión. El Estado no tiene imperio sobre la conciencia. La libertad no es virtud, sino condición de posibilidad para ésta, y es en su calidad de condición de posibilidad que debe ser preservada por el Estado. Las iglesias, de libre afiliación, no pueden disponer de la fuerza.

El Estado, de afiliación obligatoria, no puede violentar la conciencia de los seres libres. Así con la separación iglesia(s) -Estado se garantiza la libertad de las personas, para bien estas, de las iglesias y del propio Estado.

La “laicidad” del Estado no equivale a ateísmo de Estado, es decir, a negación de Estado del ámbito de lo divino, lo sagrado. Sería lo mismo que imponer creencias, fe o religión por la fuerza, o que poder emplear esta para obligar a no creer en nada o para decretar que nada puede ser sagrado, ni para garantizar a quienes nieguen lo sagrado un supuesto derecho a despreciar o a burlarse de quienes sostienen un criterio diferente.

<sup>1</sup> Castillo Peraza, Carlos. *Apuesta por el mañana*. México: FRPH. 2003. 51-52 págs.



La "laicidad" no puede medirse por la cantidad de desprecio o de burla que es posible hacer, en una sociedad, a quienes creen o a lo que ellos consideran sagrado. Es condición básica de la vida en libertad, el respeto a la libertad de conciencia de los otros, y las opciones de las otras conciencias libres.

Hoy, hay quienes sostienen que una sociedad democrática, liberal, exige como garantía la frivolidad; que tomar o tomarse algo en serio significa intolerancia potencial o actual hacia los demás, que la pluralidad necesita de la renuncia a las convicciones singulares, propias; que quien cree, para ser democrático y liberal, ha de aceptar la burla hacia lo que cree, estima o sostiene desde su propia libertad de conciencia; que sin convicciones y sin defensa de estas es como se defiende la democracia; que lo que unos, pocos o muchos, consideran sagrado, puede ser denostado, ridiculizado o caricaturizado por quienes no comparten tal creencia o carecen de creencia alguna. No es raro que, a partir de esta negación de lo sagrado como elemento respetable de la conciencia de unos, se dé el paso a la sacralización de otros elementos nada venerables de la vida en común; el caudillo, el jefe, el líder, o la del derecho de injuria erigido en intocable, sagrado.

Reivindicar algo valioso se convierte, en un sistema así, en algo que rápidamente merece el calificativo de “intolerancia” o de “inquina antidemocracia”. El dogma de que no hay dogmas es tan opresivo o más que cualquiera otro, y es fuente de faltas de respeto impunes a la libertad de postular valores, de creer en algo. ¿Cómo habría pactos y consensos si todo vale lo mismo, si por sólo citar un caso, es igual el respecto a las creencias del prójimo que la falta de ese, si se puede uno reír del torturado y del torturador, de la víctima y del asesino, del nazi que extermina y del judío exterminado? Es cierto que en regímenes totalitarios no se puede hacer burla del poder, pero sí del oprimido, sin arriesgarse a ser reprimido. Pero no lo es tanto afirmar que, para que haya democracia, basta con poderse reír libremente de los dos. Y es que la víctima de la injusticia no puede ser objeto de risa: es sagrada.

La democracia exige bases humanas, éticas, de respecto que son no sólo condiciones para aquella, sino cimientos pre-políticos de cualquier política democrática. Tiene que ver con el hecho de que se tome en serio al otro, a sus convicciones, a sus creencias, al objeto de su fe. La libertad sólo se desarrolla en un mundo de hombres que se respetan, que se toman en serio los unos a los otros. La libertad es para eso. Si no, es una libertad vacía y la democracia un sistema en que sólo caben quienes no crean en nada: en el límite, ni en la democracia misma, ni en la libertad, ni en la responsabilidad, ni en lo sagrado de las personas y sus creencias, valores y convicciones.



Laico, liberal y democrático no es el que se permite a si mismo reírse de todo, sino el que respeta y toma en serio a los demás y a las opciones libres de la conciencia de estos. No hay ética sin sentido de lo intolerable, ni democracia sin ética. El hombre que cree no puede quedar, en nombre de la libertad y la democracia, sometido al desprecio del que no cree gracias a que el Estado proteja sólo al no creyente. La libertad exige también que la autoridad y quienes tienen poder y responsabilidades reconozcan y acepten una realidad humana innegable que, bajo el pretexto de una neutralidad estatal, quedaría a la merced de todo el que decidiera no respetarla. No es democrático que el poder político sea el gran singular, instrumento artillado, de los que no creen en nada, para despreciar, impunes y protegidos, a los que creen en algo y para burlarse de lo que estos creen. La democracia no es tal si es selectiva; si en ella sólo unos pueden burlarse de otros sin ser tachados de antidemocráticos y gozar de la protección del Estado.

# LA

## IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN LA DEMOCRACIA

# 04

## La Importancia de la Participación de los Jóvenes en la Democracia

Martín Alejandro Gueta Cázares<sup>1</sup>

La manera en que México es gobernado, comencé a preguntar a la gente

¿qué es la democracia? Hubo personas que me respondieron que era una forma de gobierno en la que mandaba el pueblo, otros tantos me dijeron que era nuestro derecho a pensar y decir, y muchos más, que era un sueño que tenía México. Curiosamente, estas respuestas fueron dadas por gente adulta, hombres y mujeres, por lo tanto, decidí ir con mis compañeros, los jóvenes, para ver su punto de vista, pues últimamente vemos que hay una gran brecha entre el pensamiento adulto y el pensamiento joven, sin embargo, cuando hice la misma pregunta, me sorprendió ver que la mayoría de ellos me contestaron que no recordaban la definición, que habían tocado el tema en historia, tal vez, pero simplemente no recordaban la definición, pensando yo, que convirtieron mi pregunta en un examen que no pudieron responder. He aquí el origen de nuestros conflictos políticos.

Meditando en las distintas respuestas, terminé por pensar que los jóvenes mexicanos tenemos un concepto equivocado de lo que es la democracia y, quizá, ni siquiera el concepto, por lo que pude ver.

La democracia por sí sola no es nada, es una simple definición, necesita a la gente para poder sobrevivir, ¿quién practica la democracia si no la gente?, y es aquí donde está el problema, al momento de asociar la democracia con una definición, la estamos aislando de nosotros, no debemos saber qué es por su definición, debemos conocerla por la práctica de la misma, dicen que la teoría no es nada sin la práctica, y es muy cierto, y aún más en este caso.

Más que una obligación como mexicano, la democracia es el derecho que tenemos, la oportunidad que se nos da de participar en la organización y manejo de nuestro país, pero parece ser que, en ciertos sectores sociales, como la juventud, no tenemos idea de qué significa «nuestro país», es decir, por qué no tener como concepto (para comenzar), que al decir «nuestro», nos referimos a todos, y al decir «país», estamos hablando de un hogar. Cuando decimos «mi casa» nos estamos refiriendo al lugar en el que crecimos, donde nos cuidaron y que además nos protegieron, de otra forma, no estaríamos aquí. Nuestro hogar lo defendemos de los ladrones, de los intrusos, porque es «nuestro», ¿por qué alguien me va a quitar algo mío? ¿Por qué alguien va a decidir qué hacer con lo que es mío? Entonces, si tenemos nuestro país, que es de dimensiones más grandes que nuestro hogar, pero, a fin de cuentas, «nuestro» ¿Por qué no lo vamos a defender de los intrusos?

<sup>1</sup> Gueta Cázares, Martín Alejandro. La importancia de la participación de los jóvenes en la democracia. Ensayo Séptimo certamen de Ensayo político CEE. México: CEEPNI, 2007. Págs. 277-286

¿Por qué alguien va a decidir por mí, cómo van a manejar mi país? ¿Por qué, si es algo mío, nuestro? Precisamente, esto es la democracia.

Si estudiamos las raíces de la palabra democracia, es decir, su significado más puro, encontramos que la palabra deriva del término griego *SripoKpaTva*, compuesto por *SripoQ* que significa «pueblo»; *Kpaxetv* que quiere decir gobernar, y el sufijo *id*; el término por tanto significa, literalmente, gobierno del pueblo.

Un cambio implica quitar costumbres, hábitos, y puede llevar al éxito o al fracaso, pero no por esto nos vamos a detener, la juventud tiene derecho a tomar decisiones equivocadas también, tenemos derecho a arriesgarnos y ganar experiencia para poder, en el futuro, hacer las cosas mejor, hasta llegar a hacerlas bien. Pero si no se nos da la oportunidad de esto, claro que siempre tomaremos decisiones equivocadas, y éste es el problema en el que nos encontramos, que no se nos da la confianza, y, por lo tanto, nosotros no confiamos en nosotros mismos, porque está establecido que el gobierno lo manejan los adultos, no sé si sea cuestión de madurez y responsabilidad, porque si es el caso, la edad no es la que se encarga de darnos la madurez y la responsabilidad, sino nuestro vivir diario.

Históricamente hablando, la juventud siempre estuvo muy restringida en la toma de decisiones, al igual que las mujeres, sin embargo, con respecto a las mujeres, si seguimos la historia de México, vemos cómo fue cambiando la situación hasta llegar a nuestros días, donde las mujeres tienen exactamente los mismos derechos que cualquier otra persona, sea de cualquier género. Tal vez a algunos les falte asimilar esto de mejor manera, pero hemos ido mejorando.

Por supuesto que este cambio no se hizo de la noche a la mañana, fue un proceso de muchos años, por no decir cientos, que hasta la fecha aún está en proceso, en cuanto a la práctica de esto, porque jurídicamente el objetivo ya se logró. Dicho esto, podemos afirmar que lo que buscamos en este tiempo, la participación ciudadana joven, es posible y, aún mejor, puede ser una realidad.

Los jóvenes queremos poder confiar en nosotros mismos, y a través de la confianza de los adultos en nosotros es que podremos adquirir esto, de otra forma no se podrá. ¿No es cierto que encontramos miles de jóvenes buscando una pared para plasmar sus dibujos?, pues bien, son formas de expresión, claro que tenemos también cosas que decir, pero si no se nos quiere escuchar, por supuesto que seguiremos buscando paredes para ser escuchados.

El no participar abiertamente los jóvenes en los intereses políticos de nuestro país, nos hace que la idea que tenemos del gobierno sea dada por nuestros padres, buena o mala, ellos nos dan esa idea, y la adoptamos nuestra. ¿Por qué? porque no tenemos la capacidad de formarnos una idea que sea propia, de igual forma, buena o mala, pero nuestra, debido a que no tenemos la experiencia de haber participado, ni siquiera de voltear a ver la televisión para escuchar la situación actual, simplemente escuchamos a nuestros padres y, vuelvo a repetir, esto debido a lo que se ha hecho y pensado durante mucho tiempo.



Es cierto, estoy de acuerdo que no es fácil eliminar un hábito o una costumbre que ha perdurado tanto tiempo, pero si no comenzamos ahora, estoy seguro que nunca lo haremos. Entonces, es responsabilidad de los partidos políticos el invitar a los jóvenes a participar con ellos, y más importante aún, que nos den su confianza para así poder confiar en nosotros mismos y hacer un trabajo en conjunto que dé como resultado una innovación para bien. Y también, es responsabilidad de la juventud el exigir, a estos mismos partidos, su aceptación dentro de ellos y el escuchar sus ideas. Sólo así romperemos con esta mala tradición. Porque si de algo estoy seguro es que los adultos no vivirán para siempre. Por lo tanto, sabiendo dónde radica el problema y quiénes somos los responsables, tenemos la solución, sólo que hay que aplicarla.

La importancia de la participación de los jóvenes en la democracia radica principalmente en el mañana, en el futuro. Alguna vez nos hemos preguntado: ¿qué va a pasar con México?; creo que sí, muchas veces nos lo habremos preguntado, pero pienso que la pregunta correcta sería ¿qué voy a permitir que le pase a México?; la respuesta es: lo que hagamos, está en nosotros; ¿dónde están los gobernantes de mañana?; pues estoy seguro de que entre nosotros.

Encontramos en las escuelas tantos jóvenes brillantes que se desarrollan muy bien en el ámbito estudiantil, pues bien, éstos pueden ser nuestros gobernantes, el problema está en descubrirlos y encaminarlos, hacer que le tomen importancia para que después tomen la responsabilidad, porque México no depende sólo de aquellos que han egresado de la Facultad de Ciencias Políticas, depende de todos, con o sin título, todos somos parte de un todo, que se llama país, y por lo tanto, todos somos responsables de lo que le pase y de lo que le está pasando actualmente.

El problema de muchos de nosotros es que criticamos la manera de gobernar de nuestros jefes, pero simplemente no hacemos nada. Si tenemos la capacidad de criticar, entonces tenemos la capacidad de realizar, desarrollar ideas, opiniones, mejoras, cualquier cosa que encamine hacia lo positivo nuestra situación.

Algo que me agradó mucho durante el proceso de estas últimas elecciones, fue que en muchos cruceros de Monterrey, Guadalupe y otros municipios encontrábamos grupos de jóvenes, que aunque tal vez eran pequeños grupos, estaban participando activamente en el destino de cada uno de estos municipios, en cuanto a su gobierno hablando. Estos jóvenes decidieron arriesgarse a participar y la oportunidad se les dio, esto es un buen comienzo para cambiar nuestra forma de pensar.

De una forma u otra, estoy seguro que estas actividades y muestras de entusiasmo jóvenes, sirvieron como ejemplo para muchos otros al colocarles el escalón para ayudarlos a saltar y decidir: ¡quiero participar! Sin embargo, aún nos falta mucho que lograr, y aún más que promover.

No debemos hacernos indiferentes a lo que acontece a nuestro alrededor, debemos tomar partida en ello. Debemos levantar la vista al horizonte y pensar que no hay más futuro, sino el que nosotros mismos vamos a crear; que no existe otra gente que vivirá en México dentro de unos 10 años, solamente los que estamos ahora aquí. Nos guste o no, ésta es nuestra tierra, es el lugar en el que nos tocó vivir, no lo elegimos, sólo nacimos. Nosotros tenemos en nuestras propias manos el poder de hacer que este lugar maravilloso se convierta en algo aún mejor. Tenemos un gran poder, y una aún más grande responsabilidad, sólo nos toca decidir qué vamos a hacer con ello, ¿vamos a descuidar a México?, o vamos a comenzar a pensar, a hacernos a la idea los jóvenes de que todo lo que viene es para nosotros, y por lo tanto depende de nosotros, razonemos la situación y decidamos participar para crear el México que heredaremos.

Debemos ser liberales, creativos, progresistas, listos. En 1810 una gran cantidad de mexicanos, muchos de ellos jóvenes, dirigidos por el cura Miguel Hidalgo, decidieron que México y su gente no debía ser mandada por alguien más que no fuera mexicano, se armaron de valor y peleando valientemente, con sus ideales y su valor en sus corazones, lograron derrotar al poder opresor de los españoles. Luego, en 1910, pensando que México llevaba un rumbo equivocado, proclamaron la Revolución para dirigir al país precisamente hacia el camino democrático. Rindamos honor a la cantidad de jóvenes que murieron peleando valientemente por lo que creían correcto y que hoy nos permite ser libres para elegir, para pensar, para participar. Peleemos ahora nosotros, de una manera intelectual, para rescatar y no dejar morir los ideales por los que cientos de hombres y mujeres, adultos y jóvenes pelearon una vez, hace ya varios años, pensando en nosotros. Pensemos ahora en nosotros y en nuestros hijos, ¿qué clase de México les queremos dar?, preguntémonos esto antes de contestar «no» a participar.

Como estudiante, he tenido la oportunidad de conocer compañeros de otras regiones de México, que, a pesar de pertenecer a culturas diferentes, somos muy parecidos, tenemos intereses comunes, ideas y deseos. Uno de los deseos de estos compañeros, pienso yo que el más importante, es estar con su familia, que se halla a cientos de kilómetros de ellos, pero no pueden estarlo, pues en sus tierras no hay las suficientes instituciones educativas para cubrir todas las variedades de carreras profesionales, o al menos las de más auge en estos tiempos, como lo son las carreras tecnológicas.

¿Qué necesidad hay de viajar para encontrar algo que deberíamos tener todos, como es la educación? He aquí una de las tantas importancias de nuestra participación.

Sabemos lo que queremos, lo que necesitamos, consigámoslo, sé que individualmente tal vez sea imposible, pero la cantidad de estudiantes jóvenes que se encuentran en la misma situación es muy grande, lo que los hace tener los mismos intereses. Menciono esto porque la práctica de la democracia es el mejor camino para conseguir lo que en común queremos, y ejercer la democracia no significa solamente asistir al IFE, obtener nuestra ciudadanía a través de la credencial de elector e ir a votar. No, ejercer la democracia implica participar de una manera activa en la política del país, porque el gobierno, guiado democráticamente, es el mejor camino para lograr y alcanzar las metas que todos como estudiantes, como personas, como pueblo, deseamos.

En una de sus máximas, Francis Bacon escribió lo siguiente: la juventud es mejor para inventar que para juzgar, mejor para ejecutar que para dar consejo, y mejor para proyectar que para realizar. Un hombre joven, en años puede ser viejo, en horas, si no ha perdido el tiempo.

Lo que con su cita Bacon nos quiso decir, fue que los jóvenes sólo necesitamos un buen guía que nos ayude a canalizar nuestras ideas para convertirlas en hechos. Él establece que tenemos la capacidad de pensar, de inventar, de innovar. Nos dice también que hay que aprovechar las cosas cuando suceden y cuando pueden ser tomadas. En la oración en que menciona que podemos ser viejos en unas cuantas horas, se refiere a que podemos madurar, aprender y conocer rápidamente si hacemos las cosas correctas que nos ayuden y nos sirvan de aprendizaje. En su época ya se creía en nosotros, traigamos esa creencia a nuestra era y usémosla como espada sin filo para atacar a todo aquel que no crea capaz a un joven de ser lo suficientemente listo para entender y saber decidir qué es lo que le hace falta a nuestro país y decirlo a través del voto o la participación en el gobierno.

Como mencioné anteriormente, en estas últimas elecciones se notó alguna participación joven, y gracias a esto tuve la oportunidad de participar en una verdadera campaña política. Por buena disposición del destino, y con la ayuda de mi servicio social, me fui introduciendo en el mundo de la política, mundo nuevo y desconocido para mí, del cual sólo conocía lo que mis oídos captaban de boca de conocidos míos y de la sociedad en general. Lamentablemente, la mayoría de estos comentarios que escuchaba eran de crítica negativa, siempre juzgando las acciones y decisiones de los gobernantes y encontrando un lado negativo a los actos que yo veía sinceros de parte del gobierno. Creo yo que en gran parte esto ayudó a que aceptara involucrarme en este ámbito.

No tenía ni siquiera una mínima idea de cómo es que se hacía la política, o mejor dicho, cómo se ejercía. Poco a poco comencé a darme cuenta de que las responsabilidades en este mundo son muy grandes, creo que son responsabilidades del orden de cientos o miles de personas, lo que hace necesariamente que las personas que se encuentran dentro de él, tengan la capacidad de tomar decisiones inteligentes.

Para contar algo acerca de mis experiencias como joven participante y practicante de la democracia, comenzaré diciendo que uno de los aspectos que más me agradó al realizar esto fue que me di cuenta de que no estaba solo, habiendo más jóvenes, hombres y mujeres, que compartían conmigo sus deseos de formar parte de un grupo que pudiera tener voz y que además aportara ideas para decidir cómo y por quién queremos ser gobernados. Pero de igual forma, desafortunadamente, este grupo no era tan grande como a mí me hubiera gustado que lo fuera. Éramos una muy pequeña porción de un gran total de jóvenes que existen y que también pueden contribuir, independientemente del partido político que elijan, lo que importa es que participen.

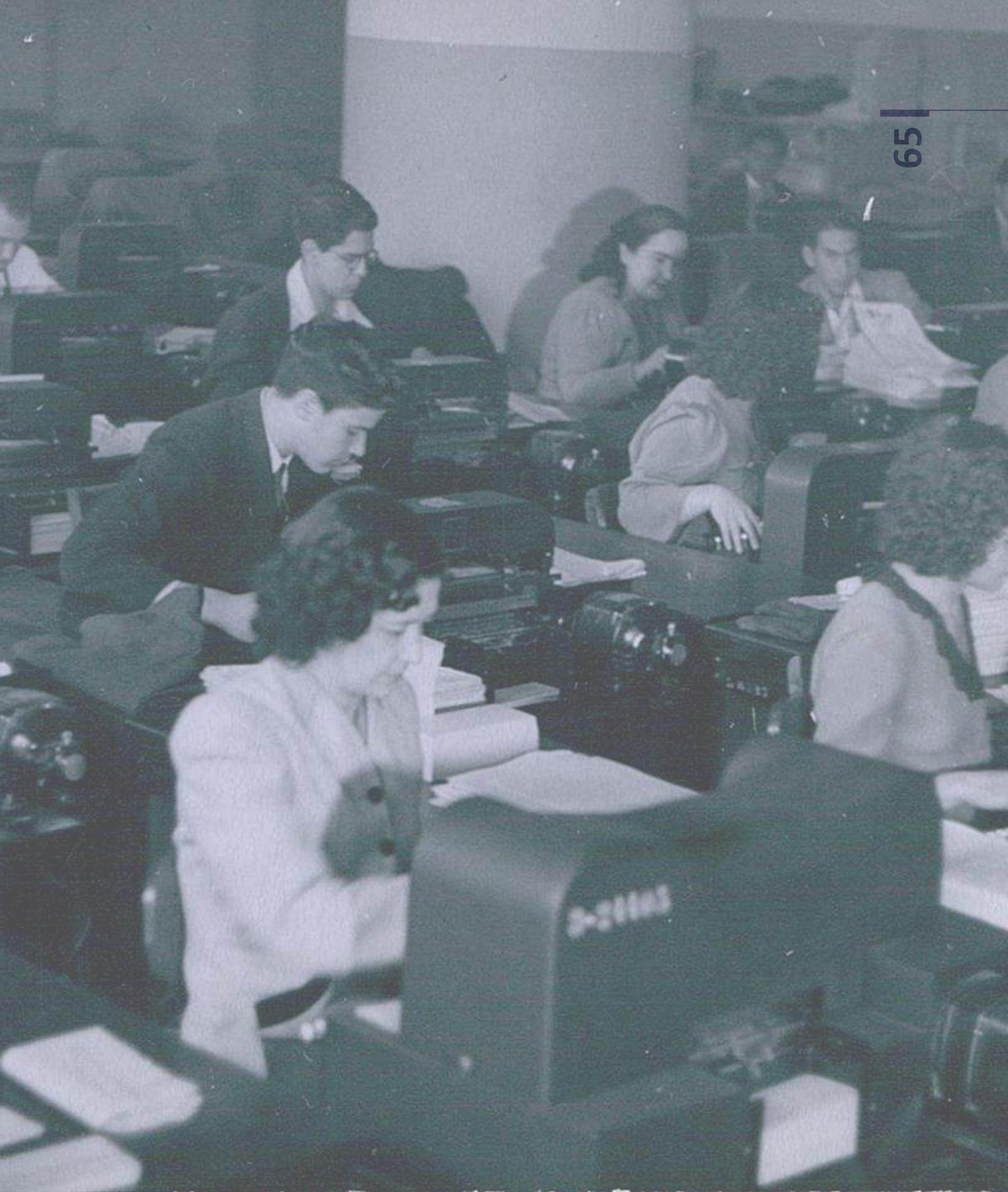
Como una de tantas actividades que nos tocó realizar, se encontraba la de reclutar más gente (si le puedo llamar así), en particular, más jóvenes, ésa era nuestra tarea. Pues bien, decidimos comenzar en los lugares en que los jóvenes acostumbran a juntarse o suelen visitar, y fue en esos mismos lugares donde nos dimos cuenta de la situación que hay entre la juventud y la democracia.

Desafortunadamente, concordamos en que esta situación no era del todo buena, y tal vez ni siquiera buena. Puedo asegurar que de cada 10 jóvenes que invitábamos, uno aceptaba a colaborar con nosotros. Lo más triste de esta situación fue que la razón de que los otros nueve no aceptaran, no fue porque tuvieran otras preferencias políticas, sino porque simplemente no les interesaba participar de ninguna forma.

Y yo me preguntó: ¿qué es lo que no les interesaba?, acaso ¿México?, porque al decir que no les interesa ser parte de la gente que puede cambiar el país, mejorarlo, están diciendo que no les interesa México, están dejando que alguien más decida por ellos lo que es bueno para ellos, y eso está mal.

Aún falta más; lo peor de esto fue que la razón de decir no fue tomada por la idea que tienen en su mente de la forma en que el gobierno funciona, y esta idea no es una que haya nacido de ellos mismos, es una idea adoptada, imitada, porque ¿cómo es posible juzgar algo que no hemos usado y que además no tenemos idea de cómo funciona? esto es imposible.

Yo los invito a que de nuevo digan que «no», pero después de haber formado parte de eso que estamos rechazando, me gustaría más que eligieran no participar, pero por razones que ellos mismos, con su capacidad de razonamiento, hayan formado y que la experiencia les haya dado, y no que lo hagan porque sienten indiferencia hacia el futuro, hacia nuestro futuro.



Los pocos o muchos jóvenes que se encuentren en el gobierno deben ser ejemplo de aquellos que no lo están, deben ser el ánimo que abrace los corazones jóvenes de las nuevas generaciones y lo impulsen hacia una conciencia moral, ética, prudente y democrática, en la que podamos participar todos sin distinciones o prejuicios, sin importar que tan viejos o qué tan jóvenes somos.

No frustremos nuestro futuro como muchos en el presente lo han hecho, tenemos en nuestras manos el poder del cambio. Seamos listos y aprendamos de las experiencias diarias de nuestro vivir, podemos hacer la diferencia y servir como ejemplo positivo a todos los que están ahora y a los que están por venir. La decisión es nuestra.

Tenemos dos opciones, podemos continuar haciendo las cosas como se han venido haciendo hasta ahora, quedarnos callados como jóvenes que somos y seguir así; o podemos decidir cambiar, alzar la voz y el pensamiento tan alto como podamos hacerlo para poder cambiar lo que hasta ahora se cree es correcto y establecer lo que en verdad debe ser.

No hay más prejuicios que los que nosotros mismos como jóvenes nos tenemos, la juventud ya no sólo debe dedicarse a estudiar, debemos aprender a elegir y tomar decisiones, desarrollarnos en todos los ámbitos posibles. Nos encontramos frente a un mundo evolutivo, cambiante, la tecnología cambia, mejora, avanza, hagamos que las actitudes también cambien y evolucionen como la tecnología lo hace, una evolución siempre implica mejora.

Hace miles de años, el hombre evolucionó de su condición de mono, luego aprendió a hablar, evolucionó su forma de trabajar, mejoró su forma de razonar. Hagamos ahora que el pensamiento cambie.

Seamos responsables de aquello que se nos otorgó con tanto sacrificio, cuidémoslo y guardémoslo, así como años atrás, nos lo guardaron y cuidaron para nosotros.

Ahora es nuestro tiempo, es la era de la juventud, sorprende lo que podemos hacer, arriesguémonos a que todos se sorprendan con lo que somos capaces de hacer, demostrémosle al mundo que los jóvenes estamos en México y somos parte de él, de todo lo que le acontece.

El mundo está lleno de héroes que de pronto se dieron cuenta que las cosas no funcionaban bien de la manera en que se hacían, vieron las cosas de manera diferente que el resto de la gente, y a pesar de ser juzgados prematuramente por la sociedad, no abandonaron sus ideales. Existió alguna vez Aristóteles, que se atrevió a pensar diferente y hasta ahora sigue siendo la base de muchos estudios matemáticos.

Pensemos diferente, actuemos como verdaderos jóvenes y usemos nuestro vigor, esperanza, espíritu innovador y fortaleza para cambiar las cosas y entender que México es de todos nosotros, forjemos nuestro futuro a través de la democracia, la oportunidad la tenemos, ¡tomémosla, es nuestra!

# ¿**D**EMOCRACIA **Y DEMÓCRATAS?**

# 05

## ¿Democracia y Demócratas?

Carlos Castillo Peraza<sup>1</sup>

A pesar de lo que sin duda dejó como fatal herencia a su país la dictadura, los políticos y los partidos políticos Chile muestran, sin reticencias, una lealtad a la democracia y a la República que bien puede calificarse de ejemplar. Saben bien que romper esa fidelidad impediría incluso el perfeccionamiento del sistema, proceso que incluye el ir demostrando los candados que dejó armados el régimen militar. Para muestra bastaría ese brillante botón que, hace unas semanas, ostentó el candidato derrotado en las elecciones presidenciales, al reconocer de inmediato los resultados y felicitar al vencedor quien, a su vez, manifestó su propósito de ejercer el poder para y con los perdedores. Triunfadores y perdedores nos enseñan que no hay democracia sin demócratas.

Coincidió en el tiempo la toma de posesión de Ricardo Lagos -socialista postulado también por los democristianos- como Presidente de Chile, con la victoria electoral del Partido Popular en España y su consecuencia inmediata: la permanencia de José María Aznar en la presidencia del gobierno, ahora comuna mayoría que lo libera de los constreñimientos que padeció durante cuatro años, aliado como tenía que estar en el Poder Legislativo con otras formaciones políticas liberales. No tardó su competidor principal Joaquín Almunia, del Partido Social Obrero Español, en reconocer las cifras comiciales ni en renunciar como cabeza de su agrupación, ni en convocar a ésta a una reflexión seria en torno de sus propuestas, sus tácticas y sus estrategias políticas y electorales, entre las que esta la alianza con la Izquierda Unida que, evidentemente, no sólo no funcionó, sino que probablemente generó una importante fuga de votantes. En cualquier caso y bajo cualquier hipótesis, en el fondo del proceso se encuentra -como en Chile- el pensamiento, las actitudes y hasta los gestos de personas concretas, de demócratas que dan vida y destino al sistema democrático.

Aún hay más. El diario español El País, de abierta simpatía por los socialistas y, durante la campaña, fuente incesante de denuncias contra los populares y hasta en ocasiones heraldo de la victoria de sus amigos políticos, reconoció, en editorial de la casa publicado en su primera plana, que la mayoría absoluta lograda por Aznar y su partido contradijo los pronósticos del mismo periódico y demostró que el de las “izquierdas” fue el pacto fracasado que, “lejos de movilizar a sus votantes tradicionales parece haber espoleado al centro-derecha”.

Y así completa el círculo virtuoso: el de lealtad democrática no sólo de los políticos y los partidos competidores simpatizantes de uno o de otro bando. Otra vez; son los demócratas quienes hacen la democracia. El sistema no operaría si las personas-políticos y periodistas- no actuaran como actuaron tanto en España como en Chile. Y es a partir de esa lealtad que es posible perfeccionarlo en lo que atañe a su equidad, a su decencia, su eficiencia y a sus grados de inclusión de participación.

<sup>1</sup> Castillo Peraza, Carlos. *Apuesta por el mañana*. México: FRPH. 2003. Págs. 55-57



La fidelidad democrática no sólo es necesaria para el perfeccionamiento de la democracia y, por tanto, para mejorar las condiciones de competencia política. También lo es para la elemental sobrevivencia del sistema. Sin ella, bajo un criterio bastante obtuso según el cual se estaba mejor cuando se estaba peor, se desarrolla la nostalgia por pasados muchos menos aceptables que el presente. Lo están aprendiendo a sus costillas los venezolanos que votaron por un militar golpista y lo tienen ahora encima, casi sin contrapesos ni acotaciones, repitiendo los vicios y tropelías de los caudillos predemocráticos. Lamentablemente, en Chile quedan quienes sostienen que la política era más clara bajo Pinochet, y en España quienes proclaman “estamos mejor con Franco”. Felizmente, tanto en uno como en otros países, hay una mayoría -en el gobierno y en la oposición- que mira hacia delante, unos triunfadores que han dejado atrás el resentimiento y la venganza, y unos perdedores que no están obsesionados con demostrar que son la mejor oposición del presente, sino preocupados en probar que son el mejor gobierno del futuro. Son democracia con demócratas. Países en que los opositores cooperan con los gobierno sin traumas ni complejos porque aspiran a gobernar, no a administrar ruinas; países en que ganadores y perdedores hacen causa común frente al terrorismo, la clandestinidad armada y la delincuencia; naciones en que los demócratas no pierden su tiempo y el de sus conciudadanos buscando excusas a la violencia con tal de poner piedras de oportunismos políticos particular en el camino del conjunto, o con tal de no perder la adhesión de clientelas fanáticas que no creen en la democracia ni en el Estado de Derecho.

El hecho de que -según diversos medios de información- Vicente Fox Quesada y Francisco Labastida Ochoa fueron a Santiago de Chile a la toma de posesión de Ricardo Lagos y ni siquiera se saludaron, muestra la pequeñez de alma democrática que todavía nos aqueja como mexicanos. Especialmente porque allí gobierna una coalición socialista y democristianos y porque el adversario de ambos partidos y de su candidatura común -Joaquín Lavín Infante- no tuvo empacho en acudir a darle públicamente la mano a Lagos el día mismo de las elecciones. Y el hecho de que Fox Quesada hubiese declarado que no reconocerá el triunfo de Labastida Ochoa si éste gana por menos de 10% pone en tela de juicio la lealtad democrática del guanajuatense y tan vez algo más grave: ¿qué habría pasado en Chile o en España si la oposición hubiera actuado así no sólo en las elecciones tan recientes que comentamos, sino antes, al término de las dictaduras de antaño?

¿Habría avanzado en democracia o retrocedido al paso del que quería salvarse y va dejando atrás?

Entiendo que la amenaza de Foz Quesada tiene que ver con el pasado, pero me pregunto si no servirá para que el PRI busque por cualquier mal método ganar por un porcentaje mayor y volver así a situaciones poselectorales que hace tiempo

# GRUPO DE ACCION NACIONAL DE PROFESIONISTAS Y ESTUDIANTES DEL CETYS



LA DEMOCRACIA Y LA ESPERANZA  
EN LOS JÓVENES

-aunque poco- no se da en nuestro país y de las que tanto trabaja ha costado salir. Y si el PRI pusiera como condición previa al PAN para reconocer y aceptar el triunfo de éste -que ya no es sólo un sueño- u porcentaje análogo; ¿y si el PRD se los fijara a los dos? ¿Se habrían corregido así los defectos de nuestra incipiente democracia o se estarían poniendo las bases para que fuesen incorregibles? ¿Imagina usted un juego de béisbol en que se exigiera a los Tigres de México ventaja de más de cinco carreras para reconocerles la victoria sobre, digamos, los Cafeteros de Córdoba, ¿o uno de fútbol en que sólo se considerase triunfador al Atlas sobre el Atlante si la diferencia de goles es mayor de tres tantos? Lo más probable es que dejara de haber, respectivamente, “pelota” y balompié. Para que haya democracia se necesita demócratas.

**A**  
**T** **CCIÓN**

**NACIONAL:  
PRESENCIA VIVA  
DE LA JUVENTUD**

**06**

## **Acción Nacional: Presencia Viva de la Juventud**

**Adolfo Christlieb Ibarrola<sup>1</sup>**

**Para quienes conciben un partido político sólo como instrumento para llegar al poder, Acción Nacional camina lentamente, tan lentamente afirman que nada tiene que ofrecer a las generaciones de hoy, y mucho menos a la juventud, generación de hoy y de mañana.**

**Posiblemente para ellos, la parte más ardua de nuestra tarea, la que significa la carga de cooperar a la formación de una conciencia política dentro de la comunidad con fe en el hombre y en las ideas, sin dogmatismos políticos, reconociendo la legítima pluralidad de opiniones discrepantes, respetando a quienes disienten de nosotros, promoviendo las exigencias del bien común sin anteponer intereses propios al interés general resulte un requerimiento poco atractivo, máxime si se toman en cuenta los escasos resultados que después de tantos años presenta nuestra participación en el gobierno de la Nación.**

A pesar de todo, estamos ciertos de que algún día en México habrá de valorizarse el esfuerzo de quienes, desde nuestros fundadores hasta el más reciente de nuestros militantes, con olvido del interés propio y de todo beneficio venal, hemos luchado y lucharemos con integridad moral y con prudencia, contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un sólo partido político; habrá de reconocerse el esfuerzo de quienes seguimos luchando para que algún día, por libre voluntad de los ciudadanos, lleguen a designarse en México los gobernantes en forma inobjetable y se reconozcan, se respeten y se promuevan plenamente, los derechos humanos y las libertades políticas.

Si alguna vez los partidos pudieron concebirse como instituciones en torno a las cuales tuvieran que moverse los hombres y los grupos de una comunidad, los tiempos han cambiado. Hoy los partidos políticos, dentro de la complejidad de la vida moderna que por tantos medios penetra en la conciencia del hombre; hoy que las generaciones actuales ven con tanta naturalidad a domicilio la presencia del mundo entero, un partido político no puede pretender que, si en todos los demás aspectos de la vida, lo exterior invade hasta lo más íntimo del hombre y lo compenetra, el campo de la política puede constituir una excepción.

Por eso, no será sólo la bondad de las ideas las que pueda hacer de Acción Nacional un centro de atracción para quienes se interesen por la actividad política. Una idea sólo puede transformarse en convicción y motor, cuando encierra un mensaje para el hombre, cuando lo penetra hasta lo íntimo, venciendo su pasividad, cuando lleva el valor de un mensaje humano que se le dirige personalmente, con toda la fuerza que se necesita para conmover a generaciones que cada día se admiran menos ante los avances sorprendentes de la ciencia y de la técnica.

Es a la juventud a la que Acción Nacional quiere y debe mover con su mensaje de servicio a la comunidad. Poco puede hacerse frente a generaciones que no importa ya la causa tanto han sabido servirse de sus semejantes y tan poco los han ayudado. A menudo, el problema de la juventud en lo político o en el trabajo se plantea con una perspectiva siega y egoísta: la de quienes sólo alcanzan a preguntarse cuál es el lugar que ocupará el día de mañana.

<sup>1</sup> Christlieb Ibarrola, Adolfo. **Acción Nacional: presencia viva de la juventud.** (Colección Especial 6). México: Ediciones de Acción Nacional, 1966. Discurso pronunciado por el presidente del Partido Acción Nacional en la Cena de Navidad celebrada en la Ciudad de México el 14 de diciembre de 1966.

Págs. 14

CONSEJO DEL PADRÓN ELECTORAL  
OFICINA DE REGISTRO DE ELECTORES

TOBOS LOS MEXICANOS VARONES DE 21 años o más, y las de 18 a 20 años si son casadas están obligados, conforme a la Ley, a inscribirse en el PADRÓN ELECTORAL, en las oficinas de registro de su domicilio. Esta inscripción y la entrega de la correspondiente credencial de Elector, SON ABSOLUTAMENTE GRATUITAS.

La Oficina de Registro de Electores quedará abierta del  
al y estará ubicada en



Hablar así de los jóvenes o hablar así a los jóvenes, es un error. La juventud no pretende que los hombres maduros de hoy le reconozcamos su lugar para mañana en el que nosotros ya no estaremos; la juventud busca que se le reconozca su lugar de hoy, que se le integre en la sociedad de hoy, de la que forma parte. Mañana los jóvenes tendrán un lugar, su lugar, que no dependerá del que hayan o no querido darle quienes actualmente tienen en sus manos los destinos de la comunidad. La juventud no sólo es el futuro: la juventud está presente con una presencia física y espiritual cada día más numerosa; presente con vicios y virtudes que la configuran hoy, con anhelos y con necesidades físicas y espirituales inmediatas, que no pueden esperar a mañana para ser satisfechas.

Nadie puede a fuerza de retóricas convencer a los jóvenes de que para ellos sólo es el mundo del mañana; no se puede sin más, seguir repitiendo a la juventud que representa una promesa para ese hipotético mundo futuro, que paradójicamente se le promete al mismo tiempo. Saben muy bien los jóvenes que quienes les hablan sólo del mundo de mañana que ciertamente no será de quienes hoy lo ofrecen sólo pretenden mantenerlos como espectadores del presente, ante una lucha son sorda, vertical entre generaciones que con dificultad conviven; lucha en donde la libertad y la verdad suelen estar ausentes, aunque disfrazadas por egoísmos convencionales.

Resulta fácil adular o condenar a la juventud. Lo difícil es comprenderla y darle su lugar en el mundo de hoy, que aún por razones numéricas, es ya un mundo de jóvenes.

Se condena la juventud en reiterado y fácil lugar común porque mantiene una actitudescéptica frente a los valores morales y políticos que se le presentan y porque se segregade los adultos para vivir en un mundo aparte. La condenación se hace sin pensar en que desde que el niño tiene uso de razón, se mueve en un ambiente cuyos temas básicos le resulta hostiles: el problema de la expansión demográfica, maltratado por todos los medios de difusión y repetido en conversaciones familiares en la forma más grosera y egoísta, lo hace sentirse extraño y hostigado aún en el seno mismo de la familia; su derecho al trabajoque cada día se le presenta como más inoperante frente a la mecanización y a las pretensiones crecientes y a veces sin límite de quienes ya tienen su vida encarrilada; las apariencias democráticas que contrasta con la autocracia real y creciente, y la familiaridadcon que las potencias manejan el temor a una guerra en que serán los jóvenes quienes tengan que matarse para mantener un mundo que no sabe darles un lugar, o para forjar un mundo nuevo que no alcanzarán a gozar. Todas éstas son preocupaciones de la juventud, ignoradas casi siempre por las generaciones mayores.

El egoísmo y el temor; la agresividad ideológica con la que tantas veces se disfrazan intereses circunstanciales y particulares y la angustia permanente que representa para la humanidad el agrupamiento de los pueblos en bloques enemigos que a diario se amenazan con sangrientos conflictos quiéranlo o no quienes pretenden reducir a la tranquilidad de sus cuatro paredes la realidad del mundo separan a los jóvenes de las perspectivas políticas y sociales que hasta hace pocos años se vivieron.

Ciertamente es necesario proponer a los jóvenes ideas precisas y promoverles convicciones profundas que hagan florecer su generosidad y que susciten su entusiasmo. Pero también es indispensable no pretender que la juventud se repliegue sobre sí misma, adulándola con las promesas de un futuro incierto; ni pretender convertirla en una etapa estática de la vida, que tan sólo puede aspirar a una esperar más o menos larga. Es necesario orientar a la juventud para el futuro, sí, pero también es necesario abrirle paso franco en las perspectivas del presente, sin temor a las tensiones inevitables que supone la colaboración activa de las generaciones, tensiones que no excluye, en manera alguna, el diálogo entre las mismas.

Es necesario que los valores propios de la juventud que forman parte de un patrimonio vital concurren a fundar las bases de una convivencia que trascienda a los hombres en el tiempo y el espacio. Es necesario que los hombres de hoy frente a la obsesión malthusiana que pese a lo que se aparenta sacrifica las generaciones futuras en favor de la generación presente, y frente a cualquier tendencia que sacrifique las generaciones presentes a un hipotético bienestar de las generaciones futuras hagamos posible que cada generación acepte, dentro de la convivencia y la comunidad de las generaciones, los sacrificios que exige la situación histórica de cada una de ellas.

Es necesario que la noción del bien común llegue a la juventud como algo que supera el momento actual y los cálculos cotidianos; como algo que, sin ignorarlo, trasciende el momento actual para mejorar las perspectivas del futuro. Es necesario que la generación adulta tome a su cargo mantener un diálogo permanente con las nuevas generaciones; que sepa confiarles responsabilidades que les permitan realizar el aprendizaje de la libertad, reparando el abandono que tantos jóvenes sufren desde el seno de la familia. Es necesario que los jóvenes sepan y sientan que quienes tan sólo hemos caminado un poco más adelante que ellos en la lucha por la justicia y por la paz en la ciudad terrena, pensamos en sus problemas de salud, casa, vestido, sustento y educación.

A los estudiantes, tanto a los que se empeñan en prepararse con afán de servicio, como a aquéllos que artificialmente prolongan su juventud fuera de tiempo, como respuesta a tantas puertas que se le cierran; a los jóvenes obreros y campesinos a quienes les son negados los goces espirituales de la juventud por la dura carga de las responsabilidades prematuramente adquiridas; a los jóvenes todos que aman el servicio a la comunidad como forma de encontrarse a sí mismos, y en fin, a todos los jóvenes que buscan que las transformaciones del mundo se realicen no sólo en un ambiente de confraternidad entre los pueblos, sino en una convivencia justa entre las generaciones, Acción Nacional en esta noche, les hace un llamamiento.



Estamos conscientes de nuestra insuficiencia actual para influir decisivamente la vida de México y lograr una vida plenamente humana; una comunidad más amplia, en la cual todos conjugemos a diario nuestras fuerzas en orden a alcanzar el bien común concretado en condiciones de vida político y social; una comunidad de vida donde los hombres, las familias y los grupos logren con mayor plenitud y facilidad su propia perfección.

Pero estamos conscientes de que México hoy no mañana es ya un país de generaciones jóvenes que buscan, por encima de las deficiencias de nuestro desarrollo político, económico y social, por sobre las diferencias personales, formar un tipo de hombre culto, pacífico y benévolo para provecho de toda la familia humana. Para alcanzar este fin, que le permitirá realizar sus posibilidades, Acción Nacional mantiene puertas abiertas para juventud.

Quienes desde hace muchos años tenemos arraigada nuestra militancia en el Partido, sabemos que en Acción Nacional han sabido convivir las nuevas y las viejas generaciones, que seguimos conviviendo y que así seguirán siendo en el futuro. No ofrecemos ni el poder ni la gloria. Ofrecemos y compartimos las cargas y las responsabilidades del servicio del hombre, para abrirle posibilidades efectivas de decidir libre y activamente sus destinos, dentro de una comunidad política que viva en la justicia.

Sabemos que muchos, frente a las más gigantescas transformaciones de la historia, a las cuales en manera alguna puede sustraerse nuestro país, considerar minúsculos, no sólo los resultados, sino aún los propósitos de nuestros trabajos. Sin embargo, para nosotros seguirá siendo tarea ineludible cooperar a rejuvenecer el rostro de la Patria.

Para esta tarea de la que nadie puede excusarse, a la que nadie puede mantenerse ajeno sin daño a la comunidad humana, Acción Nacional llama los jóvenes; a los jóvenes a quienes no invita a que aspiren a las vacantes de un mañana incierto; a los jóvenes a quienes pide que en las filas de nuestro Partido ocupen desde hoy, para hoy y mañana, el lugar que les corresponde en la construcción de un México nuevo, de un mundo renovado por la paz, la libertad y la justicia; de un mundo que nosotros no alcanzaremos a vivir, pero que será un mundo rejuvenecido, sin egoísmos ni violencias, con perspectivas para el hombre, tan amplias como sepa ensanchar las dimensiones de su generosidad, de su justicia, de su afán de servicio; en la construcción de un mundo que puede ser tan ancho, tan propio y tan de todos como la esperanza misma.

# **E**L PARTIDO

## **ACCIÓN NACIONAL: DE FRENTE AL SIGLO XXI**

# 07

## **El Partido Acción Nacional: de Frente al Siglo XXI**

**Luis H. Álvarez<sup>1</sup>**

**Nos hemos reunido para conmemoraren fraterna celebración los cincuenta años de la fundación del Partido Acción Nacional, acontecimiento significativo si lo hay en la historia moderna de México; hecho relevante por la permanencia demostrada de lo que nació en septiembre de 1939 y por los efectos que su presencia semisecular ha tenido para la vida social y política de los mexicanos. Hoy, después de mucho tiempo de deformaciones, se abre paso la verdad. Una verdad que nosotros sabíamos y cuya distorsión nos dolía y hasta nos indignaba, es decir, la verdad de que el partido que nació aquel año, nació como un partido democrático para luchar civilmente para intervenir organizadamente en todos los aspectos de la vida pública, tener acceso al poder y vivir la democracia como forma de vida y de gobierno, con base en la afirmación de la eminente dignidad de la persona humana, la primacía del bien común y la preeminencia del interés nacional.**

**Para eso nacimos. No nacimos con vocación de academia ni de agitación irresponsable. La visión de los fundadores fue integral. Ni reflexión sin encarnación, ni encarnación sin ideas. Pensamiento y análisis en la base de la acción.**

Hoy, que al reconocimiento de esta verdad se van sumando reconocimientos a nuestras victorias —escamoteadas muchas veces- no podemos dejar de manifestar nuestro gozo, ni omitir algunas reflexiones sobre nosotros mismos, nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

Los fundadores de Acción Nacional, Gómez Morin a la cabeza y, con él, González Luna, Herrera y Lasso, Olea y Leyva. Estrada Iturbide, Molina Font, Preciado Hernández y tantos otros, pusieron la mirada mucho más allá de la coyuntura momentánea en que se dio el nacimiento del Partido. Esa circunstancia, coyuntural, como siempre sucede en la historia, puede haber sido el detonador, el catalizador de la decisión colectiva que hizo salir a la luz al partido, pero de ninguna manera angostó su visión histórica, ni su capacidad para pensar en algo mayor que una respuesta episódica a lo que consideraron que era el mal de México.

Gómez Morin había señalado antes, con dos palabras, cuál era ese mal: miseria económica y opresión política. Y con los dos creó la expresión del *dolor de México*. que fue la que puso en el centro de la discusión, precisamente porque se trataba de una realidad indiscutible, capaz de aglutinar en una opción común a hombres y mujeres distintos por su visión del mundo y de la patria.

Todo lo demás, señalaba el Maestro, puede someterse a debate. Lo inaceptable e indebatible es que el pueblo de México sufre. Y que ese sufrimiento se manifiesta en los ámbitos de la economía y de la política. Este diagnóstico

<sup>1</sup> Revista La Nación. Año XLVIII No. 1789, 15 de octubre de 1989. Págs. 26-28



sencillo, permitió ir a las causas de ese dolor. Y se encontraron varias: en primer lugar, el abandono del cumplimiento del deber político, especialmente en aquellos que, por su situación cultural, social y económica, no podía tener excusa éticamente aceptable para negar su aportación a la obra de regeneración nacional; en segundo término, la secular desarticulación social de los mexicanos, propiciada por sucesivos Estados, que, autoerigidos en sujetos únicos de la historia nacional, corrompían la conciencia social auténtica, disolvían los vínculos naturales y originarios entre unos mexicanos con otros mexicanos, pretendían imponer compulsivamente una sola visión del mundo, el hombre y la historia; intentaban elevar al Estado a la categoría de omnipotencia terrestre y aspiraban al dominio total de las conciencias y de la vida social y sus valores.

Buena parte de esos valores había emergido, feliz pero abruptamente, en el movimiento de 1910. Había que integrarlos orgánicamente a un conjunto más amplio que el de la coyuntura del primer tercio del siglo XX mexicano. No se trataba de negarlos ni de restarles mérito. Había que ubicarlos en su sitio, ordenarlos y darles sentido. Así se hizo en magnífica floración. De la realidad y de la inteligencia germinaron los Principios de Doctrina, ejes en torno a los cuales ha vivido, ha permanecido y ha crecido durante cincuenta años Acción Nacional. En el fondo, esta construcción teórica tenía un propósito práctico: la obra común de mitigar, de combatir, de poner fin al dolor de México, es decir, a su miseria económica y a la opresión política de que éste era) lamentablemente todavía es víctima frecuente.

Había que emprender la etapa constructiva de la Revolución Mexicana, de manera que, a partir de conciencias renovadas —o si ustedes quieren, convertidas—, se propiciara y promoviera la articulación social, la edificación de un poder social que evitara que el Estado carcomiera a la Nación como un cáncer terminal. Para eso, se pensó que el instrumento más apto sería un partido político nucleado en torno a principios doctrinales, decidido a ser actor eficiente en la vida comunitaria y política de México. Y así los fundadores pusieron los firmes cimientos que han permitido a Acción Nacional llegar al aniversario que hoy conmemoramos, y llegar a éste a pesar de todos los escollos que en medio siglo han sido alzados para impedir a la sociedad civil ser la dueña y mandante del gobierno y del Estado mexicanos.

Es innegable que la mirada de aquellos hombres no fue la del miope, oportunista, reaccionario, caudillista o del violento. Por el contrario, fue la de quien se arraiga en sus circunstancias y es capaz de levantar los ojos y forjar el horizonte que permite poner en su lugar justo lo que hay que hacer, el modo en que hay que hacerlo y los tiempos en que debe hacerse. Si hoy somos, es porque ellos fueron y gracias al modo en que lo fueron. Si hoy estamos, es porque ellos estuvieron lúcidos, responsable y generosamente atentos a su momento y visionariamente proyectados hacia el futuro.

A estos visionarios, a quienes junto con ellos sembraron y dieron la vida por la semilla, rendimos hoy tributo emocionado de agradecimiento.

Les agradecemos haber puesto en los surcos las semillas de un nuevo modo de hacer política, cuando la tierra patria era un erial esterilizado por la violencia, el espíritu faccioso, la ausencia del Derecho, por el temor, la apatía y el egoísmo. Le agradecemos el entusiasmo y la seriedad con que se consagraron a superar lo que Gómez Morin llamó "la falla de claridad mental y moral" prevaleciente entre quienes se proclamaban ser los herederos únicos y definitivos de la revolución. Les agradecemos haber reconocido los valores implícitos en el movimiento revolucionario, haberlos situado en un marco más amplio y haber criticado con precisión sus desviaciones y sus excesos.

Ahora, sobre el firme apoyo de los cimientos enraizados en la realidad dolorosa del país y de los principios de doctrina que nos han permitido cumplir cincuenta años, y con idéntica voluntad de elevamos por encima de la coyuntura actual de la nación y del propio partido, tenemos que asumir nuestra propia responsabilidad, es decir, nuestro presente y desde él nuestro futuro. De este modo, el agradecimiento no será un estéril ejercicio retórico, sino adquirirá sentido y significado, y será genuinamente fiel a las raíces del partido.

El futuro de México, más allá de la coyuntura, es la justicia en la libertad, es decir, la democracia como sistema de vida y de gobierno basada en la persona, materia y espíritu, y en el bien común. Poco a poco, la convicción de que México habrá de ser democrático crece entre los mexicanos. Y de este crecimiento es también protagonista destacado el partido. Para que esta conciencia se transforme en leyes e instituciones. fue necesario ayer dar unos pasos dolorosos que fueron los primeros. Pero ya desde 1949 Gómez Morin señalaba al Consejo

Nacional del PAN que era tiempo de iniciar una segunda etapa, más difícil pero que vendría a ser seguro camino de triunfo. Las características de la nueva etapa serían crecimiento, perfeccionamiento de la capacidad técnica del partido, extensión de su organización. Las condiciones para que se llegara a la victoria serían la fidelidad a los principios y la unidad en torno a la dirección nacional. A partir de entonces, crecimiento continuo y sostenido ha habido, ampliación de la organización también, así como esfuerzo por acrecentar la formación doctrinal. Ha sido más difícil —como se previó— mantener la unidad porque, al ser más los panistas, son más los que compiten legítimamente en el interior de Acción Nacional por definir la línea política del partido. Si miramos lejos, como fueron capaces de mirar los fundadores, entenderemos que esta dificultad es parte de la lógica de la vida, no de la lógica de la muerte, y que el reto es la asimilación de los que llegan y la capacidad de vivir dentro del partido el pluralismo y la democracia que queremos para la nación toda. No es tiempo de temores, ni de interpretaciones conspirativas de nuestra propia historia, sino de apertura y de alegre y seria discusión, de respeto a la normatividad interna, y de superación de actitudes dogmáticas.

Por otro lado, no hay que olvidar que el partido es y tiene su razón de ser en, con y por el pueblo de México. La tarca de Acción Nacional, a partir de sí mismo, está fuera: es la transformación de las estructuras que siguen generando miseria económica y opresión política, es decir, dolor a los mexicanos. Y este es el otro desafío: saber aceptar que el México del futuro no puede ser obra sólo de Acción Nacional, tiene que ser tarca y vocación de lodos, desde distintas perspectivas que, en el diálogo, tienen el deber histórico de crear el ámbito institucional que permita la obra común. Y esto implica ser capaces de proponer caminos aceptables para otros y de aceptar propuestas ajenas razonables y de buena fe. Es tiempo de generosidad intelectual y política; sin ingenuidades, sin complejos, sin pretensiones que sólo serían regreso a un pasado nacional que, poco a poco y todavía con rémoras y rupturas, con retrocesos y fricciones, vamos superando. La patria que queremos debe construirse generosamente, tanto hacia adentro del partido como hacia afuera de éste. Los fundadores fueron capaces de prefigurar el México de hoy; nosotros tenemos que ser capaces de prefigurar el México del mañana, democrático, plural, dialogal, en el que quede atrás la actitud de la parte que piensa, juzga y actúa como si fuera el todo nacional.

Dentro de once años y unos meses, México entrará al tercer milenio. Este se abrirá en un marco que incluye una población predominantemente joven, en el que contarán cada vez más —como informadores y generadores de cultura— los medios de información.

Acción Nacional, en consecuencia, tanto en la oposición como en el gobierno, tendrá que disponerse a abrir caminos propios para que una juventud cada vez más informada se integre al esfuerzo social de participación que habrá de convertir los nuevos saberes en otras tantos instrumentos del bien común; tendrá que asumir además, la responsabilidad de influir en los medios informativos para que asuman plenamente su papel de corresponsables en la democratización del país, frenada en la medida en que algunos de éstos sigan al servicio del Estado, del mercado o de ambos por razones de poder o de lucro. Seremos cada vez más un país más plural. No debemos olvidar que, en esa pluralidad, somos una parte. Esto quiere decir que tenemos que precisar cada día de mejor manera nuestra propia identidad y, desde ella, ni excluir a nadie ni dejamos excluir de la tarea de transformación nacional. El México del futuro sólo puede ser obra de todos, en diálogo pacífico, sin pretensiones totalitarias de ninguna de las partes. Mucho menos de la parte que nosotros somos y que, durante cincuenta años, ha luchado contra los ya fracasados sueños monopólicos de la facción que hasta hace muy poco tiempo monopolizaba todo el poder.



**LA DEMOCRACIA Y LA ESPERANZA  
EN LOS JÓVENES**

Este es el desafío de la hora actual, que puede ser enfocado desde perspectivas diversas e, incluso, contradictorias. Piénsese, por ejemplo, en la juventud, que, desde su trinchera juvenil valora el criterio de urgencia con tan especial énfasis que, contrasta y aun entra en conflicto con el de aquellos que, más lúcidos, quizá, con mayor experiencia, sin duda, pero obviamente con menos años por delante, sopesan el paso de los días con la generosa sabiduría de quienes siembran hoy la semilla del árbol que sus ojos terrenos no verán.

De cualquier forma, para un partido político de oposición en el México de hoy, de cara al siglo XXI, el desafío tiene la nitidez y rotundidad del drama nacional: Somos, en el PAN, una parte del pueblo mexicano que, con métodos democráticos, luchamos por la democracia en un ambiente contaminado por la antidemocracia oficial. La lucha, pues, no es fácil; todo lo contrario.

En esta lucha ardua durante medio siglo, seguros en el camino y firmes en el propósito, hemos sido fieles a los principios y a las directrices normativas de nuestro quehacer. Esto, tan sencillo de exponer, pero tan difícil de mantener frente al desaliento, la desesperación, las falsas salidas laterales, el prontismo y la tentación a la violencia, esto, repito —nuestra doctrina y nuestras normas estatutarias, unidas a la claridad visionaria de nuestros fundadores—. ha permitido que Acción Nacional avance con paso firme, gane voluntades y convenza.

Apoyadas en tan sólidos fundamentos, resulta lúcido sostener —sin jactancia ni falso optimismo— que ni el reloj ni el calendario nos asustan. Parte ya de la historia de México. Acción Nacional hará su entrada en el siglo XXI más fuerte, más organizado, más firme en su doctrina, más abierto al diálogo y a la sana discrepancia. El sueño democrático de nuestros fundadores no puede cancelarse por la amenaza externa o por la fisura interna, más inducida que espontánea.

Las mismas bases de sustentación que recibimos de los pioneros del PAN, fortalecidos en su solidez cimentadora por medio siglo de lucha, constituirá indestructible principio de continuidad para hacer frente a los duros —aunque estimulantes— retos del futuro. Si en 1939 los fundadores supieron prefigurar el México de hoy, en nuestros días nos toca a nosotros mostrar lo que será la patria del tercer milenio. No debemos temer pues, como ya se ha dicho, hemos visto ya otros vientos y otras tempestades.

Para la creación de una sociedad civil vigorosa surgió hace cincuenta años Acción Nacional. Para esta construcción humana de patria humana se hicieron y se hacen fecundos esfuerzos intelectuales, morales, sociales, legislativos y de gobierno. Para que la fecundidad se multiplique en cantidad y en calidad, y para que esa multiplicación siga al servicio de este México doliente, continuemos en la brega. Es tiempo de repetir la esencia del acto fundacional, es decir, es tiempo de poner de nuevo en la balanza de la historia de México los motivos espirituales, de encarnar esos valores del espíritu en las circunstancias de hoy, de ser mexicanos que ponen lo mejor de sí mismos para que la patria de todos se edifique en orden y sea pródigamente generosa con todos.

# **E** L SIGLO XXI:

## **TIEMPO DE CONSOLIDAR LA ALTERNATIVA HUMANISTA**

# 08

# **El Siglo XXI: Tiempo de Consolidar la Alternativa Humanista**

**Carlos Castillo Peraza<sup>1</sup>**

## **Introducción**

**El tema que congrega a esta mesa lleva por título “Nuevos desafíos a los partidos políticos y el rol de los institutos de formación”.**

**En lo personal, preparé esta conferencia bajo el título “El siglo XXI: tiempo de consolidar la alternativa humanista”, puesto que considero que ese es el principal reto para nosotros en este tiempo: proponernos y consolidarnos como una alternativa radical.**

**¿Por qué radical? Porque me parece que los humanistas cristianos hemos sido en ocasiones tímidos, en ocasiones demasiado cautos, quizá hasta acomplejados y a veces poco asertivos en defender nuestros principios y nuestros valores como el camino más atinado para ejercer la oposición y el gobierno.**

Yo sé que esta afirmación no puede ser generalizada para todos los países de Latinoamérica. El caso chileno, por ejemplo, ha sido ejemplar en el sentido de proponer y llevar a la práctica el humanismo con orgullo y sabiduría: Eduardo Frei Montalva, Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz Tagle dejaron una huella indeleble en América Latina.

Y no son los únicos, mucho menos si nos atrevemos a observar lo alcanzado durante el siglo XX: Venezuela, con Caldera, tuvo una época que marcó para bien y para siempre la trayectoria humanista del Continente; en México, el PAN, tuvo la sabiduría y la paciencia para desmontar durante 60 años un régimen autoritario que terminó por ceder al empuje democrático de la sociedad.

Si nos asomamos a Europa, los grandes cambios de estabilidad, paz y crecimiento han ocurrido bajo los gobiernos de los partidos demócrata cristianos: la España del crecimiento económico y el desarrollo de Aznar; la

<sup>1</sup> Castillo López, Carlos. La urgencia humanista: alternativa para el siglo XXI: ensayos y Conferencias.

México: PAN, 2015. Págs. 15-25. Texto para la Reunión de Institutos Políticos, organizada por la Fundación Konrad Adenauer en Montevideo, Uruguay, el 26 de mayo de 2015

Alemania de Adenauer, de Köhl y hoy de Angela Merkel; la Italia de Aldo Moro...

La lista es larga y virtuosa, pero, por desgracia, hoy en día presenta un factor común que resulta preocupante: salvo el caso alemán, el humanismo como opción preferencial no logra trascender el siglo XX, o como en el caso mexicano, pierde el poder entrado el siglo XXI.

¿Qué ocurre entonces? ¿Por qué esa ruta de éxitos electorales de pronto parece decaer o no termina por encantar a los votantes y a la sociedad de este tiempo nuestro?

Hay quien afirma que en un entorno donde los valores son cada vez más laxos o francamente ausentes, o en palabra de Ratzinger, en un mundo de relativismo moral, o en esa sociedad líquida que describe con tanto tino Baugman, las ofertas políticas que sostienen doctrinas firmes y completas van en camino a desaparecer.

Pero yo creo exactamente lo contrario: creo que sólo los partidos con una visión integral y completa, y por ende también compleja, de la realidad, serán los que puedan darle un cauce más humano al mundo, a los países e incluso, por qué no, a la civilización occidental y oriental.



Esto es, sólo los partidos que entiendan asuman y defiendan a plenitud el concepto de persona humana podrán devolver a ésta su lugar central y decisivo en el ámbito privado y público. Porque el humanismo es la única alternativa política y filosófica que hoy es capaz de entender y darle dimensión real a los problemas que surgen de ese relativismo o de esa “sociedad líquida”. El humanismo es la única alternativa depositaria de una herencia que rescata lo más grande y valioso de la civilización judeocristiana para proyectarlo al presente.

Esa herencia nuestra es la de la Grecia clásica y la democracia; la de la Roma de instituciones cuyo DNA perdura hasta hoy; la de la ciudad de los hombres y la recta razón fruto de mil años de Edad Media.

Nuestra herencia es la del hombre abierto al otro, a lo distinto, a lo lejano que es el espíritu del Renacimiento; la de los derechos y las libertades del siglo XVIII; la de las encíclicas sociales del siglo XIX; la del personalismo y el humanismo como lo aprendimos de Mounier y Maritain, de Camus, de Arendt y de tantos otros cuyo legado se sintetiza en una expresión: humanismo político. Asumir con orgullo, con estudio y con sabiduría esa tradición nos ayudará, precisamente, a proyectarla hacia el futuro para que el día de mañana pueda seguir siendo tradición entre quienes nos sucedan. Y ese es el reto principal de los partidos de corte democristiano: sentar desde el presente las bases de la tradición que vendrá.

Porque nadie más a va a hacerlo si no lo hacemos nosotros. Ninguna otra filosofía puede resolver de manera positiva, justa y ordenada los retos de nuestro tiempo.

### **Desafíos de los Partidos Humanistas**

Y hay un ejemplo reciente y doloroso que ilustra claramente esta última afirmación.

Todos aquí nos indignamos y condenamos con firmeza la masacre ocurrida hace unos meses en Francia, contra el equipo de redacción del semanario satírico Charlie Hebdo, a manos de fundamentalistas musulmanes que, bajo el símbolo de la intolerancia y la cerrazón, convirtieron una indignación legítima en un auténtico baño de sangre.

La indignación es legítima porque hacer mofa o satirizar aquellos símbolos relacionados con la religión puede resultar divertido para algunos, pero para los profesantes de esa religión esa mofa se llama blasfemia.

Por supuesto que no hay ningún argumento para justificar el asesinato contra aquél que disiente o incluso se burla de la fe ajena. Pero es importante, al momento de juzgar, comprender los motivos, no quedarse en la superficie, ahondar en las razones para, justamente, entender qué lleva a que estos lamentables sucesos ocurran.

Y en ese sentido, no es lo mismo nacer, crecer y desarrollarse personal y profesionalmente en un país como Francia, cuna de los derechos del hombre, dadora de una educación profesional y laica a sus ciudadanos, garante de libertades y defensora de la dignidad humana, que nacer y crecer en una cultura que, tergiversando la enorme riqueza y aportaciones que ha hecho el islam a la historia de la civilización, enseña desde la infancia que el enemigo es el que piensa o cree en algo distinto, que el rival a vencer es el invasor que quizá haya asesinado a la familia del educando en alguna intervención militar, que el culpable del atraso y la marginación es el explotador externo que ha sumido a un pueblo en la miseria.

Sin lugar a dudas, aquel que creció en un país como Francia goza de mucha mayor libertad, pero también de una inmensamente superior responsabilidad ante quienes crecieron en aldeas o ruinas dispersas por el desierto. Y si uno, por la razón que ustedes quieran, incluso por suerte, tuvo la ventaja de crecer en un entorno armónico, pacífico y con los beneficios de la civilización, debe ponerse en los zapatos de quien no, y entender que no puede, sin riesgo de ser asesinado, burlarse de un pueblo que no ha gozado de los avances y logros con que hoy cuenta Occidente.

Esa responsabilidad hacia el otro, esa empatía con los demás, esa capacidad de salirse de sí mismo para comprender a fondo la realidad ajena entre los humanistas recibe el nombre de solidaridad.

Y este valor de la democracia cristiana se contrapone a un liberalismo exacerbado e irresponsable que en nombre de los derechos individuales, llama censura o autocensura a lo que nosotros entendemos como prudencia, como generosidad, como solidaridad.

Es decir, ese frágil equilibrio entre derechos y obligaciones al que nos seguiremos enfrentando en el futuro, en un mundo cada vez más diverso, plural y variado, no se soluciona con simple tolerancia: hace falta algo más que tolerar, que, en tres de cuatro acepciones de la palabra, según reza el diccionario, implica soportar algo a expensas del deseo de soportarlo.

La tolerancia es un valor incompleto porque implica obligación: lo que se tolera, además, termina por agotar: en cambio, la solidaridad parte de la aceptación, del otro que me hace posible a mí, del otro sin el cual yo no existo o existo incompletamente. Emmanuel Levinas es, en ese sentido, un gran referente para este asunto y otros retos de nuestra modernidad.

Así, frente a un liberalismo que nos aísla del mundo, que entiende al yo como una individualidad inconexa y distante, el humanismo presenta una alternativa radical que es compleja, que quizá no esté de moda pero que construye, en cambio, una convivencia mucho más corresponsable, mucho más capaz de proyectar un espacio común para los que no son iguales.

Un gran liberal, Octavio Paz, llamó a la solidaridad, a la fraternidad, el gran valor pendiente de la triada que dio vida a la revolución francesa. Y yo creo que Paz no es tan liberal como se le tacha, y que es posible rastrear en su obra un grandísimo sentido de lo humano como lo entendemos los demócratas cristianos.

Dejada en clara la urgencia del humanismo en este siglo XXI, seguiré con los que considero los principales desafíos de los partidos políticos humanistas. Creo que ya esboqué el primero con el ejemplo anterior, y podría resumirse como la capacidad de conocer a fondo los valores del humanismo cristiano o humanismo político para poder enfrentar con esos valores la realidad de nuestros días, los conflictos de nuestros días, los grandes retos de nuestro tiempo.

Conocer a fondo lo nuestro y ser capaces de emplearlo para responder a determinados retos, hará posible que, frente a ese liberalismo incapaz de construir sociedad, de formar comunidad, nosotros presentemos una opción que sí coadyuva a construir un entorno de convivencia pacífica y cordial.

Hay, además, un segundo reto que tiene que ver con lo que los teóricos expertos han llamado “antipolítica”, y que podemos definir como la tendencia a denostar el trabajo de la política para proponer alternativas que minan desde adentro a la propia política.

¿Cómo se llega al antipolítico? El primer paso es la decepción ciudadana, la apatía para participar en los procesos que dan vida a la democracia, la indiferencia respecto de lo público que incluso se traduce en esa frase tan trillada, simplista e injusta de “todos los políticos son iguales”.

Esta antipolítica que refiero va cobrando auge en cada vez más lugares, y sus repercusiones o puntos de llegada más riesgosos son la demagogia, el populismo y el mesianismo, fenómenos en expansión tanto en Latinoamérica como en Europa, y que tienen su origen en el desencanto de la ciudadanía hacia la clase gobernante.

Este desencanto lo propicia la corrupción, la incapacidad de generar resultados, los procesos en ocasiones lentos de decisiones que es riesgoso apresurar, y que requieren debates, negociaciones, consensos, acuerdos y otras herramientas del diálogo democrático.

La antipolítica es el caldo de cultivo del discurso de los grandes demagogos de nuestro tiempo: desde Chávez en Venezuela hasta Podemos en España; desde Correa en Ecuador hasta López Obrador en México; todos estos personajes o partidos tienen en común que buscan desacreditar a la política, presentarla como sucia o indigna, en contraposición a ese término vago de “ciudadanía” que se asume como pura o impoluta, y que es, según sus apologistas, capaz de todo aquello que la política tradicional es incapaz de lograr. Lo que se esconde detrás de este discurso es, no quepa la menor duda, el populismo. No la democracia de instituciones, normas y procesos de conciliación de intereses y de visiones, sino la anulación de esos pilares de la vida democrática, de la vida en libertad. Y lo que sigue o tiende a seguir al triunfo de estas tendencias son mesianismos donde el líder carismático, ungido por “el pueblo”, debe quitarse de enfrente todo aquello que le impida llevar a la práctica la sacrosanta voluntad popular.

De ahí a la dictadura hay un paso muy breve. Porque la antipolítica no presenta una alternativa mejor sino, por el contrario, una más simplista, una de extremos y argumentos incendiarios pero frágiles y nocivos para la vida democrática. Y la realidad, recordemos, no es simple ni de atajos ni posible reducirla a antagonismos como bueno y malo, blanco y negro, dentro o fuera. La sociedad democrática es el arte de los puntos medios, del justo medio, donde ya Aristóteles depositó el espacio de la virtud.

El humanismo enfrenta esta tentación de la antipolítica con un concepto: *bien común*, que es la suma de bienes colectivos que permite la plena realización material y espiritual de cada miembro de la sociedad.

Y esto significa que las instituciones que hacen funcionar a la democracia, es decir, los partidos, los parlamentos, las instancias de justicia, los medios de información, etcétera, pero también las herramientas de que se valen esas instituciones –el diálogo, el acuerdo, la representatividad, la crítica–, son instancias donde la sociedad dirime sus diferencias y construye sobre sus coincidencias el destino común de un país, de una nación.

Prescindir de estas cualidades pensando que una sola persona puede sustituir lo que se logra entre todos, es atentar contra ese bien común para poner por encima el gusto, el humor o las taras del dictador, disfrazado de demócrata, escudado en las masas, dispuesto a quitarse de enfrente por la buena o por la mala todo aquello que le estorba.

Redignificar la política y defender las instituciones democráticas como parte insustituible del bien común es un requisito indispensable de los partidos humanistas, frente a una sociedad que se desencanta, frente a cada vez más habitantes que se distancian de lo público y se sumen en lo privado, en lo propio, en lo individual. Dignificar a la política por su civilidad, por su altura de miras, por su sentido humano, es la apuesta radical del humanismo.

Otra aplicación clara de este concepto de bien común tiene que ver con un tema que se encuentra en boga desde hace algunas décadas, pero que los humanistas cristianos asumimos como nuestro casi desde la primera época. Este tema es el medioambiente o, como lo concebimos nosotros, el desarrollo humano sustentable.

Aquí retomo una enseñanza de pasillo de Jorge Maldonado, y que es el riesgo actual de aquellos partidos monotemáticos que, anclados en un tema, reducen la complejidad de la realidad a una de sus facetas.

Y si bien esta faceta es de suma importancia, no puede ser el eje absoluto de la acción política de una propuesta seria; por el contrario, un tema de tan gran trascendencia como es el medio ambiente puede y debe influir, e inclusive modificar las propuestas que hagamos, pero de ninguna manera puede ser el origen y final de toda la acción política.

Hacer esto lleva a cosas tan absurdas como sacrificar el desarrollo de la humanidad en nombre de algunos árboles, que, si bien deben ser cuidados y protegidos, también están en función de la centralidad del hombre como principio y fin de las políticas emanadas del humanismo.

Así, no es lo mismo encontrar el modo, complejo, sin duda, y muy lejano a amarrarse a un tronco para evitar una tala, de conciliar el desarrollo humano con su entorno natural, que sacrificar el bienestar del hombre por motivos que caen en lo monotemático simplista en vez de esforzarse por encontrar una solución integral.

Es pues bajo el orden que propone el bien común, que el desarrollo humano sustentable se incorpora a una interpretación plena y completa de la realidad, que, ante todo, pone en el centro de su visión y de su praxis a la persona humana.

### **Papel de los Institutos de Formación, Capacitación y Estudio**

Para enfrentar estos retos, los institutos de formación, capacitación y estudio tienen un papel decisivo.

Porque es una realidad que estos grandes valores, estos grandes principios que el humanismo hace suyos debe asimismo hacerlos suyos quien decida militar y asumir la causa de nuestros partidos.

Si no es posible tener democracia sin demócratas, tampoco será posible tener humanismo sin humanistas.

Y no me refiero con esto a que todos aquí debemos ser filósofos o historiadores o politólogos de corte humanista, pero sí a que todos debemos sumergirnos en estos conceptos tanto para valorar su trascendencia como para descubrir sus implicaciones en el mundo contemporáneo.

Hay una teoría, desarrollada por el novelista checo Milán Kundera, que ilustra muy bien ese equilibrio que debemos procurar entre los aspectos teóricos y prácticos del humanismo.

En su novela *La inmortalidad*, Kundera explica a través de una teoría, “La imagología”, las razones por las que el comunismo terminó por desvirtuarse y vaciarse de significado.

Y cuenta que cuando Karl Marx desarrolló las teorías que sustentaron ese comunismo, éstas eran una filosofía completa, una vida dedicada a estudiar, analizar y proponer caminos alternativos para interpretar su propio tiempo.

Pocos años después, a finales del siglo XIX, cuando el marxismo se comenzó a masificar, aquella filosofía comenzó a resultar sumamente compleja para grupos cada vez más diversos y heterogéneos, así que los nuevos ideólogos se dedicaron a escribir obras más sencillas que explicaran esa filosofía a los nuevos adeptos.

Ya entrado el siglo XX, cuando ese comunismo se hizo aún de más adeptos, hizo falta un decálogo que simplificara las obras que a su vez sintetizaban la filosofía de Marx, quedando ésta reducida a ideas simplificadas y cada vez más simplistas.

El paso previo al fracaso del sistema fue ya una frase, que todos conocemos: “hasta la victoria siempre”, impresa en playeras y repetida como mantra que ya sólo apelaba al fin y dejaba de lados los medios.

El humanismo no está exento de ese destino y debe aprender de esa experiencia para evitar que le ocurra lo mismo.



Y es entonces que los institutos de formación y capacitación son precisamente ese espacio donde se construye la gran diferencia entre el político humanista y el político improvisado. Porque el político humanista no llega a negociar dudando de lo que se debe hacer, sino que por el contrario, llega a negociar convencido de aquello que defenderá.

El político humanista, de igual modo, tampoco puede negociar con preceptos filosóficos, porque la filosofía, al ser ciencia, no es muy proclive a negociar sus conceptos sino que más bien busca imponerlos. Con lo que negocia el político humanista es con ideas transformadas en proyectos, en políticas públicas, en iniciativas de ley; propuestas flexibles, capaces de someterse a votación, dispuestas a ser corregidas o enmendadas, abiertas al diálogo y al acuerdo, pero que siempre conservan el espíritu de sus valores y sus principios, independientemente del resultado de la votación.

No olvidemos que, sin apertura, sin la capacidad de ofrecer respuestas nuevas la doctrina humanista, como cualquier doctrina, puede convertirse también en fundamentalismo.

Es por esto que prepararse para tener los mejores argumentos, que conocer a fondo las implicaciones de nuestras ideas y sus aplicaciones, que tener un conocimiento amplio del sustento doctrinal de lo que proponemos, debe ser parte del trabajo que se realice desde los institutos de formación y capacitación.

Otro aspecto relevante del trabajo de estos institutos es la capacidad de proyectar el humanismo hacia el futuro, de convertirlo en la base de transformaciones que respondan a nuevas realidades. Por eso los partidos hacen algo así como “Proyecciones de principios” cada determinado tiempo, porque si la realidad es cambiante y móvil, las ideas con las que se enfrenta esa realidad deben tener también la capacidad de ofrecer respuestas nuevas a temas nuevos.

Recapitulando lo expuesto hasta este momento, enumero los principales desafíos que a mi parecer enfrentan hoy nuestros partidos:

Vencer a la antipolítica presentándose como una alternativa clara y distinguible frente al liberalismo y a la demagogia;

Traducir los grandes valores del humanismo político al signo de nuestro tiempo.

Demostrar que la realidad, por su complejidad y amplitud, exige visiones completas y bien fundamentadas en el marco de la acción política.

Construir una comunicación política que sin vaciar de contenido ni renegar de nuestras ideas, las sepa dejar en claro, poner en alto y presentar por su nombre, sin eufemismos ni timideces ni ambages: humanismo.

## Conclusión

Para concluir, quisiera invitarlos a enfrentar con altura de miras esta urgencia del humanismo, esta certeza de que los problemas de nuestro tiempo sólo podrán resolverse cuando quienes practicamos y vivimos estos valores asumamos con orgullo, con preparación y con capacidad, la enorme trascendencia de nuestra participación en lo público.

No hay razones para amilanarse o esconderse ni mucho menos para negar de nuestra herencia cuando este legado nuestro ha dado tanto y deberá seguir dando mucho a la humanidad.

El siglo XXI es el siglo del humanismo. De lo contrario, no me atrevo a decir que no será, porque está siendo, pero si no hacemos lo propio para hacer de este el siglo del humanismo, corremos el riesgo de que el lugar central del hombre llegue a ser ocupado por algo más.

Si eso ocurre, entonces sí, perdemos no los humanistas. Pierde la humanidad.

# LOS JÓVENES

## DE ACCIÓN NACIONAL

# 09

**Carlos Castillo Peraza<sup>1</sup>**

No es, en efecto, la primera vez que estoy con ustedes en un evento de jóvenes; estuve en todos los de los seis años que fue presidente del partido don Luis Álvarez, participando en diversas ocasiones, con temas, en conferencias o con participación en discusiones con ustedes. Y hoy es para mí enormemente gustoso comprobar que la apuesta por nosotros mismos que fue el lema de la campaña interna que yo hice en busca de la presidencia de nuestro partido, prendió y prendió bien en los jóvenes de Acción Nacional. Si alguien en Acción Nacional ha apostado por sí mismo, por su propio partido, por los valores que Acción Nacional representa, por la democracia que Acción Nacional vive y por lo que Acción Nacional ha sido, es y seguramente será, son ustedes, los jóvenes panistas.

Los he visto a 51 grados repartiendo volantes en Mexicali; los he visto en Tabasco construyendo el partido desde donde no había nada; los he visto leales a la institución de Jalisco a Veracruz; los he visto asumiendo candidaturas ahí en donde nadie quería afrontar el riesgo; los he visto en Oaxaca plantados en las zonas del narcotráfico haciéndole frente al caciquismo y a la delincuencia; los he visto en el Distrito Federal haciendo huelgas de hambre de solidaridad con sus compañeros víctimas del atropello; los he visto en Michoacán, los he visto en mi tierra, Yucatán, en Morelos. En toda la Patria son ustedes la apuesta por sí mismo del partido, de eso doy testimonio y agradezco.

Agradezco la lealtad del secretariado juvenil que termina encabezado por Christian Castaño, felicito a todos los que compitieron por la secretaria juvenil y particularmente recibo con un abrazo fraterno a César Nava, su nuevo dirigente. Muchas felicidades a todos ustedes.

Lo esbozaba ligeramente Luis Correa en tanto que ayer el partido oficial celebraba su quinto dedazo en dos años, su quinto presidente en dos años. Los jóvenes de Acción Nacional tenían, al ritmo de los estatutos y los reglamentos, en los tres años que marca nuestra normatividad interna, una democrática elección de secretario juvenil.

<sup>1</sup> Discurso pronunciado durante la Asamblea Nacional Juvenil en Puebla, el 20 de agosto de 1995. En: Laplaza y la tribuna: discursos. Págs. 51-55



Obviamente esta democracia vivida y practicada acá contrasta con la antidemocracia exhibida y recontra exhibida por todos los medios de información, que no dijeron que aquí o dijeron muy poco que aquí miles de muchachos votaron y sí repartieron a todo mundo una asamblea ovejuna obedeciendo a un dedo, eso es la desgracia de México. Un PRI que aplaude con desmesura a sus delincuentes electorales porque son los únicos que les pueden traer victorias y un PAN que aplaude a sus candidatos por el valor, el esfuerzo moral y por lo que significan en la lucha contra el caciquismo priista; ésta es la diferencia, ustedes los jóvenes hicieron ayer la gran diferencia en todo el país y frente a todo el mundo, ésta es la democracia, éste es el futuro y aquél es el dinosaurio que hay que enterrar.

Y es por esto Christian y César que hoy les damos las gracias, son el alto contraste en la vida política nacional, los jóvenes del PAN enseñándole democracia seis horas al dinosaurio agonizante priista, esto es Acción Nacional.

Aquí con ustedes y con el poeta Martí reitero “que ante el oro y el poder no me arrodillo aunque me agobie el padecer tirano, me muero de hambre pero no me humillo, seré cadáver pero no gusano”. Ésta es la norma de Acción Nacional.

El partido ha tomado en los últimos meses decisiones importantes: tomó la decisión no de interrumpir el diálogo, como ha sido señalado y publicitado, sino de levantarse de una mesa de acuerdos puesto que desde el lado priista se habían violado los compromisos firmados en Los Pinos en enero del presente año. Nosotros hemos seguido dialogando pero lo que firmamos en enero exigimos que se respete y en el Distrito Federal el mayoriteo priista terminó con la lógica y el espíritu del consenso firmados en enero, cuando cerró el paso a los partidos políticos para tener candidatos a consejeros de la ciudad; bien sabía el PRI que su etiqueta ya no vende y por eso sacó todas las etiquetas de la competencia electoral, y como esto se hizo sin consenso, nosotros no podíamos tolerar esta ruptura de un compromiso pactado; luego vino el fraude electoral en Yucatán: con qué cara los dirigentes nacionales del partido nos vamos a sentar con los avales del fraude electoral en una mesa de acuerdo, cuando sin la mesa de acuerdo ganamos Baja California, ganamos Aguascalientes, avanzamos en Zacatecas, avanzamos en Oaxaca y avanzamos en Veracruz. No los necesitamos.

Lo avisamos a su debido tiempo y somos consecuentes y ahora exigimos que tengan siquiera el valor de proponer un director general del Instituto Federal Electoral por consenso, eso exigimos para volver a la mesa de acuerdos, que no nos sigan atosigando con preguntas, esa es la condición y no hay otra pero, o se cumple en el consenso o Acción Nacional sigue caminando solo porque hoy en cuatro estados de la República, sumados el PRI y el PRD, ya no nos alcanzan, y nos van a dejar de alcanzar en el resto del país.

(La gente grita “muera el PRI”). Y miren, permítanme contradecirles, a mí nome interesa que muera, me interesa que sea un partido igual, que compita en condiciones iguales porque así lo vamos a derrotar, sin ventaja, sin el Estado de su lado, sin el gobierno patrocinándolo. Queremos ganar o perder frente a un PRI que sea partido político y no una sucursal del gobierno de la República. Eso es lo que queremos.

Para eso, jóvenes panistas, les necesitamos hoy más numerosos y más calificados que antes, por eso el programa que aquí ha ganado con César Nava a la cabeza me parece de suma importancia. Me parecen de suma importancia los puntos que ustedes votaron mayoritariamente para llevarlos a la conducción de la secretaría juvenil: la consolidación y expansión de ustedes mismos; en un país mayoritariamente joven, la formación y la capacitación, porque necesitamos no solamente ser muchos sino ser muy buenos, la acción social que está esperando las manos y los brazos de los jóvenes panistas en un México arrazado socialmente, disuelto socialmente por las políticas públicas de injusticia social que se han seguido sexenio tras sexenio; les necesitamos en la acción política conquistando nuevos ambientes y nuevos medios juveniles para el partido, les necesitamos preparándose para gobernar. Luis Correa tiene 34 años y debería ser el gobernador de Yucatán, Beto Cárdenas tiene 37 y es el gobernador de Jalisco, Tarcisio Rodríguez tiene 35 y es el presidente estatal que condujo al panismo jalisciense a la victoria, Enrique Caballero tiene 30, en Guerrero, y este partido tiene y da prueba de que es un partido en el que los jóvenes tienen su lugar. Aquí no hay Fideles Velázquez, éste es el partido del futuro.

Les pido además que hagan una reflexión conmigo. Normalmente en el PAN las disputas y las querellas suelen ser entre nuestros mayores: no le entren. A los que quieran hacer la danza de los viejitos déjenlos solos, la parte juvenil del partido tiene que tener un solo corazón, un solo latido, una sola alma. Tienen que aprender a resolver localmente las diferencias de una manera democrática, civilizada, tranquila y limpia. Tienen que ser los constructores constantes de una mejor democracia interna del partido, no se dejen llevar por las querellas entre los mayores, son los jóvenes los que nos tienen que salvar de las diferencias entre los panistas mayores, ustedes nos tienen que dar la lección de la unidad y cuando vean que un panista mayor juega el juego del adversario, frénenlo ustedes, díganle: “aconséjanos pero no nos guíes ya, porque el destino de Acción Nacional está en el corazón de Acción Nacional”, y el corazón de Acción Nacional es la unidad de Acción Nacional.

A ustedes jóvenes panistas les confío el corazón del partido: su unidad. Llévenos por los senderos por los que van los partidos que crecen con gases que se expanden pero sin perder la cohesión de sus moléculas, lleven al partido por los senderos de la unidad, lleven a Acción Nacional estado por estado a las fuerzas que da la unidad, sean constructores y reconstructores, autores y creadores de unidad partidista ahí donde ustedes estén y súmense, apréndanse a sumar para que podamos seguir creciendo. Hoy Acción Nacional es el partido en donde hay mayor unidad, acrecentémosla porque frente a la adversidad sólo la unidad nos salva, porque frente a la tarea sólo la coordinación



nos une, porque frente al desafío de ganar el Congreso en el 97 y la presidencia de la República en el 2000 son la unidad de los jóvenes y los jóvenes de la unidad los que le van a dar al partido el vigor que necesita. Esto ya está cerca y esto está en las manos de ustedes, denle duro a la unidad y a la formación porque estamos por llegar a donde los fundadores del partido nos enviaron el 39: a la patria ordenada que puede ser patria generosa.

Tenemos en marcha de aquí a noviembre varias campañas: la de Puebla a la que ya hizo referencia nuestro estimado candidato Gabriel, pero están las de Sinaloa, de Tlaxcala, de Tamaulipas, de Michoacán, de Oaxaca, de Chiapas, hay mucho que hacer en lo electoral y queremos ver, César, a las brigadas de los jóvenes panistas ayudando donde más se necesita: ahí en Oaxaca donde hay 500 municipios que atender, ahí en esos sitios a los que no se puede llegar más que a pie, ahí en donde hay docenas de indígenas que han aceptado ser candidatos de Acción Nacional abriéndonos espacios que antes no teníamos en ese estado de la República, ahí hay que ir, a donde es difícil; ahí hay que estar, en donde no hay pavimento; ahí hay que aprender: la militancia durmiendo en el suelo y conviviendo con los que tienen hambre; ahí es donde está la mayoría de este país: en la pobreza; ahí es donde se construyen las mayorías sociales que dan las mayorías políticas y dan los gobiernos democráticos; ahí es donde se hacen los partidos y los gobiernos populares que son los únicos que son capaces de ser auténticamente nacionales, como lo quiere Acción Nacional.

Y ahí también es donde más tenemos que crecer, así que amigos, jóvenes panistas, la unidad del partido y su expansión a esas zonas en donde muerden el hambre y la pobreza y se sufre el embate del caciquismo y la delincuencia aliados, eso les encargo de aquí al 2000, eso les pongo en las manos: la unidad del partido y su presencia entre los pobres, esa debe ser la tarea de los jóvenes de Acción Nacional en los próximos años.

Amigos, sigamos adelante, tenemos ideales, tenemos causa, tenemos la vida por delante, tenemos todavía tiranos que derrocar como decía ayer Federico Ling, tenemos todavía muchos mañanas como decía Luis Correa, y tenemos etapas y fechas de este mañana: en el 97, mayoría en el Congreso; en el 2000, la Presidencia de la República.

# **L**OS JÓVENES Y SU **INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ORDEN POLÍTICO MUNDIAL**

# 10

## Los Jóvenes y su Influencia en la Construcción del Orden Político Mundial

Aurora Espina Vergara<sup>1</sup>

Cuando se habla de personas jóvenes y de juventud, normalmente se hace desde una visión adulto céntrica que visibiliza a esta como entes pasivos e incapaces de asumir sus propias decisiones. De igual forma, es de interés particular el hecho de que no existe un acuerdo común sobre cuál es el rango de edad que comprende a las personas jóvenes, cosa que ejemplifica de buena manera la mucha o poca relevancia que se le brinda a este grupo poblacional, y la falta de entendimiento del mismo.

En este sentido, la primera vez en que se hizo referencia a una definición de juventud, particularmente, en cuanto al segmento poblacional que representa de acuerdo con su rango de edad, fue en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el año de 1981, en donde se entendía a la juventud como aquella comprendida entre los 15 y los 24 años. Posteriormente, en el año 2015, en la resolución 2250 del Consejo de Seguridad de la ONU, la juventud es entendida como aquella que comprende a las personas entre 18 y 29 años. Para los fines de esta investigación, se retoma este último entendimiento realizado por el Consejo de Seguridad de la ONU.

Una vez superada la cuestión de definición de la juventud, aunque sin un consenso general al respecto, conviene regresar a esa mirada adulto céntrica de la juventud, porque de esta mirada vienen muchas de las lecturas académicas que describen a las personas jóvenes como egoístas, faltos de interés por el mundo que les rodea, y como meros entes pasivos. Además de tener una visión compartida de comprender a la juventud como el adulto en potencia, y no como un sujeto político en sí mismo.

Es en este entendido que profundizar en la relevancia de los movimientos colectivos y el involucramiento de la juventud en ellos, adquiere una gran relevancia en el entendimiento de la participación política de las personas jóvenes, así como de su capacidad de incidencia, desde un enfoque de lo global, en la configuración del orden político mundial.

Debe comprenderse que las personas jóvenes realizan mayoritariamente sus actividades de incidencia, a partir de los movimientos colectivos, que constituyen una nueva modalidad de participación política, que particularmente hace eco en este segmento de la población por su grado de horizontalidad y de organización colectiva a partir de procesos de cocreación.

<sup>1</sup> Espina Vergara, Aurora. Los jóvenes y su influencia en la construcción del orden político mundial (1945-2020). Documento de trabajo No. 865, abril del 2021. Págs. 48

De acuerdo con Gianfranco Pasquino, la participación política debe ser entendida como un fenómeno que es antiguo, dado que este se da desde el momento en que se puede hablar de política como actividad desarrollada en comunidades organizadas; pero al mismo tiempo, como un fenómeno reciente, puesto que está estrechamente vinculado con las transformaciones de la naturaleza de las comunidades políticas, así como de los sistemas socioeconómicos.

Aunado a ello, Pasquino señala la existencia de múltiples definiciones de participación política, a lo que propone una fusión entre aquellas que consideran las actividades de los individuos, y las que se centran en el interés. De este modo, llega a una posible definición de la participación política como:

Esta participación política puede darse en distintos niveles y bajo distintas modalidades, como por ejemplo la participación electoral, dentro de organizaciones o de partidos políticos. Sin embargo, en la actualidad se observa con mayor fuerza el surgimiento de movimientos sociales o colectivos como nueva modalidad de la participación política, que ha resultado ser la predilecta de las personas jóvenes.

De acuerdo con Pasquino, el 68 marca un momento particular de explosión de los movimientos colectivos, dejando de lado, o relegando a un segundo plano, otras formas de participación política institucionalizadas como la participación a través de grupos de presión y de interés.



La comprensión de esta participación política, a través de los movimientos colectivos, se ha caracterizado por la existencia de cuatro tesis o dilemas interpretativos de los mismos: sobre la relación existente entre los componentes psicológicos y los componentes sociológicos en el actuar social; la cuestión de la “normalidad” o la “excepcionalidad” de los movimientos colectivos; las características de sus participantes; así como las modalidades de institucionalización o disolución de los movimientos colectivos.

Finalmente, conviene considerar que, independientemente de que las personas jóvenes tiendan a participar dentro de las movilizaciones colectivas, su participación puede ser vista, aunque en menores proporciones, desde otras modalidades de participación política formal, como lo es la pertenencia a algún grupo que puede ser un partido político, una institución privada, o una organización de la sociedad civil, siendo esta última una de las modalidades formales más recurridas por las personas jóvenes cuando de participar se trata.

Para los fines de esta investigación, resulta de particular interés el observar cómo es que se da esta participación política de las personas jóvenes a partir de sus diversas modalidades, especialmente las movilizaciones colectivas, para identificar, y en su caso analizar su grado de influencia en la construcción del orden político mundial. Por tal motivo, es necesario centrar el enfoque primero en la conceptualización del orden político per se, para finalmente avanzar hacia el entendimiento de lo que es el orden político mundial y sus implicaciones.

En razón de ello, conviene hacer una revisión desde la filosofía y la teoría política, que recoja diversas perspectivas que permitan comprender los elementos constitutivos del orden político, y cuyas lecturas representan un aporte de particular interés para el objeto de estudio.

Una mirada inicial es la que se propone desde el humanismo político, en el que el orden político es entendido, en resumidas cuentas, como la expresión del Bien Común a partir de la comunidad política.

En este sentido, el Dr. Fernando Romero Moreno, concibe a la comunidad política como “la sociedad perfecta que garantiza la bien común integral en lo temporal. Las instituciones infrapolíticas o intermedias (familia, clan, municipio, gremio profesional, empresa, provincia, región) existen en función de bienes comunes parciales, pero no podrían alcanzarlo sin la comunidad política. En consecuencia, se concibe al bien común como la finalidad de la comunidad política, y muy particularmente al bien común inmanente, entendido como “la unión orgánica y jerárquica de los bienes esenciales participables y comunicables, que perfeccionan a la persona humana y los cuerpos intermedios”.

La relevancia de la comunidad política subyace, de acuerdo con René Coste, en el hecho de que no puede haber política si no existe el soporte de una comunidad. En este sentido, la persona debe ser entendida como ser comunitario que por ende encuentra su máxima realización desde la donación y el encuentro con el otro.

Aunado a ello, Coste desarrolla los elementos que son necesarios dentro de una comunidad, estos son poder, autoridad, ley e instituciones o visión institucional. De modo tal, que existe un marco común al que voluntariamente se adscriben las personas que forman parte de esa comunidad, compartiendo una visión común y un marco común de normas de comportamiento, y en donde la máxima autoridad tiene el uso legítimo del poder y capacidad de mando.

En su libro sobre la Revolución, Hannah Arendt recuerda la estrecha relación entre libertad y propiedad, afirmando: “era la propiedad y no la ley la que garantizaba la libertad”, esto haciendo referencia a que en los siglos XVII, XVIII y XIX la protección a la propiedad privada era lo que se concebía como la función primordial de las leyes, misma que constituye un elemento que ayuda a comprender la conceptualización del orden político desde la perspectiva liberal, que se centra en la protección y promoción de la libertad individual.

Desde esta perspectiva, se establece a partir de la ley, una limitación autoimpuesta para hacer posible la libertad. Es decir, es a partir de la Ley, que el Estado tiene la capacidad de coaccionar al individuo para garantizar su libertad. En razón de ello, surge la necesidad de limitar, controlar y dividir el poder del Estado, para evitar que su derecho a la coacción se vea extralimitado, deviniendo en autoritarismo o en una tiranía de la mayoría.

De acuerdo con Hannah Arendt, el orden político tiene como centro a la revolución y a la acción política como sus elementos constitutivos. Por un lado, comprende a las revoluciones desde dos perspectivas distintas, como hace notar Marcelo Raffin; primero, son entendidas como un acontecimiento político que sienta las bases de un nuevo comienzo: las revoluciones constituyen los únicos acontecimientos políticos que nos ponen directa e inevitablemente en contacto con el problema del origen.; y segundo, como sinónimo de constitución o fundación de la libertad y el poder, particularmente desde la experiencia revolucionaria estadounidense.

En este mismo sentido, Arendt vincula a la acción política como nacimiento y promesa, así como con la fundación de un nuevo orden; puesto que la acción es la única facultad humana de hacer milagros, y el milagro constituye en sí mismo el correlato de un nuevo comienzo que es capaz de conferir a los asuntos humanos fe y esperanza.

Por su parte, Samuel P. Huntington, señala que el orden político más que una realidad, es un objetivo y en razón de ello hace referencia a la inestabilidad y el desorden, así como también brinda descripciones de violencia a partir del estudio de diversas naciones. Todo ello lo aborda desde una propuesta de análisis histórico a partir del orden político y la decadencia política como dos polos opuestos y en constante tensión.

Desde su perspectiva, el orden político está sujeto en parte a la relación entre el desarrollo de las instituciones políticas y el ingreso en ellas de nuevas fuerzas sociales. Su tesis central radica en cómo es que la inestabilidad política y la violencia que se experimentan en sociedades en desarrollo son consecuencia de los rápidos cambios sociales y la veloz movilización política de nuevos grupos, dentro de un contexto de lento desarrollo de las instituciones políticas.

Este lento desarrollo de las instituciones políticas ante una realidad cambiante es lo que Huntington denomina decadencia política, elemento que no sólo constituyó una categoría de análisis histórico en su investigación, sino que también formó parte de su tesis central. Desde su perspectiva, la violencia y la inestabilidad son resultado del “rápido cambio social y de la *veloz* movilización política de nuevos grupos, junto con el lento desarrollo de las instituciones políticas”, es decir, son signo de la decadencia política del sistema político.

De acuerdo con Francis Fukuyama, el orden político tiene tres componentes esenciales que lo dotan de estabilidad; mismos que consisten en el hecho de contar con un Estado fuerte que sea capaz de garantizar el orden público, a partir del uso legítimo de la fuerza, y con capacidad de mando.

Dicho Estado, a su vez, debe contar con límites o restricciones que se dan bajo el Imperio de la Ley; así como un ejercicio basado en la rendición de cuentas, en el que cuenta con un cierto consentimiento por parte de sus gobernados.

Fukuyama habla también sobre la decadencia política, una cuestión que señala a menudo es ignorada, pero que es preocupante en términos del futuro de la democracia. Desde su perspectiva, la decadencia política hace referencia a la inadaptabilidad de los sistemas políticos a las circunstancias cambiantes de su entorno.<sup>23</sup> Es decir, se habla de unas instituciones anquilosadas en un pasado que ya no es capaz de atender las necesidades de la realidad política, económica, social y cultural de una nación.

En este orden de ideas, y una vez abordadas distintas perspectivas de lo que es el orden político, y las lecturas que de este se dan, conviene adentrarse en el entendimiento de lo que es un orden político mundial, así como de las implicaciones que este tiene para la comunidad internacional.

Henry Kissinger, en su libro “Orden Mundial” (2016), define orden como aquel conjunto de reglas justas y legítimas, aceptadas por consenso, que delimitan las acciones permitidas y propician un balance de poder, promueven moderación y previenen que una entidad política domine a las demás.

Cuando Kissinger hace referencia a un orden mundial, afirma que nunca ha existido un verdadero orden mundial, sino que más bien, existen variedades de orden mundial desarrolladas a partir de una serie de perspectivas mínimas de índole regional.

Para comprender lo que es la degradación del poder y sus implicaciones, Naím hace referencia al surgimiento de los micropoderes que al desafiar a los megaactores logran tener repercusiones globales, y en este sentido, los micropoderes logran hacerse del poder rápidamente, desafinado a estos megaactores que antaño eran los grandes detentadores del poder, y que, sin embargo, hoy esos actores tradicionales seguirán siendo importantes y seguirán teniendo poder, pero en un menor grado.

En este sentido, menciona que a los actores tradicionales les costará cada vez más tener el poder al que aspiran o incluso el que siempre han tenido. Degradación que finalmente podría generar inestabilidad, desorden y parálisis ante problemas complejos.

Por su parte, Daniel Innerarity, hace referencia a la desafección política como un elemento que se correlaciona directamente con desprecio a la clase política, y en última instancia a la política, en donde la crítica y el sentimiento de indignación son el vehículo para convertir esa desafección política en una acción política colectiva. Esta lectura sobre la desafección política constituye un elemento que se considera de relevancia para comprender mejor aquello que origina y provoca la acción política desde la juventud.

Hay que tener presente, que una de las principales discusiones de la Ciencia Política tiene que ver con la tensión constante entre orden y conflicto, y en este caso, cuando se habla de orden político, necesariamente se habla de conflicto e inestabilidad.

Esto puede ser revisado a partir de los diversos estudios de caso que conforman la presente investigación, mismos que se centran en cómo la acción política, realizada desde la exclusión, y motivada o como consecuencia de la degradación del poder, así como de la decadencia y la desafección políticas, deviene en un actuar revolucionario que termina contribuyendo a la construcción del orden político.

Tras la primera guerra mundial surge la necesidad de generar las medidas necesarias para que no se repitieran las prácticas que llevaron a esta, como lo fueron la ausencia de cooperación entre los gobiernos, la existencia de pactos secretos entre ellos o la ignorancia de los pactos internacionales.

Fue de este modo, que en abril de 1919 se celebró la Conferencia de París, que dio nacimiento a la Sociedad de las Naciones con la firma del Tratado de Versalles, en este pacto se plantearon cuestiones como la reducción de armas y el control en la fabricación de armamentos, aunque el objetivo principal era el de impedir un nuevo conflicto bélico.

Para cumplir con tales fines, los Estados parte tenían la obligación de dirimir sus conflictos ante la Sociedad de las Naciones, y someterlos a la decisión de esta. Es así, que tras la firma de los tratados de paz se volvió en algo impensable que volviera a haber un conflicto bélico, es más, Alemania se unió a la Sociedad de las Naciones en el año de 1926.

El panorama global se transformó tras la concatenación de una serie de hechos que terminaron dando paso a la Segunda Guerra Mundial. Por un lado y como hecho relevante, el ascenso de los regímenes totalitarios en Europa, como el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania; y por el otro, acompañado de la crisis económica de los años 20's que estalla con el desplome de la bolsa de Nueva York en octubre de 1929. Hecho que detonará un gran descontento hacia gobiernos con democracias incipientes, y que no tuvieron la capacidad de dar respuesta a esta, a ello se suma la capitalización política que hicieron de este descontento social los partidos políticos de izquierda, particularmente los comunistas.

Lo anterior se sumó al surgimiento de tendencias nacionalistas, de manera particular en Alemania, en donde Hitler llega al poder en el año de 1933 por la vía democrática, y finalmente es en ese mismo año que Alemania abandona la Sociedad de las Naciones y la Conferencia de Desarme. Además de que en marzo de 1935 Hitler rechazó oficialmente las cláusulas del Tratado de Versalles, mismas que abordaban el mantenimiento del desarme por parte de Alemania.

Después de esto, el ejército alemán fue reconstituido en marzo de 1936, y finalmente en agosto de 1939 se puso en marcha la "Operación Himmler" en la que agentes de la SS tomaron la emisora de radio de Gleiwitz, fingiendo ser alborotadores polacos, dicho montaje fue el pretexto empelado para dar paso a la invasión alemana a Polonia, y con ello dio paso al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial quedó claro el fracaso definitivo de la Sociedad de las Naciones, y a pesar de ello, siguió presente el anhelo por contar con un organismo que permitiera garantizar todo aquello que la extinta Sociedad de Naciones no pudo. Tan es así, que cuando parecía que este conflicto bélico llegaría a su fin, empezaron a tener contacto quienes integraban el bloque de los aliados para ir vislumbrando cómo debería de hacerse la reorganización internacional una vez concluido dicho conflicto.

En abril de 1945, cuando aún no concluía la guerra, se celebró la Conferencia de San Francisco en la que nació la Organización de las Naciones Unidas. En el marco de esta conferencia se redactó la *Carta de San Francisco*, documento en el que se formularon los que serían los objetivos de esta nueva organización, y mucho más ambiciosos en comparación con los planteados anteriormente en la Sociedad de las Naciones, puesto que proponía más elementos además del mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales. Además de ello, los derechos humanos fueron mencionados expresamente en otros dos objetivos de dicha carta:

Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos.

Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión.

De este modo, se sientan las bases para el establecimiento de un nuevo orden político mundial cuyo sustento radica en un conjunto de reglas o principios justos y legítimos, que además fueron aceptados por consenso, y que delimitan el marco de actuación de los Estados parte, dotando a este orden político mundial de estabilidad, además de prevenir que alguno de estos Estados domine sobre los demás, evitando así nuevos conflictos.

Puede afirmarse entonces, que poder y contrapoder, o un esquema binario de bloques de poder es lo que caracterizó al campo de la política internacional en la era de la posguerra, y que dominó buena parte del siglo XXI, como una manera de hacer frente al caos y a la devastación alcanzados tras las Primera y Segunda Guerras Mundiales.

En consecuencia, en el periodo de la posguerra, y en respuesta a la devastación generada tanto por la Primera, como por la Segunda Guerras Mundiales, se gestaron diversos movimientos juveniles que buscaban establecer una nueva forma de convivencia social, que criticaban a los sistemas preexistentes y que buscaban impulsar un nuevo orden político para sus naciones, que al final de cuentas se traducían en la colaboración hacia un nuevo orden político mundial.

## Las movilizaciones juveniles del 68

Fue en las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, durante un proceso denominado como los “años dorados”, en el que se vivió una serie de cambios acelerados en lo económico y lo social, y cuya prosperidad produjo una ampliación de las clases medias, la democratización del consumo, así como la masificación de las universidades.

Es importante resaltar que la década de los 60's se desarrolló dentro de un contexto internacional enmarcado por la Guerra Fría, además de constituir un decenio demográficamente joven. En suma, estos constituyen elementos de relevancia para comprender las motivaciones, características y móvil de las movilizaciones estudiantiles del 68.

La relevancia de considerar estos elementos y de analizarlos, recae en el hecho de que estas movilizaciones no necesariamente prosperaron en el corto plazo, sin embargo, tuvieron gran influencia en las décadas posteriores. De igual forma, las universidades representaron un polo generador de la movilización colectiva, desde el campo de las ideas, hecho relevante para comprender a esta juventud que por primera vez se convertía en un actor político dentro del proceso de construcción del orden político mundial.

La década de los años sesenta que se caracterizó por ser demográficamente joven, la época de los baby boomers, presenta una serie de expectativas y entendimiento particular hacia esta juventud, puesto que representaba el relevo generacional de su sociedad en las diversas esferas (política, económica, social y cultural). Es en razón de ello que debe ser analizada e interpretada en clave de futuro, puesto que dicho relevo generacional se convirtió en el gran depositario de las esperanzas y expectativas del mejoramiento colectivo.

Esta serie de expectativas lo que hizo fue poner la primera piedra que gestaría a una generación que se volvió rebelde y contestataria al *statu quo* imperante, y que buscó transformarlo de alguna forma, desembocando en lo que se conoció como los nuevos movimientos sociales.

De acuerdo con Ricardo Pozas, estos movimientos estudiantiles tuvieron como elemento característico en común su fuerza contestataria y sus nuevas concepciones del contenido de la libertad, construida ésta a partir de la crítica y la revuelta conductual frente a las normas y valores establecidos que tejen el orden y la reproducción de las tradiciones instituidas.

Estos movimientos constituyeron el elemento de quiebre de la estructura sobre la que se mantenía el *statu quo* imperante y que terminó poniendo en jaque su posibilidad de continuidad y su validación cotidiana en esa generación tan cargada de expectativas por parte de la generación de los sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial.

Además, esta perspectiva completamente adulto céntrica de esa generación, confirma el entendimiento clásico que se hace de las personas jóvenes como adultos incompletos o como adultos en potencia. Por eso es común observar esta sobrecarga de expectativas y responsabilidades a futuro para personas que en realidad son el presente y a las que hace falta mirar como actores políticos y eso es algo que de alguna manera las movilizaciones estudiantiles de la década de los 60's dejaron en claro.

Debe comprenderse a los movimientos estudiantiles de 1968 como la culminación tanto política, como cultural de la serie de transformaciones que surgieron a lo largo del periodo de la segunda posguerra mundial. En este contexto conviene resaltar el surgimiento de un movimiento de Contracultura impulsada por los jóvenes, a fin de romper con el entramado cultural, o dicho de otro modo, con el orden político existente que mostraba rasgos de decadencia política, y que estaban acompañados de un sentimiento de desafección política, que hacía referencia no a lo político en sí mismo, sino a su clase política de manera particular.

### **La primera de mayo**

En 1967 se llevó a cabo una reforma universitaria en Francia que provocó inconformidad por parte de los jóvenes universitarios y agitó el sentimiento de indignación con una visión esperanzadora de cambio. Al mismo tiempo surgieron movilizaciones juveniles en diversos países de Europa y de América, que sirvieron de igual forma como caldo de cultivo para lo que serían las movilizaciones estudiantiles de 1968.

Por un lado, la guerra de Vietnam generó grandes críticas y movilizaciones juveniles que mostraban su inconformidad con dicho conflicto, a la que se sumó, en abril de 1968, el asesinato de Martin Luther King en pleno auge del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos. En Alemania, el atentado fallido en contra del líder estudiantil Rudi Dutschke, fue la flama que prendió el fuego de las movilizaciones en Alemania.

Las movilizaciones estudiantiles de Francia iniciaron en la Universidad de Nanterre, una universidad que se localizaba en un barrio obrero cuya población era mayoritariamente de origen inmigrante. Dichas movilizaciones tuvieron como su origen la protesta e inconformidad contra la Guerra de Vietnam, que se avivó tras la detención de un estudiante universitario, que se convertiría más tarde en uno de los liderazgos más visibles de lo que sería el Movimiento del 22 de marzo.

El gran precursor de esta Primavera de Mayo fue el Movimiento del 22 de marzo, que tenían como parte de sus exigencias, la implementación de medidas que se vieran directamente reflejadas en el cambio de las normas del funcionamiento universitario. Este movimiento fue llevado a cabo por 142 estudiantes que se identificaban como libertarios, trotskistas, comunistas, anarquistas, y un grupo de estos que se autodenominó como “indignados”; quienes tomaron la torre central de la Universidad de Nanterre.

Dicho movimiento expresó sus exigencias a través de un manifiesto en el que se contemplaban tanto peticiones de reformas educativas, como peticiones políticas de carácter radical. El punto que jugó en contra de este movimiento, fue que cada decisión que tomaran debía de ser por unanimidad, con lo que el periodo de vida se vio reducido necesariamente, siendo disuelto a finales de mayo, pero que sin lugar a dudas funcionó como catalizador para lo que sucedería en los meses posteriores.

Las movilizaciones iniciadas por grupos de estudiantes universitarios, que hacían valer su voz desde actitudes contestatarias y desde la propuesta de una Contracultura, que se mostraba desde el rechazo en el polo opuesto a la sociedad de consumo, el capitalismo, el imperialismo y el autoritarismo imperantes en la época.

El 3 de mayo de 1968, el decano Gappin ordenó que se llevara a cabo el cierre de la facultad de Nanterre, y como consecuencia de ello, las protestas estudiantiles fueron trasladadas a la universidad de la Sorbona. Para el 6 de mayo, más de 400 estudiantes universitarios se encontraban acuartelados dentro de La Sorbona, mientras otro grupo se encontraba apostado alrededor de la universidad evitando la entrada de la policía en el plantel. Ante la intervención de la policía, los estudiantes respondieron en la noche del 10 de mayo con el levantamiento de barricadas, hecho que sería recordado posteriormente como la noche de las barricadas en el Barrio Latino.

Ante estos hechos, las fuerzas especiales de la Compañía Republicana de Seguridad reprimieron a los estudiantes universitarios de manera violenta, a lo que estos respondieron lanzando adoquines, mismos que terminarían representando un ícono de dichas movilizaciones.

Como consecuencia de ello, los sindicatos obreros, que hasta entonces se habían mantenido al margen, convocaron a una huelga general el 13 de mayo. De este modo la Sorbona se mantuvo ocupada hasta el 16 de junio, fecha en la que finalmente fueron desalojados todos los manifestantes. Esta participación de los sindicatos obreros en la ocupación universitaria en la movilización fue de gran relevancia, debido a que el hecho de que esta se iniciara en Nanterre y no en la Sorbona, constituyó el elemento clave sin el cual, no se habría logrado la incursión de los trabajadores obreros al movimiento, y tampoco hubiera logrado la magnitud que acabó teniendo.

El 27 de mayo de ese mismo año, el movimiento comenzó a desarticularse a partir de los Acuerdos de Grenelle, en los que los sindicatos de trabajadores encontraron una salida muy ventajosa que contribuiría de igual forma a establecer la calma. En consecuencia, se aumentó el salario de los trabajadores en un 35%, al que se sumaron diversas mejoras salariales y otra serie de beneficios, como el tener más días de vacaciones.

Existe el consenso por parte de teóricos y especialistas, como el caso de Alain Tourain, que afirmaron que este acontecimiento es en donde se sitúa el nacimiento de los movimientos sociales, que, desde mayo de 1968, se convirtieron en el instrumento de presión social más efectivo y recurrente durante décadas.

Sin embargo, las motivaciones y exigencias de los estudiantes no se vieron concretadas de forma alguna, como sí lo fueron las demandas de los trabajadores. Esa incapacidad de lograr una transformación del sistema, al menos del educativo en Francia, generó que en lo subsecuente algunos grupos de izquierda optaran por la vía de la violencia para hacer valer su descontento, tras las fallidas movilizaciones estudiantiles de mayo del 68.

Lo interesante de la Primavera de Mayo, analizada a la luz de la degradación del poder, radica en el hecho de que a pesar de que estas movilizaciones no se vieron traducidas en una respuesta a las exigencias de los estudiantes, sí lograron constituir a estos en un micropoder que iría recobrando fuerza, y que tendría una gran influencia a partir de la propuesta de una Contracultura que se apostaba por la ampliación de las libertades individuales de las personas.

De igual forma, este proceso deja entrever un proceso de decadencia política, en la que podía constatarse la incapacidad de los gobiernos y las instituciones de la época a adaptarse a las exigencias y realidad por la que atravesaba la ciudadanía de la época. Por esta razón, las movilizaciones estudiantiles marcaron la pauta, para modificar las mecánicas de participación, en la que las exigencias ciudadanas podrían encontrar una válvula de escape a partir de las movilizaciones sociales y colectivas.

Queda claro, que no todas las movilizaciones colectivas tienen éxito, o la capacidad de ver realizadas sus demandas y exigencias, sin embargo, conviene hacer ese hilado fino respecto de los aportes fundamentales que representan para los procesos de transformación, y en este caso para los procesos de construcción y transformación del orden político desde una perspectiva local, puesto que aunque la finalidad de esta Primavera de Mayo no era la de construir o modificar el orden político mundial, sí tenía una intencionalidad particular en transformar el sistema que regía a Francia, y acabó siendo un detonante para el desarrollo de otras movilizaciones estudiantiles relevantes en diversas partes del mundo, como la Primavera de Praga, el Cordobazo en Argentina y la movilización estudiantil de México, teniendo como consecuencia importantes modificaciones al orden político, tanto de esas naciones, como mundial.

## Movilizaciones juveniles en Europa del Este

Como parte de las movilizaciones juveniles en Europa del Este conviene identificar tres momentos clave que dejan muy en claro el rol de las personas jóvenes en la construcción del orden político mundial, dada la magnitud de las implicaciones que su actuar político tuvo para tales fines.

En un primer momento se encuentran las movilizaciones estudiantiles de la segunda mitad de la década de los 50's en Hungría y que permiten comprender el proceso de desestalinización del Estado Soviético y la consecuente consolidación de dicho Estado.

Hecho que debe ser considerado de gran relevancia, puesto que representó la primera ocasión en que surgieron movimientos estudiantiles que luchaban contra el orden de dominación político del Estado Soviético, y que además puede ser considerada como la iniciadora de lo que posteriormente sucedería en 1968.

El segundo momento lo constituye la Primavera de Praga en Checoslovaquia, en el que se retoman las movilizaciones estudiantiles que recogen la decepción y la crítica de la intelectualidad de izquierda frente a la Unión Soviética, movimiento que finalmente fue detenido por el ejército rojo con el propósito de preservar la hegemonía soviética frente a los países que conformaban el bloque soviético.

Finalmente, el tercer momento se identifica en la Polonia de fines de la década de los 70's y principios de los años 80 y que representó un momento de gran relevancia en el proceso de desaparición de la URSS y de la caída de la Cortina de Hierro. El surgimiento de Solidárnoste sin lugar a dudas, cimbró los cimientos de un régimen que se refugiaba tras la cortina de hierro, y aunque en este caso particular no se trató de un movimiento principalmente estudiantil, sí tuvo una gran participación de jóvenes y de trabajadores jóvenes.

En conjunto, estos tres momentos ponen en perspectiva distintos modos de participación y organización, así como los efectos de las movilizaciones colectivas en la reconfiguración del orden político mundial.

Han pasado 40 años desde que surgió aquel movimiento sindical que cimbró los cimientos de un gobierno y de una cortina de hierro que se eregía como uno de los bloques de poder hegemónicos de la política internacional de la posguerra.

A cuatro décadas de distancia, existen múltiples lecturas, así como nuevas interpretaciones del trabajo y logros obtenidos desde el activismo de este movimiento sindical que sigue siendo ejemplo de lucha hasta nuestros días. El caso polaco es de particular interés, puesto que aunque no se trató en sí mismo de un movimiento juvenil, *Solidamos* agrupó a una enorme cantidad de jóvenes que fueron parte de las decisiones, las manifestaciones y la incidencia.

Las huelgas obreras comenzaron a mediados de agosto de 1980, a pesar de que ya había habido pequeñas protestas en fábricas de diversas regiones de Polonia. Estas huelgas tuvieron como móvil inicial el descontento hacia los comunistas que gobernaron el país por más de 35 años, y que terminaron llenándose de privilegios, al mismo tiempo que ocasionaron el debilitamiento de la economía nacional.

Ante esto, los obreros establecieron una serie de 21 demandas concretas a las que pedían una acción por parte del gobierno y que tendrían al centro de su agenda como movilización. En tan sólo unas semanas el movimiento *Solidamos* logró sumar a 10 millones de personas, en un país que estaba conformado por 35 millones de habitantes.

De este modo, el 31 de agosto de 1980, Lech Walesa, un electricista de los artilleros de Gdansk y representante de los trabajadores polacos en huelga logró sentarse en la mesa de negociaciones con el viceprimer ministro polaco Mieczyslaw Jagielski para firmar un acuerdo conjunto, en el que se concretó un acuerdo entre el comité sindical y la delegación del gobierno.

Tras largas semanas de huelgas en diversas fábricas de Polonia, con estos acuerdos se pactaron: el derecho legal a la huelga, mejoras en el sistema social, la liberación de presos políticos, y finalmente, la que sería la concesión más importante por parte del gobierno, el establecimiento de un sindicato libre. Es de este modo que el 17 de septiembre de 1980, surge de manera oficial Solidarnos como el primer sindicato independiente tras la Cortina de Hierro.

Sin embargo, a pesar de todos los avances obtenidos y del futuro esperanzador que se avizoraba, la lucha social en Polonia recibió un fuerte golpe, puesto que el 13 de diciembre de 1981, el gobierno polaco impuso la ley marcial, que prevaleció hasta el año de 1983 y que restringió drásticamente los derechos civiles de las y los polacos.

Dentro de este contexto, una decena de miembros opositores fueron asesinados, mientras que 10, 000 fueron detenidos. Como consecuencia de esta situación, Solidarnos se vio obligado a pasar a la clandestinidad hasta el año de 1989 en el que se le permitió volver a registrarse.

A diferencia de los demás países que se encontraban bajo el dominio del Estado Soviético, Polonia logró establecer un proceso de transición democrática en la que se llevaron a cabo negociaciones, en la llamada mesa redonda de 1989, entre el gobierno y Solidarnos en la primavera de dicho año.

Como consecuencia de ello, el Partido Comunista se vio obligado a hacer concesiones, hecho al que le siguió consecuentemente la celebración, en el mes de junio, de las que serían las primeras elecciones semidemocráticas detrás de la Cortina de Hierro. Esto, cinco meses antes de que sucediera la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, hecho que representó en última instancia, la caída de la Cortina de Hierro, y con ella la desaparición de la URSS.

Este caso resulta paradigmático par el análisis del rol de la juventud en el proceso de construcción del orden político mundial, puesto que se trató de un movimiento eminentemente obrero, que terminó abriéndose por completo a la sociedad polaca.

Su relevancia recae en las consecuencias inmediatas de este movimiento no sólo para Polonia, sino para todo el bloque soviético, y como consecuencia de ello, para una posterior reconfiguración del orden político mundial de la época.

Por un lado deben resaltarse la existencia de una agenda clara, con la que se plantearon objetivos concretos a alcanzar en el corto, mediano y largo plazo; así como el cruce entre una desafección política existente en una sociedad polaca que llevaba siendo gobernada por más de 35 años en un proceso de corrupción y deterioro económico que llevaron al gobierno comunista a un proceso de decadencia política y degradación del poder, que permitieron a *Solidamos* constituirse en un micropoder que terminó teniendo la capacidad de detentar el poder de toma de decisiones, aunque muy limitado, pero que abrió un boquete mortal a la Cortina de Hierro.

No puede dejarse de largo el hecho de que este movimiento se vio traducido en el mediano plazo en la celebración de unas elecciones semidemocráticas, las primeras en su tipo tras la Cortina de Hierro, y que cimbraron de tal forma al Estado Soviético, que constituyó en sí mismo la primera piedra para la desaparición de la URSS.

Lo anterior debido, a que contribuyo, como en su momento lo fue la Primavera de Mayo, al desarrollo de otras movilizaciones y organizaciones ciudadanas en diversos países del bloque soviético, culminando en la Caída del Muro de Berlín que fue en sí misma la caída de la Cortina de Hierro y la desaparición de la URSS, un hecho histórico que consecuentemente llevó a una reconfiguración del orden político mundial en el que se observó por un lado el surgimiento de naciones independientes, o la reunificación de países como Alemania; al mismo tiempo que se consolidaban los gobiernos comunistas de China, Cuba y Corea del Norte.

### **Del vaciamiento de la política, a la reconfiguración del orden político mundial**

El llamado Estado de Bienestar que posibilitó el surgimiento de la juventud como sujeto social y político, tuvo un gran declive en el año de 1973, como consecuencia de la crisis petrolera.

Posteriormente, la caída del Muro de Berlín enmarcó la desaparición de la URSS, es decir, la caída de la cortina de hierro; hecho que dio paso a una nueva reconfiguración de la política global, y más propiamente del orden político mundial.

Esta cancelación del socialismo como brújula orientadora de la política dio paso a un cambio de época en el que se dieron el surgimiento y consolidación de regímenes comunistas en países como China, Corea del Norte y Cuba.

Como consecuencia de estas transformaciones, la juventud, como sujeto social, fue reduciendo su participación política en las décadas de los 80's y de los 90's, un periodo en el que esta juventud desapareció de la escena política, para encarrilarse hacia una esfera de lo público completamente despolitizada, pues se involucró en ámbitos como el deporte, el espectáculo y la delincuencia.

Con la configuración de un nuevo orden mundial en la posguerra, se desdibuja la existencia de polos dicotómicos, que como poder y contrapoder, existían cada cual en razón del otro. Ya no existe en este sentido, una alineación hegemónica hacia uno u otro polo, las fronteras se han desdibujado, y se han generado una multiplicidad de esquemas de intercambio y colaboración entre actores que antaño pudieran ser considerados como antagonistas.

Esta reconfiguración de los polos o ejes de poder se verá necesariamente en un desdibujamiento de las ideologías en la arena de lo político, en el que las propuestas políticas que antaño estaban muy definidas, ahora se visualizan grises y ambiguas en temas que en su momento contaban con posicionamientos muy claros y definidos.

En este vaciamiento de la política, se observa el surgimiento de fenómenos como la antipolítica, como elemento que contribuirá no sólo a la degradación del poder, sino que contribuirá también como elemento desestabilizador del orden político. Provocando un proceso de desvinculación con lo político y que Josep Ramoneda conceptualiza como cultura de la indiferencia:

Entiendo por cultura de la indiferencia la apolítica, la banalización de la palabra, el desprecio al otro le negamos el derecho a la indiferencia, le señalamos como diferente, para tratarlo con indiferencia y el desprecio por los perdedores.

### **La política de la indignación.**

Después de estas luchas icónicas e históricas en el proceso de configuración del orden político mundial, se puede afirmar que las personas jóvenes han vuelto con mayor fuerza a la arena de lo político como consecuencia de diversos procesos de repolitización que, desde la indignación y la desafección política, han trasladado su actuar político a las movilizaciones colectivas que las han llevado a ocupar nuevamente las ciudades.

2011 fue el año que marcó una cascada de movimientos y movilizaciones colectivas globales lideradas por personas jóvenes, que iniciaron a finales del año 2010, y que tenían como punto central el combate y el rechazo a la desigualdad.

El aspecto interesante de estas movilizaciones fue la horizontalidad en la que se fueron gestando los movimientos, la rapidez con la que lograron ver cumplidas o realizadas, si no todas, al menos algunas de sus exigencias. Ello en contraste con las movilizaciones colectivas del 68, que tardaron años en hacer patentes sus exigencias y en avanzar siquiera hacia alguna reivindicación concreta.

En cuanto a este proceso de reivindicación de las exigencias de las movilizaciones colectivas, conviene poner sobre la mesa el caso de la denominada Revolución Naranja en 2004, en la que miles de personas se congregaron en la plaza Maidan de Kiev, para protestar contra la manipulación de las elecciones presidenciales. Como consecuencia de dichas protestas, se llevaron a cabo nuevos comicios, que culminaron con el ascenso al poder, como presidente, del reformista Víctor Yúshchenko.

Sin embargo, dicho gobierno no tuvo la capacidad de dar respuesta a las propias exigencias de la revolución naranja, como tampoco logró brindar soluciones al grave problema de corrupción en Ucrania. Todo esto en el marco de la crisis financiera global de 2008-2009, que terminó desembocando en un proceso electoral en el año 2010, que le dio el triunfo electoral a Víctor Yanukóvich, quien fuera acusado anteriormente de amañar las elecciones del 2004, hecho que detonó la revolución naranja.

Este es un ejemplo claro de que las movilizaciones colectivas no siempre tienen la capacidad de concretar el cumplimiento de sus demandas y agendas al integrarse de manera formal a una participación institucionalizada.

Y la pregunta que conviene hacer aquí es si justamente este caso constituye por esta situación, un ejemplo de decadencia política, puesto que es reflejo también de esa incapacidad institucional de adaptación a las circunstancias cambiantes que esta revolución naranja representaba, junto con todo el entorno internacional.

Otro elemento que resulta de interés es la cuestión de que la desafección política, originalmente ocasionada por las acusaciones de corrupción y de amañar el proceso electoral, no fueron ya un móvil de actuación o un motivador del voto o de la acción política, para el proceso electoral del año 2010. Cosa que deja en claro por un lado lo efímero que pueden llegar a ser estas movilizaciones colectivas ante la falta de concretar sus exigencias.

La Primavera Árabe debe ser entendida como todo un proceso de reivindicación social en el mundo árabe cuyo móvil tiene todo que ver con los elementos analíticos que se proponen como parte de esta investigación.

Por un lado, vemos esta desafección política orientada a la clase política, particularmente a los dictadores en turno, y motivada por la corrupción gubernamental, la desigualdad, el desempleo y la represión política. Al mismo tiempo que se sumaron un proceso de degradación del poder y decadencia política que fungieron como los detonadores perfectos para el estallido social.

Este proceso ha sido uno de los más estudiados y analizados en años recientes, no sólo por sus efectos directos tras las movilizaciones sociales, sino también por consistir en movilizaciones estudiantiles caracterizadas por el desarrollo de estrategias de acción colectiva, de organización, y de comunicación que estuvieron mediadas por plataformas tecnológicas.

Los inicios de la Primavera Árabe datan de diciembre del año 2010 con la denominada Revolución de los Jazmines en Túnez, cuyo detonador fue la inmolación de un vendedor de frutas que se prendió fuego como protesta en contra de la corrupción policial. Hecho que avivó la inconformidad e indignación generadas como consecuencia de la corrupción gubernamental, la desigualdad, el desempleo y la represión política que vivían los tunecinos.

En consecuencia, se desató una oleada de movilizaciones que iniciaron el 17 de diciembre en la ciudad de Sidi Bouzid, y que se extendieron por todo el país, hasta que el presidente Zine.

El Abidine Ben Ali, terminara renunciando al cargo, en el que llevaba 23 años en el poder, y huyendo a Arabia Saudita.

Este fue un hecho inédito en el mundo árabe, puesto que constituyó la primera vez en la historia en que un dictador de un país árabe era expulsado como consecuencia de movilizaciones sociales, y no como producto de un golpe de Estado.

Tal situación inspiró a las personas de los demás países árabes a levantarse en contra de sus dictadores, extendiendo la influencia y la fuerza de la *Revolución de los Jazmines* a países como Siria, Egipto, Marruecos, Yemen, Libia, Mauritania, Bahrein, Omá y Yemen.

Como consecuencia de estas movilizaciones, se lograron las renunciaciones de presidentes, la celebración de elecciones libres, cambios en los ámbitos económico y gubernamental. Sin embargo, conviene destacar que dichas movilizaciones no fueron homogéneas entre los diversos países, pero que sí tuvieron elementos en común como esa desafección política ocasionada por la corrupción, los abusos de poder, la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades.

A todo esto, se le suma también la vertiente de la decadencia política propuesta como vertiente analítica por Huntington y revisitada por Fukuyama, en la que se observan una serie de transformaciones sociales que al final no son resueltas por una transformación en pleno de la comunidad política, puesto que sus cuerpos intermedios y de manera particular las instituciones gubernamentales, no tuvieron la capacidad de seguir.

Como consecuencia de esta desarticulación, se observan una serie de regresiones en diversos países en los que posterior a las movilizaciones y la consecuente renuncia de sus presidentes y/o dictadores, se experimentaron golpes militares, o estados fallidos como el caso de Libia, que terminó convirtiéndose en refugio para los terroristas del Estado Islámico (ISIS).

Desde esta perspectiva, la Primavera Árabe puede verse como un proceso de movilizaciones que propiciaron la generación de un nuevo orden mundial islámico. Esto debemos tenerlo desde la perspectiva de lo que Kissinger plantea en su libro “Orden Mundial” (2016), en el que señala que cuando hacemos referencia a un orden mundial, en realidad debe tenerse la claridad suficiente para comprender que no existe un único orden mundial, sino una multiplicidad de formas de orden mundial desde una perspectiva mínima de índole regional, que para este caso concreto constituye una perspectiva islámica.

### **Yo soy 132**

El movimiento Yo Soy 132 tiene sus orígenes en el marco del proceso electoral del año 2012, en el que, como parte de las actividades realizadas por la Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México, se llevaron a cabo diálogos universitarios con los candidatos y la candidata a la Presidencia de la República, a través del foro “Buen Ciudadano Ibero”.

El 11 de mayo de 2012, fue el día en que correspondió al candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto, acudir a tal foro universitario para dar a conocer sus propuestas y entablar un diálogo con la comunidad universitaria. Como parte de esta participación una cantidad considerable de estudiantes se congregaron afuera del auditorio con pancartas y con gritos de protesta denunciando el caso Atenco, que fue el que generó la indignación de los estudiantes.

Desde su arribo a la universidad, el candidato fue abucheado por los estudiantes quienes le gritaron “Asesino” y “Atenco no se olvida”, hecho que ocasionó que, al concluir su participación en el foro, Enrique Peña Nieto saliera por la salida de emergencia del auditorio para dirigirse a las instalaciones de Ibero 90.9 la estación de radio de la Universidad Iberoamericana en la que sería entrevistado.

Sin embargo, en el camino a la estación de radio fue perseguido por los estudiantes quienes seguían abuchéandolo y gritándole, razón por la que terminó refugiándose en los baños que se encontraban afuera de la estación de radio. Finalmente, el candidato terminó abandonando las instalaciones de la universidad sin dar la entrevista, y siendo aún perseguido y abucheado por los estudiantes.

Posterior a eso, Pedro Joaquín Coldwell, entonces presidente del PRI, dio una entrevista en Ibero 90.9 en la que señalaba a los estudiantes como intolerantes y como porros pagados que eran ajenos a la universidad, al mismo tiempo que pedía a las autoridades universitarias que tomaran cartas en el asunto, puesto que este tipo de actitudes no se podían permitir.

Como consecuencia de estos señalamientos, que fueron secundados por la dirigencia del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), los estudiantes de la Universidad Iberoamericana hicieron una convocatoria vía Facebook, para que los estudiantes que participaron de la protesta se grabaran mostrando sus credenciales, en un video llamado “131 alumnos de la Ibero responden”. De este modo surge el movimiento Somos más de 131, conformado por estudiantes de diversas Licenciaturas de la Universidad Iberoamericana, que desde entonces tuvieron una importante participación en el seguimiento a las participaciones que aún faltaban como parte del Foro “Buen Ciudadano Ibero”, además de que lograron llevar a cabo un debate presidencial independiente.

El video de los estudiantes universitarios se hizo viral y la causa sumó adeptos de otras universidades e instituciones educativas, e inclusive de otros estados de la república. Tan sólo unas horas después, un internauta anónimo publicó “Yo soy el 132”, como muestra de solidaridad ante estos 131 estudiantes de la Ibero que eran tildados de porros y de quienes diversos medios de comunicación señalaban que no eran estudiantes.

Esta serie de señalamientos generó tal indignación que las redes sociales estallaron y se terminó acuñando el hashtag #YoSoy132, en un acto que pasó de la indignación en las redes sociales, a la indignación convertida en acción política, del que constituiría uno de los movimientos estudiantiles más grandes de las últimas cuatro décadas.

Fue a partir de este momento que se unieron estudiantes pertenecientes a universidades tanto públicas, como privadas de todo el país, consolidando la formación de un movimiento que se declaró como apartidista. De mayo a julio del 2012 llevaron a cabo diversas actividades; organizaron un debate con los candidatos y la candidata a la presidencia de la república, lograron estructurar asambleas interuniversitarias e impulsaron movilizaciones colectivas.

Su principal exigencia fue el reclamo de coberturas informativas que fueran imparciales y elecciones transparentes en los comicios que se celebrarían el 1 de julio de 2012, puesto que la Organización Editorial Mexicana (OEM) publicó en todos sus medios que la participación del candidato priísta en la Universidad Iberoamericana había sido exitosa, y en donde los encabezados rezaban: Éxito de Peña en la Ibero, pese a intento orquestado de boicot.

Días más tarde, el 18 de mayo de 2012, estudiantes de la Ibero organizaron una marcha a la que se sumaron estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), el Tec de Monterrey, la Anáhuac y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En dicha protesta se apostaron a las afueras de la televisora Televisa, puesto que la acusaban de ser una de las empresas que brindaba su respaldo a Enrique Peña Nieto, candidato priísta a la presidencia, en su campaña electoral.

En resumen, #YoSoy132 fue un estallido juvenil que alzó la voz ante la parcialidad de los medios de comunicación y que exigía garantizar el derecho de acceso a la información de las y los mexicanos.

El 1 de julio de 2012, el candidato priísta, Enrique Peña Nieto, ganó las elecciones presidenciales, hecho con el que prácticamente murió el movimiento. Lo interesante es que a pesar de que #YoSoy132 no siguió operando en forma, sí lo hicieron en lo individual o grupal varios de los jóvenes que fueron parte del movimiento.

En el caso de los jóvenes que integraron el colectivo originario del movimiento, Somos Más de 131, siguieron teniendo reuniones semanales, además de que desarrollaron documentales de temáticas diversas. En otros casos, la participación en el movimiento #YoSoy132, despertó la inquietud de participación con un alcance social y/o político, y como consecuencia de ello, surgieron nuevas organizaciones e instituciones que recogían esta motivación y la llevaban a distintos ámbitos y esferas.

En este caso particular conviene retomar la propuesta de Innenarity sobre la indignación y la desafección política como elementos motivadores de la acción política de estos jóvenes, que a partir del caso Atenco encontraron la voz necesaria para el reclamo justo de mejores contenidos mediáticos y de un mejor ejercicio periodístico en el marco del proceso electoral.

Como consecuencia de esta participación puede observarse actualmente cómo es que varios de estos liderazgos estudiantiles fueron absorbidos por el propio sistema, varios de ellos impulsando una agenda democratizadora de los medios de comunicación, al participar formalmente de éstos; mientras otros se integraron formalmente a la arena de lo político ya sea desde un partido político o de una opción política independiente.

En términos de degradación del poder, estas movilizaciones estudiantiles sí lograron convertirse en lo que Naím señala como micropoder, al enfrentarse a un sistema político como megaactor, que buscaba implantar a un candidato a la presidencia de la república.

Bajo esta lógica, el movimiento #YoSoy132 como micropoder sí logró disminuir la capacidad de ejercer su poder a este megaactor, pero al mismo tiempo, tuvo la posibilidad de ejercer un poder desde lo colectivo para el planteamiento de reclamos que, si bien en algún punto se vieron resueltos, no necesariamente constituyeron un proceso de reconfiguración del orden político.

### **Youthquake: acción política desde la exclusión y la contracultura**

Como se ha podido observar a lo largo de la presente investigación, el rol que han desempeñado las personas jóvenes en los procesos de cambio ha sido uno muy variado y esencialmente desarrollado desde la exclusión. Esto en primer lugar porque los espacios de participación para las personas jóvenes son limitados y bastante categorizados a partir de la construcción adultocéntrica de entender a la persona joven como un adulto en potencia, y en ese mismo asumir sus necesidades.

En segundo lugar, porque al no existir esos espacios formales de participación, no existe tampoco una posibilidad real para que las personas jóvenes se involucren en espacios de toma de decisiones. Como consecuencia de ambas cosas, la acción política y social es construida desde la exclusión, a través de mecanismos poco convencionales y esencialmente bajo un esquema de horizontalidad.

Dentro de este análisis, conviene destacar el rol que han tenido las universidades como polos de movilización juvenil. En consecuencia, deben ser comprendidas como espacios de la socialización de las ideas, que paradójicamente hoy se han visto rebasadas por nuevas dinámicas y experiencias juveniles, que han llevado su participación desde fuera de los espacios tradicionales, e inclusive convencionales.

Hoy observamos un gran salto generacional en el que ahora son las y los adolescentes quienes actúan y se movilizan desde la exclusión y particularmente desde una edad mucho más temprana que la que puede observarse con las movilizaciones colectivas analizadas con anterioridad.

En este sentido, conviene poner sobre la mesa las implicaciones de un actuar político desde la adolescencia, con miras a contribuir a la configuración o reconfiguración del orden político. Como ejemplos de esto pueden observarse de manera particular la *March for Our Lives* (Marcha por nuestras vidas), organizada por los estudiantes de la secundaria Stoneman Douglas en el condado de Parkland, Florida en Estados Unidos, para exigir una política que aumente las restricciones al acceso de armas y que permitan garantizar a las escuelas como entornos libres de armas.

Estas movilizaciones se llevaron a cabo en el mes de marzo, en el que los estudiantes de secundaria se organizaron para exigirle a las autoridades y al presidente mejores políticas que les garantizaran su seguridad en las aulas. Ello,

como consecuencia del tiroteo que ocurrió en la secundaria Stoneman Douglas en el estado de Florida, y que dejó un saldo de 14 alumnos y tres adultos asesinados.

Como hecho relevante de estas movilizaciones, radica el hecho de que lograron concretar una agenda particular a la que se sumaron el apoyo de algunos actores políticos, como medidas necesarias a llevar a cabo, y que lograron congregarse a alumnos de 3 mil escuelas a nivel nacional que se sumaron a la protesta nacional en contra de las armas en las escuelas.

El denominado como fenómeno del “Youthquake” es producto de la conjunción de los vocablos ingleses juventud y terremoto, un término que, en el año 2017, el diccionario de Oxford de la lengua inglesa eligió como la palabra del año, y que hace referencia al cambio cultural, político o social que nace de las acciones o influencia de los jóvenes. Este terremoto juvenil, se ve expresado en la consolidación de nuevos espacios y mecanismos de participación para hacer visibles problemáticas y agendas concretas, desde la etapa adolescente.

Al respecto, conviene también examinar el caso particular de Greta Thunberg que al día de hoy se encuentra posicionada como una de las líderes por el clima a nivel mundial y que destaca por su juventud. Un 20 de agosto de 2018, y con 15 años de edad, decidió emprender una huelga por el clima, que consistió en ausentarse de la escuela hasta que las elecciones generales de Suecia, que se celebrarían el 9 de septiembre de ese mismo año.

Su protesta surge como consecuencia de una ola de calor y de incendios forestales, ante lo que Greta exigía al gobierno sueco que redujera las emisiones de carbono, cumpliendo con lo establecido en el Acuerdo de París. De este modo, todos los días Greta se sentaba a protestar a las afueras del Parlamento de Suecia, durante la jornada escolar, siempre acompañada de un cartel que decía “Huelga escolar por el clima”.

Antes de que se llevara a cabo el proceso electoral, el 7 de septiembre de 2018, Greta anunció que seguiría protestando cada viernes afuera del Parlamento hasta que Suecia cumpliera con los elementos del Acuerdo de París. En este marco empleó el slogan “viernes por el futuro”, y que terminó llamando la atención a nivel internacional, transformándose en un movimiento en el que en diciembre de 2018 más de 20 mil estudiantes habían realizado manifestaciones en más de 270 ciudades en diferentes países del mundo.

Ambos casos, ponen sobre la mesa la interesante participación desde la adolescencia con una agenda clara, desde la exclusión y con mecanismos fuera de lo tradicional. Todos ellos caracterizados por movimiento colectivos que son horizontales y que son plenamente replicables. La única exigencia que tienen es adherirse a una agenda común que beneficia a todos, en el caso de Greta a todas las personas que vivimos en este plantea, y en el caso de la March for Our Lives, en beneficio de todos los estudiantes.

Puede comprenderse pues a estos movimientos como micropoderes que, articulados de manera horizontal, logran congregarse de manera acelerada a un gran número de adolescentes y que ponen en jaque a las autoridades a la hora de poner sobre la mesa una serie de exigencias concretas a las que piden dar solución por parte de las mismas.



De igual forma constituyen una suerte de Contracultura, puesto que proponen e impulsan una serie de valores que modifican el *statu quo* imperante al que de una u otra forma buscan transformar, en estos casos concretos: el control de armas, por un lado, y en el otro el cumplimiento de los Acuerdos de París y la puesta en marcha de medidas para mitigar los efectos del Cambio Climático.

### **La juventud como contra-poder**

Desde esta perspectiva, resulta de particular interés reflexionar desde lo que Innearity plantea como esta frustración existente en la ciudadanía ante la incapacidad de hacer que la política sea algo diferente, puesto que ese sentimiento de frustración, pero al mismo tiempo de indignación, son conductores de la desafección política, que hace referencia no únicamente a la clase política, sino también a la arena de lo político.

Lo interesante de ello radica en el hecho de que tal frustración e indignación puede representar un verdadero detonador para la actuación política de las personas jóvenes que al ver limitadas las formas de transformar el orden político imperante y al sistema cultural imperante, buscan mecanismos que en mayor medida son poco ortodoxos. Hecho que transforma su forma de participación y su capacidad de incidencia.

Como consecuencia de ello, hay una serie de elementos a considerar, primero el comprender a las personas jóvenes como actores y sujetos políticos, porque es un hecho que están presentes en la arena de lo público y que están haciendo política desde la exclusión a partir de mecanismos poco convencionales.

La discusión hoy nos lleva también hacia la pregunta sobre qué significa el poder, y a cuestionarnos en dónde entran o qué representan las juventudes ante una degradación del poder como la que estamos viviendo. Puesto que pareciera que el elemento característico de estas movilizaciones que se traducen en transformaciones del orden político es que se están convirtiendo en micropoderes, como sugiere Moisés Naím, y en consecuencia se consolida como una suerte de contra- poder ante un orden político establecido que se muestra decadente.

Por su parte, la degradación del poder constituye un elemento clave que hace que hoy en día las juventudes utilicen con mayor fuerza, o más fácilmente, mecanismos poco convencionales que hacen contrapeso a las autoridades, no sólo a las que están al frente de las naciones, sino también a las que están al frente de organismos internacionales.

Quizás, lo que estamos viendo, es también un mejor entendimiento de lo global por parte de esta nueva generación, y de alguna forma podría intuirse su alineación hacia un nuevo orden político mundial desde esta visión de lo global.

Un fenómeno en el cambio de época que estamos viviendo, es el hecho de que las personas jóvenes hoy son contrapeso no sólo para sus gobiernos, sino también para organismos internacionales. Estas juventudes ejercen de manera activa su ciudadanía, al tiempo que una buena parte de estas personas jóvenes aún no está en edad de ejercer su derecho al voto, puesto que aún están en la etapa de la adolescencia.

Por decirlo de otro modo, son constructores de un nuevo orden político mundial, como *outsiders* del propio sistema político en el que están en constante proceso de conversión como un contra-poder desde lo micro.

A partir de los estudios de caso analizados, es un hecho que no todas las movilizaciones colectivas necesariamente se van a ver traducidas en transformaciones tangibles, o tendrán una colaboración con la construcción del orden político. Pero que sin lugar a dudas permiten transformar la conceptualización de la juventud como adulto en potencia, para entenderla más bien como un actor político.

### **Conclusiones**

En conclusión, puede afirmarse que sí existe una correlación entre la degradación del poder, la desafección política, la decadencia política y la generación de nuevas formas de participación y movilización de las personas jóvenes.

Aunque estos elementos presentan variaciones de acuerdo con el contexto de cada momento analizado, es un hecho que están relacionados entre sí y que se complementan como detonadores de la acción política de las personas jóvenes. En los años más recientes puede observarse esta acción política de las personas jóvenes a través de nuevos modelos y esquemas de organización, que se caracterizan por ser mucho más horizontales, democráticos y poco convencionales.

En concordancia con ello, puede observarse a partir de los estudios de caso que las personas jóvenes han influido en buena medida en la construcción del orden político mundial, a pesar de las diferencias de época y generacionales, la influencia está presente desde el análisis de lo sucedido con las movilizaciones estudiantiles del 68, o la forma en la que se dieron las grandes transformaciones detrás de la Cortina de Hierro y que culminaron con la desaparición de la URSS.

Aunque estos elementos presentan variaciones de acuerdo con el contexto de cada momento analizado, es un hecho que están relacionados entre sí y que se complementan como detonadores de la acción política de las personas jóvenes. En los años más recientes puede observarse esta acción política de las personas jóvenes a través de nuevos modelos y esquemas de organización, que se caracterizan por ser mucho más horizontales, democráticos y poco convencionales.

En concordancia con ello, puede observarse a partir de los estudios de caso que las personas jóvenes han influido en buena medida en la construcción del orden político mundial, a pesar de las diferencias de época y generacionales, la influencia está presente desde el análisis de lo sucedido con las movilizaciones estudiantiles del 68, o la forma en la que se dieron las grandes transformaciones detrás de la Cortina de Hierro y que culminaron con la desaparición de la URSS.

Esto mismo puede observarse desde la perspectiva de lo sucedido con la Primavera Árabe, en la que lo que tuviera lugar en un inicio en Túnez, posteriormente se extendió por varios países árabes, detonando una serie de transformaciones, que reconfiguraron lo que podría considerarse como el orden mundial islámico, y en resumidas cuentas, lo que podría comprenderse como un único orden político mundial.

Finalmente, la actuación política de las personas jóvenes debe ser entendida como una realizada desde la exclusión y en su calidad de sujetos políticos, puesto que las personas jóvenes siguen siendo entendidos como adultos en potencia, que son colmados de expectativas a futuro, como si fueran ajenos a la misma realidad que enfrentan los adultos.

Por esto mismo, la actuación política de las personas jóvenes se hace desde la exclusión, y hoy con mayor fuerza en ese sentido, a modo de contracultura, puesto que al mismo tiempo busca transformar el establishment, a partir del desarrollo de estrategias de acción colectiva mediadas por plataformas tecnológicas, así como por mecanismos de colaboración y cocreación caracterizados por su horizontalidad y su replicabilidad.

# **P**ARADIGMAS

## **DE PARTICIPACIÓN JUVENIL: UN BALANCE HISTÓRICO**

## **Paradigmas de Participación Juvenil:Un Balance Histórico**

**Marcelo Urresti<sup>1</sup>**

Es común encontrar en artículos periodísticos, como en debates televisivos de tono político, la comparación de las generaciones de los años 60/70 con las de los 80/90. Se trata de un tema recurrente en encuentros públicos y en muchas de las rememoraciones de aquellos que fueron jóvenes en esas épocas pasadas. La comparación, en general, funciona como una suerte de rasero, y el metro patrón parece estar puesto siempre en la precedencia histórica, es decir en la generación mayor, como punto de evaluación de lo que le sobra o le falta a la generación más próxima. En estos contextos suele constatarse el tránsito de los jóvenes desde las utopías hacia el enfriamiento, desde las actitudes idealistas hacia las pragmáticas, desde una voluntad transformadora hacia una integrada y conciliadora.

Tal vez no sea del todo lícito comparar generaciones como si fueran la misma cosa por el solo hecho de la coincidencia en la edad, atribuyéndoles implícita autoctonía, pero hay que reconocer que este mecanismo tiene una eficacia formidable y, en general, funciona como modo intuitivo básico del sentido común a la hora de comprender qué les pasa a los adolescentes y jóvenes de la actualidad. Por defecto y por exceso entonces, aparecerán las diferencias, las marcas distintivas, las características salientes de los jóvenes en uno y otro período. Pero podríamos preguntarnos, ¿es comparable el ser joven de hoy con el ser joven de hace 30 años?

Si nos situamos en los términos de la juventud entendida como experiencia histórica, esto es, como un modo de situarse en la facticidad concreta del mundo de la vida, la respuesta es negativa. No se trata de actores aislados susceptibles de comparación. Se trata de épocas históricas que definen los conflictos de manera diferente y en ellos, en el interior de sus líneas de fuerza, se precisa la posición de una perspectiva generacional particular, situación en la cual se vivencia la experiencia social de manera diferente. Es decir que más que comparar generaciones hay que comparar sociedades en las que conviven generaciones diferentes. Para decirlo con una frase ilustrativa, no es que los jóvenes de hoy son consumistas y los de los años sesenta politizados. En los años sesenta era tan improbable tener afinidades alejadas de la política como hoy su contrario, y esto no tiene que ver sólo con los jóvenes.

<sup>1</sup> Urresti, Marcelo. Paradigma de participación juvenil: un balance histórico. En: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Buenos Aires, CLACSO, 2000. Págs. 177-189

Entonces, signar el desencanto y la despolitización sólo como una cuestión voluntaria de un actor colectivo, como puede ser la juventud en este recurrente caso, es un procedimiento conceptualmente ilícito, aunque social e históricamente iluminador. Si bien en términos estrictos las comparaciones de actores no son posibles, su recurrencia y “necesidad” son síntomas que nos hablan de un modo de comprender el significado de lo histórico por la atribución de sentido que en esas comparaciones se le da al presente.

Una comparación de épocas, más que de jóvenes, puede iluminar las esperanzas y los temores, así como los supuestos pasados, las gestas interrumpidas o vigentes, que ponen de un lado y del otro de la raya a las generaciones que hoy en día se oponen entre sí, la lucha generacional que en el plano de lo simbólico define qué es (y qué fue) ser joven. Lo cual significa que para comprender qué pasa con los jóvenes de hoy, más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, es comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir, pues más que de un actor se trata de un emergente.



190 |

Antes de entrar específicamente en el tema vamos a hacer un bosquejo conceptual general, un marco en el cual colocar esta “comparación”. Albert Hirschman, economista heterodoxo, agudo observador de la realidad, trató de responder a una percepción personal, del orden de la impresión inmediata, que lo sacudió en ocasión de su segunda visita a París. La primera de ellas había ocurrido en el año 1968. Ese París estaba convulsionado por los movimientos revolucionarios de mayo, literalmente copado por un clima assembleístico generalizado en el que se respiraba a cada paso el ejercicio vivo de la república. La ciudad en efervescencia, las universidades en constante debate sobre sus fundamentos, los estudiantes movilizados, la opinión pública agitada. Parecía como si el orden social y político estuviera siendo deliberado, cuidadosamente construido, y sus objetivos en manos de los que tanto tiempo estuvieron ajenos a él. Casi no había lugar para lo privado. Todo se derivaba de y tendía hacia lo público, ámbito de atracción, de encuentro y de construcción. Lo privado aparecía como un disvalor, como una esfera decadente a ser superada por el ejercicio de los más altos ideales, los de la cosa pública.

Su segundo viaje entonces fue lo que le produjo el extrañamiento, la sensación de ajenidad. Fue en 1980, cuando se encontró con otro París, otra gente, totalmente distinta, hecho que le produjo una profunda intriga. De golpe, el clima de asamblea había desaparecido, la movilización se había diluido, el clima de debate se encontraba desinflado y, en su lugar, nuevas preferencias, nuevas expectativas, cifradas en otros sistemas de referencias, impensables diez o quince años antes.

¿Qué había pasado? ¿Cómo fue posible que se reciclaran las opciones y se orientaran hacia el ámbito del bienestar privado? ¿Qué fue lo que hizo que del encuentro público se hubiera dado primacía al universo doméstico y que las discusiones y debates se orientaran hacia la satisfacción en ese ámbito?

Para contestar estas preguntas Hirschman armó un conjunto de hipótesis para explicar por qué cambian las preferencias. Ese conjunto de hipótesis conforma cierta teoría de la acción. Aunque no lo es, compromete términos que le son afines, preferencias, conjunto de opciones, prioridades, elección, satisfacción. Los actores sociales tratan de obtener satisfacción a las expectativas que tienen antes de encarar uno u otro curso de acción. La acción transcurre en un tiempo finito, con espectros de opciones acotadas, procurando satisfacer necesidades y expectativas que, como diría la economía neoclásica, son virtualmente infinitas. Se opta por determinada cosa y no por otras. Ahora, el problema surge cuando no se cumple con lo esperado. Ahí está la clave de la argumentación. Cuando esto sucede, se da la decepción.

Se puede insistir, cambiar de caminos, obtener resultados adversos o exitosos, pero si la decepción se repite, entonces se abre la posibilidad del cambio de opciones, de la reorientación de las expectativas y de las preferencias. Cuando se concluye razonablemente que aquello que se busca no puede ser obtenido, entonces se lo deja de buscar. Pasa a otro registro. Se puede a la vez imaginar lo contrario: como alguna vez dijo Bernard Shaw, tener deseos insatisfechos es tan malo como haberlos realizado. El deseo satisfecho es también una fuente de decepción en la medida en que implica cambios, reorientaciones, nuevos proyectos. En este sentido, la satisfacción no tiene límites y está siempre amenazada por la decepción. De este modo, la decepción se convierte en el secreto motor del cambio.

Históricamente, y siguiendo la matriz que los economistas comparten en su *modus cogitandi*, las preferencias de los actores se ordenarán describiendo ciclos. No quiere decir que los ciclos sean monolíticos ni homogéneos, se trata de agregados estadísticos definidos por líneas centrales de preferencias con sus respectivas periferias. Así, entonces, habrá ciclos de preferencias sociales que se sucederán continuamente con sus fases depresivas y de auge, orientándose sucesivamente de lo público a lo privado y viceversa. Para cerrar con este esquema, el primer París sería el del auge del ciclo público, el segundo el de su momento de crisis saliendo hacia el ciclo privado. Los años posteriores indicarían la profundización del mismo, hasta nuestros días. Y hoy, podríamos arriesgar, el ciclo de privatismo comienza a generar decepción tanto por sus logros como por sus fracasos.

Lo interesante de este planteo es justamente esa visión cíclica. A poco de andar por las bibliografías llamadas postmodernas, en las más apologéticas suelen aparecer climas crepusculares, situaciones terminales. Estos planteos críticos e interesantes en ocasiones pierden sentido histórico y terminan proponiendo como último estadio evolutivo aquello que predicán, sea la era del vacío, la cultura narcisista, la sociedad psicologizada o el declive del hombre público. Paradójicamente terminan haciéndose cargo de las categorías modernas que pretenden abandonar, como las de la superación del pasado o la consumación de la historia, poco antes criticadas por encubridoras o limitantes para pensar el presente, inadvertidamente asumidas en sus planteos de indudable carácter finalísimo. Una visión cíclica, entre otras cosas, permite pensar el devenir histórico con ciertos retornos, no necesariamente idénticos, aunque similares. Los discursos del fin, atractivos por su estímulo a la percepción de los cambios y por los contrastantes relieves que le otorgan a las diferencias, no siempre son sensibles a las subyacencias, los emergentes y los retornos de una historia compleja que, si bien no tiene un único sentido, no por ello significa que no pueda tener ninguno.

Al igual que lo que piensa Hirschman sobre París, podemos establecer dos ondas largas en la Argentina con respecto al significado histórico que tiene el ser joven y el participar en la construcción de lo público. Obviamente, se trata de una tendencia mundial y en absoluto propia de una región: estas grandes líneas de fuerza, aunque con diferentes matices y acontecimientos específicos por zona, se dan en todas las geografías. Se trata de cambios de nivel global, o también podríamos decir de época, que se escenifican de maneras específicas en distintas regiones. Tal es el caso de la Argentina que, aunque tiene influencias externas muy marcadas, responde a las modulaciones de su historia interna. Como decíamos más arriba, la primera de esas ondas largas va de los años sesenta a mediados de los setenta, y la segunda es la que comienza a mediados de los ochenta con el retorno de la democracia y se extiende hasta nuestros días. Se trata básicamente de dos cuadros de época en los cuales los jóvenes de cada período ocupan un lugar peculiar.

La generación que se abrió a la vida social sobre el filo de los años 60-70 fue parte de un momento social que impulsó masivamente a la población hacia la participación en todas las esferas y movilizó políticamente sectores cada vez más amplios, previamente retraídos o indiferentes en relación con las cuestiones públicas. Los jóvenes de aquellos años conformaron su experiencia en un contexto social, tecnológico, económico y cultural totalmente diferente del actual; por ello sus comportamientos, compromisos y expectativas son notablemente distintos respecto de los hoy reinantes, miembros de un clima histórico que nos habla de otra forma de estar en el mundo, de vivir sus dimensiones, en relación con códigos, estructuras del sentir y del pensar distintas.

Aquellas sociedades funcionaban sobre la base de un modelo económico que tenía premisas organizativas integradoras. Las prácticas productivas estaban organizadas sobre un modelo de ingeniería conocido como fordista-taylorista. Esta logística de la producción económica apuntaba a un objetivo central, la obtención de ganancias a través de una creciente inversión en productividad: se trataba de aumentar cada vez más el volumen de lo producido, consumiendo más energía, empleando más fuerza de trabajo o utilizando maquinarias cada vez más modernas. El resultado que se perseguía con estos aumentos era bajar costos, copar mercados y obtener ganancias a través de esa ecuación. Los volúmenes de productos cada vez mayores a costos más bajos invitaban a un ensanchamiento del consumo como momento necesario para realizar efectivamente las ganancias, a través de la recuperación de lo invertido en la conclusión de cada ciclo económico.

Después de la crisis del treinta y de la segunda posguerra le había sido encomendado al Estado un papel preponderante en las economías vigentes: su función consistía en resolver por anticipado las crisis cíclicas de superproducción en las que incurría el sistema de libre mercado, dejado a su exclusiva autorregulación. El Estado debía, según lo que fue conocido como “políticas keynesianas”, anticiparse a las crisis agregando la demanda. Agregar la demanda implicaba básicamente producir consumo, y esto se hacía redistribuyendo ingresos desde los sectores del capital hacia los del trabajo.

El Estado tomaba impuestos de los primeros y los distribuía a través de gastos económicos y sociales. Se endeudaba, pero creaba empleos, producía servicios y proporcionaba una amplia cobertura social. Estos gastos preparaban un terreno propicio para absorber lo producido, con lo cual se generaba un círculo virtuoso en el que los impuestos y su gasto arrastraban la demanda, que se convertía así en un motor de crecimiento económico.

Esto tenía unas consecuencias sociales de gran importancia. En términos técnicos y por la propia dinámica de la producción capitalista, hacían falta cuotas crecientes de mano de obra empleada con calificaciones cada vez más elevadas; por otro lado, el Estado generaba empleos como base del crecimiento económico, redistribuyendo el ingreso como estrategia anticíclica, y al invertir en servicios y cobertura elevaba los estándares de vida medios de la población.

Esto se traduce en pleno empleo, desempleo de muy baja duración, posibilidades de mejora social, carreras laborales estables, ascensos salariales, mejoras en los salarios reales. Una clase media creciente; puestos de trabajo en aumento, protegidos; un conjunto de trabajadores compacto, asociado en sus intereses con el Estado, y a su vez en cierta momentánea alianza con los sectores del capital. El consumo se ensanchaba por el efecto de la producción de tipo fordista en bienes de consumo masivo, los más aptos para ese tipo de producción, lo cual redundaba en una mejora y modernización constante de los estilos de vida de la población en general.

Si bien esto no evitaba de ningún modo las desigualdades sociales y económicas, tendía a equilibrarlas, distribuir las y reordenarlas. Los modelos del consumo, al igual que los de la producción, tendían a homogeneizarse por la monotonía misma de las técnicas empleadas, hecho que nos habla de una sociedad relativamente integrada. Una clase media numerosa y en crecimiento exigía mayor participación en los ingresos, igual que las clases populares, que, si bien se veían en ocasiones amenazadas por las crisis y por cortos períodos de desempleo, no carecían de oportunidades de mejora, pasando por la marginalidad momentáneamente, y superándola después. Esto implicaba también una mejora en las capacidades adquiridas debido a la propia dinámica del mercado laboral, con su exigencia de mayores niveles de instrucción, lo cual impactaba en una escolarización que se ampliaba y que mejoraba, lentamente, su calidad.

Eran los años en que la educación era muy prestigiosa y valorada, ya que aparecía como base posible del ascenso social, de la igualdad de oportunidades y de la mejora generalizada de las capacidades para enfrentar el mercado laboral. Una matrícula que se ampliaba en todos los niveles, una universidad que crecía, un presupuesto educativo en aumento, eran el marco de un sistema de enseñanza que se modernizaba, en el que estaban cifradas las expectativas de desarrollo económico y social por parte de los planes políticos, y las esperanzas de distintos sectores sociales en la mejora de su calidad de vida.

Podría decirse que había cierto matrimonio feliz entre el ámbito económico y el de la formación escolar.

Las industrias culturales también tenían un perfil que directa o indirectamente apoyaba esta dinámica favorable a las instituciones escolares y al modelo social integrador. La televisión tenía una importancia menor en la vida de las personas: sólo había cuatro canales, el tiempo de emisión se extendía por doce horas como máximo, la programación era mayoritariamente producida en el país, los horarios centrales estaban reservados a noticieros que emitían simultáneamente para todo el territorio nacional noticias que definían claramente su proveniencia, los programas de entretenimiento y atracciones ocupaban los fines de semana o los horarios posteriores a los noticieros, los de interés para las mujeres iban a la tarde y apuntaban a una audiencia de amas de casa de clase media, los programas deportivos eran esporádicos y atendían sólo a eventos de importancia, había programas de opinión en horarios de la franja nocturna. Este recorrido puede parecer insignificante, pero tiene su importancia.

Si lo miramos con atención veremos que responde al típico modelo de audiencia generalizada. Si bien está segmentado por horarios y por las tareas que se supone separan del televisor a distintos tipos de televidentes, apunta por la apertura a la generalidad, a todos los que lo enciendan. Esta televisión cimentaba cierta idea del “nosotros nación” por detrás de su funcionamiento. Los programas de ficción de estilo costumbrista, aun sobre la difusión de estereotipos, reproducían imágenes habituales, del orden de lo cercano, para sus audiencias. Los noticieros cumplían con una función estrictamente informativa e integradora de la audiencia, en la medida en que esos noticieros eran nacionales y en todos los canales ocupaban la misma franja. El espectador estaba casi cautivo de una programación que, al no darle opciones, se manejaba con audiencias abiertas, no buscaba la complicidad singular del televidente para lograr índices de *rating* importantes.

Ese nosotros implícito de la comunidad de espectadores se daba como una imaginaria compañía de los “otros como yo” presentes frente al mismo estímulo, ya sea informativo o de entretenimiento. Esta televisión cumplía entonces una función congregante y uniformizadora.

No tenía el prestigio ni la importancia del cine, que en aquella época aún conservaba la inercia de sus años dorados, y que en una región como la Argentina tuvo un impulso extraordinario. Tampoco del espacio imaginario que poseía la radio, vehículo informativo y de entretenimiento primordial, identificador de la gran mayoría de la población, conectada también a una suerte de comunidad imaginaria que tendía a la homogeneidad. La programación radial, su música, sus noticias mayoritariamente tenían como telón de fondo el horizonte local.

Por su parte, la industria del libro conoció su mayor auge en términos comparativos, y definió uno de sus momentos de máximo esplendor en el mundo de la lengua castellana. Las editoriales y sus fondos, la cantidad de títulos, los volúmenes de venta de libros alcanzaron en esos años de modernización cifras que nunca fueron igualadas.

Hacer un simple recorrido por estos fenómenos nos habla de una sociedad más ocupada en la lectura que en la imagen, con la radio como vínculo con el exterior inmediato, con todo su juego de evocación imaginaria sugerida por los radioteatros, y todo en un modelo general, que incluye también al cine y a la naciente televisión, de funcionamiento masivizante, integrador y homogeneizante de sus respectivos públicos.

Esos años verán florecer un cambio fundamental en otros niveles de la cultura. En los años 60 comienza a extenderse un clima de renovación de las costumbres, provocado por una larga onda con una influencia que superará las fronteras nacionales de todo el mundo, que alteró formas tradicionales de concebir el cuerpo, de relacionarse con las instituciones, de comprender la familia, de concebir la autoridad. Fue un complejo conjunto de cambios que modernizaron drásticamente las formas de la vida cotidiana que dejaba atrás a la segunda guerra mundial, tanto en Europa, como en los Estados Unidos. Se sabe que estas regiones han tenido la capacidad de funcionar como ejemplos, arrastrando con sus modelos culturales vastas regiones alejadas o periféricas del globo. Tal vez se haya debido a la influencia de sus poderosas industrias culturales, pero lo cierto es que más allá del factor de difusión, que supondría un esfuerzo que no estamos en condiciones espaciales de desarrollar aquí, han tenido una pregnancia fundamental a la hora de imponer modelos de conducta. Y estos modelos surgieron de ese fenómeno múltiple que fue la revolución sexual, la aparición de las culturas juveniles y el ascenso participativo de los estudiantes universitarios. Cada una de estas cuestiones, si bien tienen orígenes distintos y no siempre se asimilaron automáticamente las unas con las otras en las mismas personas, marcan en general ese clima de época en el cual, junto con los factores económicos, educativos y mediáticos que antes marcábamos, se establecerá la argamasa con la que se construirá casi automáticamente el impulso a la participación que tan fuertemente marcó la experiencia histórica del ser joven de esos años.

La juventud argentina y mundial que vivió su adolescencia entre los años sesenta y setenta se encontró con un mundo en el que se estaban levantando muchas barreras, de las que tal vez la principal fue la del sexo. En las sociedades previas imperaba una moral restrictiva sobre el sexo y sobre el cuerpo en general. Fuera de su función reproductiva, o de las instituciones que lo enmarcaban, como el matrimonio, se convertía en una práctica ilegítima, que había que ocultar. Esto implicaba cierta visión sobre el sexo como ámbito de misterio, habitado por la culpa y por la vergüenza. En este contexto se abre una experiencia casi única en términos históricos: la reivindicación de la corporalidad, del derecho al goce del cuerpo propio, de la desculpabilización de la sexualidad. Esto supuso el inicio de búsquedas, de climas transgresivos en los cuales se sucumbía a la atracción de lo nuevo y al coqueteo con lo prohibido. Las generaciones anteriores, fieles a sus costumbres y esquemas de experiencia inmediata, no ocultaron sus diferencias, ejerciendo la autoridad y expresando su pensamiento en una batalla que perderían. Las actitudes de los padres y de las autoridades institucionales, y las resistencias por parte de la sociedad de los adultos, se definieron rápidamente como el punto del contraste generacional en el cual lo joven implicaba al mismo tiempo un universo de reivindicaciones que discutían las herencias culturales: se registraban avances por parte de las mujeres en sus búsquedas de autonomía, se extendía una práctica sexual crecientemente liberada vivida como natural, y fundamentalmente se asistía a la ruptura con los modelos represivos del pasado.

Esto tuvo consecuencias que se asociaron imaginariamente con otros movimientos cismáticos que se estaban gestando al mismo tiempo en esa cultura. Los años sesenta son aquellos en los que se difunde y consolida por primera vez un conjunto de expresiones culturales -que por medio de la acción de las industrias del rubro se generalizarían como consumos masivos- producidas y consumidas, hechas por y exclusivamente para jóvenes. Es la primera vez que se registra un fenómeno cultural de estas características. El rock and roll, en principio un género musical derivado de la música negra norteamericana comenzará a convertirse en un mundo de referencias asociadas que acompañará a películas y relatos literarios, y generará todo un imaginario de gran influencia en el cual serán excluyentemente los jóvenes sus héroes y protagonistas. Comenzará poco a poco a escenificarse ese mundo latente que estrenaba sus propios lenguajes verbales, de indumentarias, gestuales, con los cuales expresar la diferencia y disconformidad frente al mundo adulto.

Más allá de los estereotípicos personajes que salieron a flote de este mundo imaginario, muchos fueron los que se hicieron de herramientas mentales con las cuales representarse a sí mismos y a su lugar en el mundo que los rodeaba. Esto que al principio apareció como una mera moda de la que se esperaba su pronta desaparición, fue el inicio de un conjunto de expresiones que se iría renovando, cambiando figuras y modelos, adquiriendo mayor fuerza hasta constituir una cultura transnacional juvenil que enfrentaba las herencias locales mezclándose con ellas, generando una parcela hasta ese momento impensada. A través del rock se expresaban e identificaban, o comenzaban a hacerlo, esos mismos jóvenes que estaban discutiendo las herencias represivas de la generación anterior en otros ámbitos de esa misma cultura.

El movimiento hippie, la música progresiva, la psicodelia, el pop, y sus influencias múltiples en el mundo del diseño gráfico y de objetos, en el ámbito de otras artes industriales como el cine, o en los medios audiovisuales nacientes, el impacto en la generalización de modas, como sucedió en la industria de la indumentaria o en el mundo de la imagen, indican una extensión de la expresión originariamente juvenil a todos los ámbitos de la cultura.

De modo que una nueva distancia comenzaba a separar a los jóvenes de entonces respecto de sus padres o abuelos inmigrantes, que habían aprendido duramente a hacerse nacionales, a querer estas regiones generosas y a ostentar con orgullo la cultura en la que habían crecido, aprendido a amar, construido un mundo e imaginado un porvenir. Estos jóvenes se separaban de ellos, y reflejaban en sus conductas e identificaciones las nuevas formas de la identidad social. Era un mundo en el que en distintos puntos de su geografía la juventud adquiría protagonismo, creciente brío en la contestación cultural y política, confianza en su fuerza.

Ese mundo estaba dividido por un conflicto central que sumaba fuerzas planetarias en todas las regiones y que polarizaba los ánimos bélicos, sustento emocional que tanta fuerza ha dado a las ideologías. La guerra fría definía una geopolítica de la imaginación para todo aquel que quisiera involucrarse en política: era como un horizonte de realismo en el que se enmarcaban los pensamientos, las aspiraciones y los proyectos.

Dos grandes modelos en competencia, ambos ciclópeos y agotadores, ambos virtuosos e insoportables en más de una de sus fases. En definitiva, dos ideas de la organización social y política en abierto antagonismo: los liberalismos democráticos con economías capitalistas, por un lado, y los regímenes de gestión estatal con partido único, por el otro; en términos más usuales, pero imprecisos, las democracias liberales y los socialismos.

En este contexto una nueva expresión de la época renovará esperanzas e impondrá nuevos rumbos, el surgimiento del Movimiento de los No Alineados o lo que después se llamó Países del Tercer Mundo. Si bien no tuvo una actuación política de gran relieve, el Movimiento de los No Alineados abrió horizontes y señaló una tendencia que rápidamente fue defendida por los sectores progresistas de los países centrales, entre los que los jóvenes ocupaban un lugar central. Los movimientos de liberación nacional que desmantelaban los últimos vestigios de los imperios europeos consolidados en la primera parte del siglo encontraban las simpatías de muchos habitantes de las metrópolis. Argelia, Vietnam, Angola, por sólo nombrar tres de una larga lista, serían escenarios de confrontación política y bélica localizada, aunque con consecuencias globales: su impacto se haría notar en los equilibrios internos de los países centrales. Era un momento en que aparecían nuevas vías de orientación política dentro de todos los regímenes de gobierno, y en esas convulsiones, en esos intentos de cambio, en los que no faltaron los mártires, los jóvenes, ya fueren estudiantes, obreros o campesinos, siempre protagonizaban las luchas. La revolución cubana, la revolución cultural china, la primavera de Praga, Tlatelolco, el Cordobazo, el mayo francés, la resistencia civil contra la guerra de Vietnam, las tomas de Berkeley, son episodios que nos hablan de una historia de participación y compromiso político que se acelera.



Al mismo tiempo surgen distintos movimientos de reivindicación de causas diversas. A través de los movimientos pacifistas y de resistencia antiatómica comienzan a perfilarse los primeros ecologismos, el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos; se hacen escuchar con fuerza los movimientos feministas, los movimientos estudiantiles. La Iglesia Católica acompaña estos cambios con el Concilio Vaticano II, y una fracción radicalizada y joven intenta renovar la institución animando el Movimiento de los Curas por el Tercer Mundo que hace su opción por los pobres. Como es fácil apreciar en esta pequeña selección de acontecimientos, el mundo entero se radicalizaba en un contexto de ascenso político generalizado.

En los ámbitos universitarios se leía a Sartre, Fannon, Marx, Mao, Althusser, Marcuse. Un público cada vez más amplio descubría a los novelistas del muy cercano “boom” latinoamericano: Fuentes, García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa, Rulfo. Se multiplicaban los festivales de música, en los que aparecían por primera vez las canciones de protesta, donde se homenajeaba a las gestas y los héroes del momento, como el Che Guevara, Angela Davis, Daniel Cohn-Bendit o Stokely Carmichael; recitales de solidaridad, grandes fiestas colectivas en las que el sexo, la música y la política se fundían en una materia común. Ese compromiso creciente con las causas públicas, con la defensa de los derechos, gozaba de simpatías que se ampliaban y que tenían en los jóvenes su impulso principal. En nuestro país ya comenzaba a surgir tímidamente el rock nacional.

Las juventudes de los distintos partidos se radicalizaban y adoptaban los atmosféricos vientos de reivindicación nacional y latinoamericana que estaban sobrevolando el ambiente. La denuncia del imperialismo y de las desigualdades sociales, la necesidad de formar una conciencia nacional activa, los objetivos de la emancipación nacional y social impulsaban a militantes y sectores comprometidos a pasar de los discursos a las prácticas, cada vez más directas, cada vez más enérgicas.

La lucha contra las dictaduras, contra el totalitarismo y las censuras de diverso tipo, también hizo de este momento efervescencia pura, con los jóvenes como emblema.

La juventud se radicalizaba en el mundo entero y también en la Argentina, situación favorecida por horizontes optimistas de ascenso social y mejora en los estándares de vida inscriptos en distintos ámbitos de la vida moderna, como el trabajo, la escuela y el ejercicio de la ciudadanía. Esta tendencia se veía reforzada por cierta situación propensa a la redistribución de recursos sociales -como los económicos y culturales-, contexto que marcaba una sociedad en procura de una democratización creciente.

# **P**URALISMO Y

## **JUVENTUD:**

## **ESPERANZA PARA**

## **LA DEMOCRACIA DEL**

## **CANAL DEL**

## **CONGRESO**

# 12

**Puralismo y Juventud:  
Esperanza para la Democracia del Canal del  
Congreso<sup>1</sup>**

**El gobierno del pueblo, la opinión pública y el siglo XXI**

La premisa principal de este ensayo, parte de uno de los elementos constitutivos en una verdadera democracia, esto es, que el verdadero gobierno del pueblo encuentra su ejercicio efectivo mediante la expresión libre de las ideas y opiniones de cada ciudadano.

En este punto deseamos resaltar el concepto de opinión, y para hacerlo, nos referiremos a la clara conceptualización de Parménides al distinguir la vía de la verdad "*episteme*", y la vía de la opinión *doxa*, como las dos formas en que razona la mente humana. Es decir, que los hombres como seres racionales, son capaces de emitir juicios racionales de verdad con fundamento en deducciones lógicas científicas a través de la *episteme*, sin embargo, mayormente los hombres viven cotidianamente realizando juicios de opinión en base a intuiciones subjetivo valorativas en claro uso de la *doxa*.

Es importante hacer énfasis en lo anterior, pues al trasladar el concepto filosófico de "opinión" desde su concepción individual, a su interpretación como "opinión pública" (misma que existe como elemento preponderante en el ejercicio democrático), se deben sumar los efectos que tienen las opiniones conjuntas de cada uno de los individuos e integrarlo en una masa difusa que se constituirá como la "opinión pública".

Asentado lo anterior, podemos proceder a establecer que la opinión pública es un aspecto importantísimo de la democracia, se ha afirmado que el hombre político, para legitimar su actuar en el sistema de gobierno democrático, genera un discurso que fundamentalmente debe decir que "la opinión pública está de nuestra parte"; de la misma forma, en que otros sistemas de gobierno, han llevado a los actores políticos a expresar que "Dios está de nuestra parte".

Lo anterior es así, pues a través de la opinión pública un pueblo se expresa de forma constante frente a sus dirigentes en torno a asuntos específicos, e incluso, es ella quien califica el buen o mal ejercicio del poder público y define el rumbo de las políticas públicas a ejecutar. En pocas palabras, la opinión pública es la voz que el gobernante ha de escuchar para conocer la voluntad del pueblo.

<sup>1</sup> Canal del Congreso. Elecciones y democracia: el papel del canal del congreso. México: Cámara de Diputados, 2001. Págs. 1-25

De esta forma, si la opinión pública es una herramienta básica de un gobierno democrático, es inevitable llegar a la conclusión que la mayor parte del tiempo, el poder en la democracia es ejercido con base en criterios de opinión sustentados sobre ejercicios racionales del tipo intuitivo y muy pocas veces lo hace con fundamento en criterios científicos de verdad.

Así pues, ejemplificando este punto, podemos válidamente considerar que si la opinión pública se concentra durante un lapso de tiempo en torno a un tema específico, dígase la seguridad, la educación, la vialidad o los servicios de salud, el gobernante preferirá generar políticas públicas que atiendan ese reclamo, incluso si objetivamente, fuera más imperante la resolución de un problema respecto del cual no se ha generado opinión pública, como pudiera ser la sobreexplotación de recursos hidráulicos, la contaminación atmosférica o la renovación de infraestructura.

Sin embargo, será la libre expresión de las opiniones individuales las que llevarán a la conformación de una opinión pública congruente con la realidad que vive la población, pues cada sector es sensible a sus necesidades y naturalmente buscarla hacerlas escuchar mediante la opinión; de ahí que, en la medida en que se limite la libertad de algún grupo poblacional, se afectará la conformación de la opinión pública, y por ende virará el rumbo del Estado.



Para afirmar la anterior argumentación, es conveniente esclarecer que una premisa básica para construir el presente ensayo es que el consenso general del conjunto de hombres libres e independientes que componen el Estado únicamente existió en el momento mismo de la concepción del ente estatal. Por consiguiente, debemos considerar que la unanimidad o la carencia de opiniones en torno a cualquier respecto, es un mal síntoma de la democracia, pues ello sólo podría ser consecuencia de la manipulación de unos pocos en la conformación de lo que hemos definido como la opinión pública, y de más está decir que todo tipo de manipulación es una limitante al ejercicio de la libertad, por lo que además se constituye como una amenaza a un sistema democrático.

En este punto debemos destacar el intrínseco problema de la democracia: la corrupción. Ya desde los albores de dicho sistema de gobierno se advertía que la democracia por naturaleza corre el riesgo de corromperse, pues en su seno no se generan enemistades que afecten el Estado, pero si forma sólidas amistades entre los malvados que deciden actuar contra el bien común.

No es descabellado que hagamos referencia a la corrupción, pues consideramos que la misma se encuentra en el fondo de todo problema de un sistema democrático. En lo que respecta al tema del presente ensayo, consideramos que lo corrupto emana de la manipulación que unos pocos tienen sobre las herramientas modernas que sirven para generar la opinión pública, es decir, sobre los medios de comunicación.

Ya hemos visto que la democracia implica una interrelación entre gobernantes y gobernados, también hemos hablado sobre la sustancia que se comparte en este vínculo, esto es, la opinión pública. Ahora debemos hacer referencia al intermediario necesario, que debe actuar como conducto entre el pueblo y sus dirigentes. Ese es el papel que juegan los medios de comunicación.

Ahora bien, aún si en un modelo utópico de la democracia, el conducto sería imparcial y objetivo, para que la opinión pública fluyera limpiamente desde el pueblo hasta los gobernantes, la verdad es los medios de comunicación actúan no sólo como conducto de la opinión pública, sino como auténticos creadores y moldeadores de la misma.

A nuestro parecer, lo anterior no representa un conflicto en esencia, pues las capacidades adquiridas por los medios pueden servir para generar opinión pública en aquellos temas donde todavía no existe un criterio claro, o bien, para informar a la población sobre las múltiples posturas existentes en la sociedad. Sin embargo, se genera un problema cuando la corrupción provoca a los gobernantes, o bien, a los propios medios de comunicación, a modificar la opinión pública que fluye a través de ellos para crear una tendencia artificial hacia alguna postura en específico, que por supuesto, arrojará beneficios a quienes la manipulan.

Este tipo de control se realiza en obvio detrimento, o incluso inhibición, de la libertad de opinión de ciertos sectores de la población que son ignorados o relegados en aras de generar la tendencia deseada. Así pues, la parcialidad y la manipulación son vicios que existen en los medios de comunicación e inciden directamente en la vida democrática al retraer uno de los principios esenciales de la misma: el pluralismo.

### **Camino de una sociedad plural al pluralismo democrático**

Dentro de una democracia consolidada es indispensable el pluralismo, entendido éste como la tolerancia que se consolida al negar el dogmatismo, el fideísmo y el fanatismo. El pluralismo es necesario en virtud de la permanente coexistencia de diferentes puntos de vista sobre la realidad. Asimismo, se vuelve imprescindible adoptarlo al tener en claro que el mundo habitado por la especie humana es un mundo multicultural.

Una sociedad comienza a volverse pluralista en la medida en que deja ser en su seno diferentes modos y formas de encarar el desafío de vivir. Por consiguiente, una sociedad pluralista permite a sus individuos el derecho a formarse sus propias opiniones y dirigir su proyecto de vida en base a ellas. Esto siempre y cuando se respete la libertad de los demás. De esta forma se construirá una opinión pública sobre las necesidades tangibles y reales.

El que exista una preocupación por el pluralismo no es paranoia. Tal preocupación se justifica a fin de evitar que las oportunidades (recursos, capacidades o funciones que existen para encarar el "desafío de vivir" se distribuyan de manera injusta. Al aceptar que en una sociedad existe el pluralismo, se reafirma el respeto a las ideas, creencias o prácticas de aquellos que no compaginan con las nuestras.

La democracia de las sociedades modernas es un mundo multicolor, por ello no es permisible que algunos de los individuos que la conforman excluyan a otros. En México, lugar rico en diversidad de criterios y sentires, existe la necesidad de que las minorías no se vean apartadas de la vida política. Por el contrario, se necesita entender que la diversidad de opiniones enriquece y dinamiza al país. Se debe entender los grupos con opiniones minoritarias, como un bien para la democracia y no como un mal. En pocas palabras, el pluralismo obliga a valorar a todos sin importar las distintas prácticas, creencias u opiniones.

En este punto recae la importancia del tema elegido en el presente ensayo, pues, como se dijo en los párrafos introductorios, advertimos que en el pluralismo se reúnen los principios democráticos de la igualdad, la libertad, e incluso nos arriesgamos a afirmar que el pluralismo conlleva implícitamente la fraternidad, y ¿No es esto lo que una democracia exige a los ciudadanos para un sano convivir?

Para reafirmar lo anterior, resulta oportuno plantear el cuestionamiento que alguna vez se realizó Jacques Gonnet. ¿Por qué no gritar a los cuatro vientos que el honor de una democracia es, precisamente, el permitir la expresión de un pluralismo y que este pluralismo es lo que vuelve auténtica a la democracia? Y si aceptamos la gran importancia del pluralismo, ¿Por qué no decir que en México somos capaces de escuchar diferentes opiniones, aún si a menudo disentimos de ellas? ¿Por qué no hacer lo posible para ser libres de expresar nuestro agrado o desagrado, siempre respetando y dispuestos a dialogar? Sin embargo, son los medios de comunicación los que desempeñarán un papel principal para que nuestro país pueda expresar gustoso que en su seno se gesta un pluralismo democrático.

### **El pluralismo y su importancia en los medios de comunicación**

Una vez analizado el concepto del pluralismo, en aras de alcanzar el objetivo del presente trabajo, es necesario trasladar dicho principio democrático a los medios de comunicación, pues una democracia debe pretender que estos incluyan y promuevan el respeto a las diferencias que existen en la realidad. La intención al adoptar el pluralismo como principio rector de la acción de los medios, debe estar encaminada a fomentar la convivencia pacífica de ideas, creencias o prácticas, aún si estas son diferentes o incluso contrarias a las propias. Pero no basta con eso, para respetar el principio del pluralismo también es fundamental que se informe de las razones que constituyen esa diversidad, con la finalidad de comprenderlas.

Pero lo anterior es tan sólo una parte del gran reto, la importancia de que los medios de comunicación acojan al pluralismo va todavía más allá. No sólo se trata de informar teniendo en cuenta las diferencias existentes en la realidad para que éstas ya no sean desconocidas, sino que además se busca que éstas comiencen a valorarse, precisamente porque son diferentes.

Asimismo, el pluralismo en los medios de comunicación genera nuevas opciones, nuevas maneras de ver el conglomerado social. Permite a los ciudadanos aprender cuáles son las alternativas y como hacer una buena elección entre ellas, siempre en beneficio de la sociedad. Consideramos que todos aquellos que se ven inmersos en los medios y que además adoptan este principio, tienden a no discriminar debido a que se comprende que la diversidad de opiniones, la disensión y los contrastes no son necesariamente un mal. Así pues, debemos establecer los requisitos mínimos para que un medio de comunicación pueda considerarse plural. En este respecto, podemos referir que el pluralismo, implica en los medios de comunicación el respeto a otros principios: la imparcialidad y la objetividad.}

## **La imparcialidad, primer rasgo del pluralismo en los medios de comunicación**

La imparcialidad es una calidad que surge en los medios de comunicación, a partir de la inclusión de todos los puntos de vista mediante una forma que sea justa para todos los involucrados. El diccionario de la Real Academia de la lengua española define el concepto de imparcialidad como: la falta de designio anticipado o de prevención en favor o en contra de alguien o algo y que permite juzgar o proceder con rectitud.

Como se adelantó, actualmente los medios de comunicación poseen un poder sin precedentes para conformar ideas y opiniones que trascienden a la vida pública. De ello deriva su obligación de transmitir mensajes de forma imparcial, es decir, siempre incluyendo de forma justa todos los puntos de vista, con la intención de que el receptor no se encuentre ante versiones de la realidad que rivalizan entre sí.

Ahora bien, en este punto es obligado preguntarse, ¿Cuál es la finalidad de que un medio se maneje con imparcialidad?, la respuesta es que la imparcialidad es útil para que los receptores de dicho medio de comunicación puedan generar opiniones propias. Lo anterior es de suma importancia, pues, la opinión pública es el apoyo de todo el edificio que representa la democracia, de ahí que un pueblo sin opiniones propias carezca por completo de la capacidad de ser democrático. Así pues, no es permisible que los medios se manejen de forma contraria a la imparcialidad.

## **La objetividad: el aprecio por la verdad**

La objetividad requiere aprecio por la realidad. Asimismo, dicho principio implica el alejarse de lo especulativo y lo relativo, todo esto con la intención de que las falacias que perduran en lo irreal no nos envuelvan. Los alcances e influencia que tienen los modernos medios de comunicación les otorga la capacidad para controlar las percepciones que se tienen sobre la realidad, por ello es menester el exigirles que se manejen con apego a la misma, no convertir lo real en irreal y viceversa.

Un medio de comunicación se vuelve objetivo en el instante en el cual declina a la información comercial y empieza a mostrar sensibilidad por lo fáctico de una manera imparcial. Al hacer esto, empieza a descubrirse nuevas rutinas informativas para dar cuenta de la riqueza de formas de ver la vida, inclusive se podrían descubrir nuevas maneras para mostrar lo intolerable de ciertas diferencias.

El que un medio de comunicación se maneje con objetividad permite a quienes son los receptores el construir nuevos senderos. Caminos que van más allá de la verdad como adecuación para llegar a la verdad práctica, es decir, aquello que permite escoger la mejor de las acciones posibles. Por ello, la importancia de que un medio sea objetivo, pues de esa manera las personas pueden generar opiniones mejor sustentadas y congruentes con la realidad.

Al exponer lo anterior, nos damos cuenta de la relevancia de estos dos grandes engranajes que representan la imparcialidad y la objetividad, los cuales ayudan a que el motor del pluralismo en los medios de comunicación cumpla su cometido. Es decir, el respeto a dichos valores es un supuesto necesario para que se escuchen todas las opiniones que emanan de un pueblo, con lo cual se contribuirá al sustento del sistema democrático, y lo más importante, facilitará la convivencia de los ciudadanos.

### **La televisión abierta en México: déficit del pluralismo en los medios**

Las nuevas tecnologías de la información se muestran ante nuestros ojos con la vehemencia de un carnaval. Esto dificulta definir el lugar hacia donde debe dirigirse el pensamiento de los ciudadanos, pues por una parte los medios ofrecen medios de entretenimiento o diversión, y por otro lado presentan los asuntos "serios", es decir, la cultura, la educación, la crítica, etc. Sabemos que ambos tipos de comunicación son necesarios, los primeros para la recreación y los segundos para la formación de los individuos. Sin embargo, consideramos que la diversión debiera permanecer como función subsecuente a la comunicación de los asuntos "serios", al menos cuando se hace referencia a la influencia que tienen los medios de comunicación en la democracia.

Ahora bien, los hechos demuestran que la prioridad de los medios de comunicación no es hacia la comunicación formativa, sino que favorecen los contenidos de entretenimiento. De esta manera se dificulta que los ciudadanos puedan crearse opiniones sobre los asuntos públicos de la sociedad, más allá de aquellos temas que son meticulosamente seleccionados para su difusión. La explicación que damos al respecto es que los criterios de selección de contenido no tienen como meta el desarrollo democrático, sino la mera utilidad comercial.

En este punto realizaremos exclusivamente un análisis de la industria de la televisión en México, ello en atención al tema central del presente trabajo. Sin embargo, la puerta queda abierta para el estudio del resto de los medios de comunicación.

La televisión en México es, hoy día, el medio de comunicación al que tienen más fácil acceso la mayoría de los mexicanos es la vía principal por la que nos allegamos información y para algunas personas es, además, un instrumento de formación. Igualmente creemos que la televisión en México ha venido ocupando el sitio que dejan las abundantes carencias en materia de cultura.

No es exageración el decir que, para la mayoría de los mexicanos, la televisión es un medio de comunicación fundamental. Para llegar a estas conjeturas es necesario remitirse a los datos duros. A saber:

En México, el medio de comunicación con más presencia es la televisión. Al menos hay un televisor en el 81.5% de los hogares mexicanos. En contraste se tiene que en el 79.5 % de las viviendas se cuenta con un aparato de radio y contrario a lo que pudiera suponerse, solo el 22.2 % de los hogares mexicanos dispone de acceso al internet. De los anteriores datos se colige el dominio que tiene la televisión, sobre los diversos medios de comunicación.

El siguiente hecho a afirmar es que la mayoría de los mexicanos no cuentan con servicio de televisión de paga o internet, por lo que deben depositar su tiempo libre a mirar la programación de la televisión abierta. Se estima que en nuestro país el 60% de los solo cuenta con televisión de este tipo, es decir, 17, 626,620 viviendas de las 28, 614, 991 contabilizadas hasta el 2010.

Asentado lo anterior, es obligada la referencia al notorio predominio que tienen las dos grandes televisoras de México: Televisa y Televisión Azteca. Entre las dos controlan el 95 % de las concesiones. Televisa tiene 4 cadenas nacionales, mientras Televisión Azteca tiene 2.

En virtud de lo anterior, procedemos a analizar la situación existente en la programación de estas televisoras, para acreditar que la comunicación de los asuntos "serios" o formativos, es minimizada, mientras que los contenidos de entretenimiento acaparan la mayor producción y transmisión.

Para establecer la denuncia anterior no se parte de una percepción subjetiva, pues tan sólo basta con acercarse a la programación del canal con más rating del mercado televisivo mexicano, es decir, el Canal 2 de Televisa, para encontrar las enormes deficiencias del tipo educativo y la preponderancia de los contenidos de diversión. Consideramos que esto se debe al preponderante uso comercial que se les da a las concesiones.

Tampoco escapa de nuestra percepción, que existen canales permisionados manejados por 30 de los 32 estados de la república, y que dichas herramientas deberían subsanar este tipo de carencias, sin embargo, se debe tener en cuenta que este tipo de canales se transmiten con poca potencia, lo cual les impide abarcar todo el territorio en el que deberían funcionar, mientras que las televisoras privadas tienen un alcance más amplio.

Entonces nos encontramos ante un gran problema: En México la televisión abierta es en su mayoría comercial, y al serlo, es a la vez contraria a la naturaleza social y educativa que representa la televisión pública. En consecuencia, muy difícilmente se podrá fomentar una diversidad de opiniones que surja de la realidad de los mexicanos y consecuentemente, el manejo democrático del poder público obedecerá a una opinión pública malformada, incompleta o manipulada.

Afirmamos lo anterior, pues la televisión comercial ofrece lo que las televisoras consideran que los ciudadanos quieren, basándose únicamente en los niveles de rating, olvidan que las necesidades de las personas no se detectan solo por la cuota de pantalla. La televisión abierta realiza la elección de los programas a televisar, únicamente teniendo en cuenta la demanda comercial, no importando ofrecer transmisiones cada vez peores desde el punto de vista educativo. Verbigracia de lo anterior, el programa "Laura" que se transmite en el canal 2 de televisión abierta de lunes a viernes dentro de un horario que se considera familiar y el cual, en opinión de muchos, discrimina y fomenta la violencia.

No pretendemos analizar las consecuencias que afectan al individuo que se expone de manera tan preponderante a este tipo de contenidos. Este trabajo únicamente busca hacer notar que la televisión abierta en México no es garantía de un contenido variado, pues no satisface apropiadamente las necesidades formativas y de entretenimiento de los ciudadanos en general, ya que deja la comunicación de los asuntos "serios" en un plano secundario.

La misión que debe adoptar la televisión abierta en el país, para considerarse un medio de comunicación que actúa en base a los principios democrático, es convertirse en una herramienta funcional que permita el acceso universal y asequible a un contenido variado, con la intención de incluir a todos los sectores y sus respectivas opiniones. Todo esto, claro está, debe partir del principio del pluralismo.

Esta tarea se avizora titánica, pero estimamos que las oportunidades de cumplirla aumentarán a partir del 31 de diciembre del 2015, fecha en la cual se estima que la Televisión Digital Terrestre cubrirá la totalidad del territorio nacional, pues ello permitirá que nuevos operadores se integren a la industria de las comunicaciones, expandiendo así la oferta de contenidos televisivos; no obstante, es evidente que ese sólo hecho no garantiza el pluralismo.

Así pues, resulta imperativo lograr que quienes planeen transmitir sus producciones televisivas se comprometan a hacerlo con vocación de servicio público, es decir, procurando contribuir a elevar el nivel cultural de los televidentes y sobre todo dándole voz a aquellos que, como ya dijimos, en algún momento pudieron llegar a ser ignorados o silenciados, en aras de generar una opinión pública manipulada, o simplemente, de impedir la formación de la misma.

Para lograr lo anterior, será necesaria la preexistencia de un medio televisivo que sirva como ejemplo de cómo una televisora puede lograr su objetivo del principio del pluralismo y contribuir a la democracia. Es de esta manera que el Canal del Congreso adquirirá relevancia en el desarrollo democrático de México.

### **El Canal del Congreso un ejemplo del pluralismo**

Antes de abordar este punto, es importante conocer la historia del Canal del Congreso, esto con la intención de informar al lector y, sobre todo, conocer con claridad el fin que persigue esta herramienta pública de información.

En México se gestaron cambios importantes a partir de la década de 1980, los cuales fueron tendientes a mejorar la democracia mexicana y hacerla evolucionar hacia un sistema de vida donde participaran de forma activa más sectores de la sociedad, tal y como lo consigna el artículo tercero de la Constitución Federal. Durante dicha década, la industria de las comunicaciones fue de las pocas que creció en Iberoamérica, inclusive, se considera la única en la que se realizaron grandes aportaciones de capital. Ejemplos es que en el año de 1982 nuestro país adquirió un satélite; las empresas televisivas empezaron a tener enlaces mundiales; hubo un alza en el número de antenas parabólicas, y; aparecieron canales regionales de televisión.

Asimismo, fue con el transcurso de los años cuando los medios de comunicación se afianzaron como un verdadero enlace entre los gobernados y los órganos estatales, prueba de esto es la creación del primer órgano público de información y comunicación entre el Poder Legislativo y la ciudadanía (el canal de televisión pública del Congreso) el cual fue resultado de la necesidad del Estado Mexicano para lograr una congruencia entre la realidad y las percepciones de los ciudadanos, para dar lugar al desarrollo de una sociedad más democrática mediante la generación de una opinión pública más extensa y objetiva.

Posteriormente, el Canal del Congreso, se empezaría a gestar como proyecto, el 17 de noviembre de 1997 cuando la Comisión de Radio, Televisión y Cinematografía de la Cámara de Diputados de la LVIII legislatura, aprobó un punto de acuerdo para iniciar la transmisión televisiva del trabajo legislativo. La primera transmisión experimental se realizó en el año de 1998, sin embargo, fue hasta el año 2001 que el Canal del Congreso inicio transmisiones por los sistemas de televisión restringida vía satélite.

El compromiso de este canal por ampliar su influencia se mantuvo y se vio claramente reflejado durante la LVIII legislatura, cuando por conducto de la Comisión Bicameral se logró que la Comisión Federal de Telecomunicaciones estableciera como requisito a los concesionarios de sistema de cable, el transmitir la señal del mismo. En sus inicios el canal del congreso transmitía de las 9:00 a las 22:00 horas, los 7 días de la semana; para noviembre del 2005 sus transmisiones cubrían las 24 horas diarias de programación.

El Canal del Congreso emerge con la intención de reseñar y difundir la actividad legislativa y parlamentaria que corresponda a las responsabilidades de las Cámara del Congreso y de la Comisión Permanente, asimismo tiene la meta de contribuir a informar, analizar y discutir pública y ampliamente la situación de la realidad nacional, vinculándola con la actividad legislativa. En suma, el Canal del Congreso es un órgano dependiente del Poder Legislativo, con un firme interés público de propiciar el derecho a la información, la libertad de expresión, el fomento a la democracia, entre otras metas.

Entre sus principios resaltan la comunicación de los intereses de la nación, en el marco de la pluralidad democrática y la tolerancia; fomentar la difusión del análisis, discusión y debate de los problemas para fortalecer la opinión pública; igualmente propende a contribuir al fortalecimiento educativo y cultural; busca fomentar la cultura cívica y política de la sociedad, así como los valores humanos y sociales garantizados por la constitución; de igual manera, coadyuva a la difusión de las ciencias, la cultura y las artes en sus variadas manifestaciones.

Algo que es grato saber es que el Canal del Congreso, al ser televisión pública, tiene muy presente su función social y pone en claro sus objetivos, los cuales son transmitidos a través de sus producciones televisivas. Lo anterior se hace patente al analizar las Políticas de Contenido y Producción del Canal del Congreso, pues en ellas se establece que todos sus programas deberán reconocer y respetar las diferencias, la pluralidad de voces e intereses políticos representativos de las Cámaras y de la sociedad mexicana; de igual forma, preceptúa que se valoraran los programas que permitan a los grupos vulnerables a participar en la actividad legislativa desde sus experiencias, modos de vida, usos y costumbres; sin embargo, lo que más interesa en este ensayo, es que dichas políticas reglamentan que todos los contenidos se orientaran al diálogo tolerante, equitativo, respetuoso y representativo de un sistema democrático.

El Canal del Congreso se presenta entonces, como un contrapeso potencial de la televisión comercial, es decir, no se preocupa por el lucro que pudiera obtener con sus transmisiones. De igual forma, procura que aquellos que ven su programación tengan acceso a un contenido variado que fomente la educación, y sobre todo el diálogo tolerante.

Sabemos que la programación del canal tiene como eje principal a las transmisiones en vivo de las sesiones del congreso, de la cámara de diputados, de la cámara de senadores, del pleno permanente, así como de los comités y comisiones del senado; sin embargo, es notorio el esfuerzo que ha hecho por incluir a todos los sectores de la sociedad, es decir, se ha decidido por construir una programación plural. Así pues, resulta que el Canal del Congreso es un medio de comunicación que transmite el valor del pluralismo, fomenta el diálogo e inculca la tolerancia, lo que indudablemente coadyuva al progreso democrático que exige nuestro país multicultural.

Hasta aquí hemos hablado de la misión general del Canal del Congreso y se han expuesto las razones por las que consideramos que dicho canal respeta el principio fundamental del pluralismo, sin embargo, a fin de aterrizar aún más el análisis que realizamos, nos proponemos resolver una interrogante más concreta:

¿Cómo transmite el canal del congreso ese valor a la juventud mexicana?

## La juventud y el pluralismo, esperanza de la democracia y reto del Canal del Congreso

En este punto pretendemos analizar lo que el Canal del Congreso hace para transmitir el valor del pluralismo al sector poblacional específico que integran los jóvenes, es decir, las personas entre 18 y 29 años. Hemos elegido a la juventud, pues consideramos representa un grupo vulnerable y a la vez clave dentro de la sociedad mexicana. De esta forma, antes de responder el cuestionamiento es menester resaltar la importancia que tiene la juventud en la configuración democrática de nuestro país, y en el desarrollo de cualquier sociedad en general.

Muchas veces se dice que los jóvenes son el futuro de un país, aunque, independientemente de que esto sea un punto debatible, lo cierto es que la sociedad trata de pulirlos conforme los valores que sus integrantes comparten. La consecuencia de ello, como dijo José Ortega y Gasset, es que un joven revolucionario es ejecutor de las viejas ideas confeccionadas por los mayores.

Es falso que el joven no debe hacer otra cosa que prepararse a ser viejo, sin embargo, se necesita de la madurez, entendida como los valores que se van adquiriendo en el transcurso de la vida. El joven lleva la consigna que reclaman los valores en el corazón, misma consigna que les ha permitido tener un papel central en la vida política de nuestro tiempo.

Para percibir la importancia que tienen los jóvenes en la actualidad basta con recordar el ímpetu juvenil de la "primavera árabe" del 2011, el cual logro instaurar democracias mediante movimientos populares y pacíficos o incluso, podemos referirnos al movimiento estudiantil surgido en Chile durante ese mismo año, el cual tuvo como principales dirigentes a dos jóvenes armados con el firme propósito de no privatizar la educación.

En México la relevancia del joven no es menor. De acuerdo a cifras del último censo de población, en el territorio nacional habitan 36.2 millones de jóvenes entre 12 y 29 años, es decir, casi una tercera parte de la población.

Igualmente se estima que, para las elecciones presidenciales de 2012, el 30% de los votantes serán personas con edades entre los 18 y 29 años. Entonces, es innegable que los jóvenes adoptarán un papel muy importante para el futuro de la sociedad mexicana, ya que serán ellos quienes posiblemente decidan hacia donde se inclinará la balanza electoral.

Sin embargo, el ímpetu de la juventud no logrará un progreso real para nuestra sociedad, si primeramente no gesta en sí misma el hábito de vivir conforme a los valores democráticos. Vivir en armonía con la democracia no sólo es cuestión de votar por un candidato, es cuestión de ser proactivo y de actuar con valores congruentes a nuestras realidades y a nuestras expectativas, entre éstos se incluye obligadamente al pluralismo.

Si aceptamos lo anterior, podemos inferir que los jóvenes instruidos en el valor de la tolerancia, se formarán cómo personas dispuestas a participar en la resolución de los problemas que se susciten en la comunidad, a través del debate y la discusión ordenada, no así con anhelos de un control arbitrario de poder o la instauración de una jerarquía piramidal.

Entonces la población comenzará a percibir el valor del pluralismo como una llave para resolver sus conflictos, y tomando en cuenta las opiniones que surjan de los diferentes sectores de la población, se logrará el tránsito de nuevas ideas, que los jóvenes de hoy pondrán en práctica mañana, respetando los derechos del otro y siempre con disponibilidad de mejorar el entorno social.

Como ya lo mencionamos, consideramos que esa capacidad para expresar y escuchar diferentes opiniones, aunque a menudo no se esté de acuerdo con ellas, es el requisito principal de una sociedad democrática. Creemos que el joven necesita ser inculcado en el valor del pluralismo, merced de la situación que se presenta en tiempos modernos, donde la intolerancia hacia ciertos sectores de la sociedad aún persiste. Ahora bien, regresemos a la interrogante propuesta ¿Qué hace el Canal del Congreso para fomentar el valor del pluralismo en los jóvenes televidentes?

Ya hemos mencionado el ejemplo del Canal del Congreso como un medio que transmite el valor del pluralismo, sin embargo, no hemos analizado como lo hace con el sector joven. Dentro de las políticas de contenido del canal se encuentra que este valorará los programas orientados específicamente a niños y jóvenes para permitir su participación activa en la vida democrática del país.

Así pues, se advierte que, dentro de la normativa del Canal del Congreso, se reconoce la importancia que tienen los jóvenes dentro de la sociedad presente y futura. Ahora bien, al analizar la programación entendemos que ésta es apta para todo público, pero al ser más minuciosos nos encontramos con que solo existe un par de programas dirigidos especialmente a los jóvenes: Visión Universitaria y Anímate con tu Congreso.

A decir del primer programa, Visión Universitaria, representa un foro de debate entre un grupo de estudiantes y profesores de diversos campus universitarios, legisladores de las distintas fracciones parlamentarias y comisiones legislativas que son invitados de acuerdo a su área de especialidad. Este programa es un espacio planeado para opinar, preguntar, debatir, sugerir, evaluar y hablar con libertad de diversos temas que generan interés hacia el joven favoreciendo el ejercicio pleno como ciudadanos comprometidos con su entorno y su sociedad. Al analizar la calidad del programa resalta el interés del mismo por formar al joven en relación con la democracia, haciéndolo de una forma educativa y amena, cumpliendo con el valor del pluralismo y con los requisitos del mismo.



Su segundo programa: Anímate con tu Congreso es una serie de dibujos animados que consiste en 30 cápsulas con un minuto de duración cada una, que muestran de forma didáctica y divertida, cómo es el funcionamiento del Poder Legislativo de los Estados Unidos Mexicanos. Esto con la intención de ampliar los conocimientos sobre la organización y el trabajo de la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores. La intención del programa es contribuir al desarrollo democrático, asimismo dentro de las mismas capsulas informativas se manejan temas como la justicia, la pluralidad, la tolerancia, equidad, entre otros.

Consideramos que, debido a su contenido, el Canal del Congreso inculca de forma eficaz el valor del pluralismo mediante estos dos programas, sin embargo, no creemos que su alcance sea el necesario para hacer una difusión eficiente de dicho valor. Creemos que se necesitan más programas de este tipo, a fin de que el Canal del Congreso se acerque de mejor manera al público juvenil, con producciones que les resulten atractivas y sobre todo amenas.

El Canal del Congreso podría mejorar su trabajo de comunicación hacia los jóvenes, mediante la generación de nuevas producciones que fomenten la tolerancia y el respeto desde diferentes puntos de vista. Quizá mostrar un programa conducido por gente joven, el cual se enfoque en mostrar los Usos y Costumbres de la comunidad indígena de Cherán<sup>7</sup> o de algún pueblo indígena, con la intención de que estos no pierdan su identidad y se comunique la manera en que el Congreso tiene en consideración a dichas minorías; o tal vez una producción televisiva que se enfoque en la realidad que viven más de dos millones de jóvenes entre 15 y 17 años que no estudian y no trabajan, analizando cómo nuestro cuerpo legislativo atiende sus necesidades y toma en consideración su forma de ver la realidad.

En fin, se sugiere la producción de más contenido televisivo que se enfoque en los jóvenes, pues en la medida en que ellos sean capaces de generar opiniones, se convertirán en los creadores de la democracia nacional y del futuro de México.

## Conclusión

En suma, resulta que la democracia requiere que se ponga especial atención sobre el valor del pluralismo, pues la opinión pública es un elemento esencial del sistema democrático, que sólo puede generarse debidamente, a través de la libre e igual expresión de opiniones de todos los sectores de la población.

Para actuar sobre el punto anterior, es necesario reconocer la relevancia que juegan los medios de comunicación en la formación de los individuos y consecuentemente, en la creación de la opinión pública. Asimismo, teniendo una visión sostenible a futuro, sobre cómo hacer progresar la democracia en México, es innegable la necesidad de educar a los jóvenes en los principios democráticos, especialmente en el pluralismo.

Así pues, dada la trascendencia de los medios de comunicación en la configuración democrática de los Estados actuales, los entes gubernamentales deben procurar que los medios de comunicación satisfagan las necesidades formativas de sus ciudadanos. Para ello deben tener en consideración que el medio de comunicación masivo preponderante en nuestro país es la televisión abierta. Ahora bien, el gran obstáculo a superar es que la mayoría de las concesiones televisivas en México son comerciales, pues por su eminente interés lucrativo, existe en ellos un déficit de producciones formativas.

De esta forma, se debe hacer uso de las herramientas que se tienen al alcance, para salvar ese óbice, principalmente se debe aprovechar al máximo la existencia de canales televisivos que tienen como objetivo principal el fomento de los valores democráticos; entre estos destaca el Canal del Congreso.

De esta manera, el Canal del Congreso tiene el compromiso de superarse a sí mismo, y seguir mejorando la calidad de su programación. Debe aceptar el reto de ser un medio de comunicación ejemplar. Para ello debe ampliar su número de espectadores; debe convencer a los televidentes de que dicho canal es un medio formativo ameno, que puede satisfacer las necesidades de entretenimiento de la población, sin olvidar su función social: contribuir al fortalecimiento educativo y cultural de los televidentes. A finales del año 2012, el Canal del Congreso tendrá una gran oportunidad para comenzar a enfrentar este reto. La conversión tecnológica para operar en el canal 45 de señal abierta de televisión digital, el cual tiene cobertura en el DF y zonas conurbadas, representará un gran paso para la mayor difusión del Canal del Congreso. Entonces, el Canal deberá comenzar a experimentar con nuevos contenidos, deberá atreverse a innovar en sus programas, para alcanzar su objetivo primordial y reforzar la democracia mexicana. La esperanza a futuro es que el Canal del Congreso transmita su señal en todo el país de manera gratuita y así se ponga al alcance de todos los mexicanos un canal de televisión comprometido con la democracia. Sin duda ello repercutirá positivamente en los individuos, en la generación de la opinión pública y consecuentemente en la manera de ejercer el poder público.

**P**OLÍTICA, JÓVENES,  
**PARTICIPACIÓN Y**  
**DEMOCRACIA:**  
**REFLEXIONES SOBRE EL**  
**ROL DE LOS JÓVENES EN**  
**LOS PROCESOS**  
**DE CAMBIO**

**143**

**Política, Jóvenes, Participación y Democracia: Reflexiones sobre el  
Rol de los Jóvenes en los Procesos de Cambio**

**Aurora Espina Vergara<sup>1</sup>**

Para iniciar la discusión teórica al respecto, debe partirse de por lo menos dos premisas fundamentales, la primera hace referencia al debate conceptual respecto de la juventud comprendida dentro de un rango de edad, así como de las diferencias de conceptualización en los niveles local, nacional e internacional; y la segunda respecto de la diferenciación entre ser joven y juventud como términos.

Siguiendo lo anterior, cuando hablamos de juventud, debe considerarse el debate existente en cuanto a su definición, y más específicamente a su categorización como segmento poblacional acorde con el rango de edad. Ello, debido a que, desde antes del año de 1985, con motivo del Año Internacional de la Juventud, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) define a los jóvenes de diversas formas.

En ese entendido, la ONU, parece tener al menos dos clasificaciones de juventud en cuanto al rango de edad para ser considerado parte de este segmento poblacional; por un lado, en la resolución 50/81 (1996) de la Asamblea General, en donde se define el término juventud como las personas de entre 15 y 24 años, mientras que en la resolución 2250 (2015) del Consejo de Seguridad, la entiende como el de las personas entre 18 y 29 años.

Aterrizando esto en el contexto nacional, en México las personas jóvenes son todas aquellas que se encuentran dentro del rango de edad de 12 a 29 años, según lo estipula el artículo 2 de la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud; y conforme a lo que se desarrollan los programas y estadísticas en la materia.

En consecuencia, del rango de edades, debe entenderse a la juventud como un elemento multifactorial, que comprende no sólo consideraciones de tipo biológico, sino también aspiracionales respecto de aquello en lo que se espera que esa juventud se convierta.

La juventud puede ser comprendida de este modo, en esa etapa de desarrollo que se encuentra en un periodo entre la infancia y la etapa adulta. Nuevamente, dentro de las clasificaciones de tipo biológico, la Organización Mundial de la Salud (OMS) identifica el periodo de la adolescencia como aquel periodo de crecimiento y desarrollo humano que se encuentra después de la niñez y antes de la etapa adulta, identificando a estas personas en un rango de 10 a 19 años.

<sup>1</sup> Espina Vergara, Aurora. Política, jóvenes, participación y democracia: reflexiones sobre el rol de los jóvenes en los procesos de cambio. Documento de trabajo No. 765, febrero del 2019. Págs. 37



Continuando con la discusión teórica, se considera que el fenómeno de la antipolítica constituye un elemento fundamental para tomar en consideración en el análisis de los nuevos esquemas de participación de los jóvenes al interior de movimientos sociales. También se considera como punto de partida la crisis de representación en los sistemas democráticos, pues es la lejanía entre representantes y representados lo que, entre otros elementos, sienta las bases para la existencia de fenómenos como la antipolítica.

En este entendido, se consideró pertinente retomar al jurista alemán Jellineck, para hacer una revisión del concepto de representación, quien plantea que: Se entiende por representación la relación de una persona con otra o varias, en virtud de la cual la voluntad de la primera se considera como expresión inmediata de la voluntad de la última, de suerte que jurídicamente aparecen como una sola persona.

A raíz de lo anterior, puede entonces hacerse una revisión crítica de lo que está sucediendo con la representación, ya que, en efecto, la sociedad ya no se siente integrada de tal forma que parezca una sola persona con sus representantes, sean estos diputados, presidentes municipales, entre otros.

La antipolítica es conceptualizada por Schedler como: una política realizada por actores ajenos al sistema partidario que compiten en el juego electoral con recursos sacados del arsenal de la crítica contra los partidos y las élites políticas establecidas., se trata de un fenómeno creciente en la región Iberoamericana, que ha sido estudiado y reconocido en Europa y particularmente en el Reino Unido, como elemento de quiebre para el sistema de partidos. Dicho fenómeno tiene como claro reflejo el surgimiento de nuevos esquemas de participación en la esfera de lo público que convendrá estudiar en un marco general.

Es interesante entonces que abordemos un poco lo que sería el perfil de aquel que puede llegar a considerarse como antipolítico, y los posibles patrones conductuales que seguiría de serlo. En sincronía con lo anterior, se considera que ese tipo de ciudadano es aquel que está convencido de que dentro de este sistema el democrático ya nada es posible; y por ende preferirá a los movimientos antes que a los partidos políticos.

El empleo de la tecnología para el antipolítico no servirá para generar una vía de comunicación con los políticos o las distintas instituciones políticas y gubernamentales; sino más bien como una herramienta favorable para la movilización social. Puede entenderse pues a la antipolítica como esa válvula de escape producto de un hartazgo social desmedido hacia la política, y en especial hacia los políticos.

Quizá entonces, podamos transitar hacia el hecho de que el fenómeno de la antipolítica se encuentra tan arraigado en las sociedades contemporáneas, que la búsqueda y generación de nuevos esquemas de participación y funcionamiento en la esfera de lo público se convierte en una transformación necesaria de la democracia; un proceso que ejemplifica precisamente el planteamiento de Bobbio, quien señala que las transformaciones que observamos respecto de la democracia son atribuibles a la inevitable contaminación de la teoría cuando es obligada a someterse a las exigencias de la práctica. Una transformación que, de acuerdo con el mismo autor, se trata de una condición natural de un régimen democrático, y que sin duda nos habla de la necesaria adaptación de los planteamientos teóricos a la realidad social existente en cada época y contexto social dado.

Dicho planteamiento nos dirige necesariamente a la crisis de representatividad, ya que el desencanto ciudadano para con los políticos no puede entenderse de mejor manera que como una falta de representatividad; un elemento clave para el desarrollo de un sistema democrático como el nuestro. En razón de ello, podemos afirmar que a raíz de una crisis en el régimen de representatividad de nuestro país encontramos a la antipolítica como la “filosofía del ciudadano”, ya que las respuestas a sus necesidades ya no son necesariamente resueltas a través de la vía tradicional, sino preferentemente por la vía ciudadana.

La pregunta que impera aquí es ¿qué están haciendo las agrupaciones e instituciones políticas de nuestro país para generar tal disociación entre la agenda social y la agenda política? ¿será acaso que esta antipolítica sea el paso siguiente del proceso iniciado con el fenómeno del biopoder enmarcado por Foucault?

Finalmente, se debe considerar a Daniel Innerarity, quien nos habla sobre el sentimiento de indignación como elemento generador de movilización social, y que es producto del contexto de “desafección política” en el que nos encontramos como sociedad.

Uno de los grandes problemas de las sociedades democráticas como la nuestra es que hemos caído en un simplismo y reduccionismo desmedido de lo que entendemos por ciudadanía y democracia; debido a que el ejercicio de una, y la concepción de la otra, quedan completamente reducidos al ejercicio del derecho al voto y encerradas en un mero proceso electoral, cuando ambas conllevan procesos y ejercicios mucho más amplios y complejos.

El problema existente con la antipolítica, es que mina por completo a la autoridad, ya que “De la misma manera que una comunidad política, para existir, necesita estar libre de restricciones externas, al menos en un grado mínimo, debe ser capaz de imponer restricciones internas sobre sus miembros. La política implica la toma de decisiones vinculantes. Esta define las reglas y establece restricciones a las normas consensuales y probablemente autorestricciones, aun así, reglas y restricciones” es por ello que resulta prácticamente imposible hablar de política sin siquiera contemplar al poder y la autoridad como elementos necesarios para ese establecimiento de reglas, elementos que quedan completamente descartados desde la visión de la antipolítica, que siguiendo la línea de Schedler nos remite a ese estado de naturaleza planteado por Hobbes en el cual surge el planteamiento de ¿para qué adherirse a las reglas del juego, si uno puede hacer lo que le plazca?

Lo interesante en ese sentido es comprender que esa indignación como consecuencia de esquemas caducos y enormes brechas entre el representado y el representante, genera que sea a partir de los movimientos sociales impulsados desde la indignación, la posibilidad de llevar a cabo cambios sociales y transformaciones estructurales, pues de suyo, representan válvulas de escape para ese descontento generalizado.

Conviene hacer la precisión, de que más que hablar de movimientos sociales; en este caso estamos hablando de una serie de movilizaciones de protestas lideradas por personas jóvenes en distintas regiones del mundo. Suscitadas, en su mayoría, por ese descontento con la clase política que se traduce en un sentimiento de indignación ante “los despojos y las exclusiones” de lo que se considera como un sistema fallido.

Tomando como base el estudio de Gayle Kimball sobre los movimientos del siglo XXI liderados por jóvenes, en los que se incluyen distinciones en cuanto al modus de las movilizaciones, y las personas que iniciaron estos movimientos, conviene destacar dos elementos característicos de éstos. Por un lado, el desarrollo de estrategias de acción colectiva, de organización y de comunicación que estuvieron mediadas por plataformas tecnológicas, y por el otro, la ocupación de espacios públicos ya sea a través de sentadas o acampadas en las que comúnmente se desarrollaron asambleas.

Kimball analiza la movilización social de las personas jóvenes de 88 países del mundo, en donde recoge la discusión basada en la cuestión de que a la juventud no le es comúnmente permitido hablar por sí misma, esto basado en la estereotipación y discriminación que tradicionalmente se ha dirigido a las personas jóvenes, tomando como base su pertenencia a un rango de edad determinado, que al parecer les inhabilita para tomar decisiones, involucrarse y representar sus propios intereses.

De acuerdo con este estudio, en el año de 2011 inició una cascada de levantamientos liderados por personas jóvenes, en contra de la desigualdad. Estos levantamientos, que iniciaron a finales del año 2010, se extendieron desde Túnez a Egipto y Yemen, a España, Grecia e Israel, a Chile, Estados Unidos, Rusia, Quebec y, más recientemente, a Turquía, Brasil y Hong Kong, y con huelgas de estudiantes universitarios en Sudáfrica.

Lo interesante de abordar en este documento algunos de esos movimientos, tiene que ver con las diferenciaciones que pueden observarse al interior de estos. Principalmente se destaca el proceso de participación de los jóvenes universitarios en Venezuela, quienes, ante esta, que podría identificarse como indignación, salieron a las calles para expresar sus demandas respecto de la situación por la que estaba atravesando su país, en dos momentos distintos.

Así sucedió en un primer momento, en mayo de 2007, cuando el gobierno de Hugo Chávez cerró la señal abierta del que era el principal canal de televisión en dicho país, Radio Caracas Televisión (RCTV). Este hecho, generó la movilización de los jóvenes a partir de ese sentimiento de indignación y con una agenda que buscaba la unidad de toda la ciudadanía frente a la polarización entre los seguidores del chavismo y los miembros de la oposición. Además de movilizarse en contra de las 44 páginas de 69 enmiendas constitucionales propuestas por Hugo Chávez que le habrían permitido ser presidente vitalicio y ampliar sus poderes. Al final, sus demandas no prosperaron.

Y en un segundo momento, en febrero del año 2014 se llevaron a cabo movilizaciones estudiantiles que protestaban en contra de la inseguridad en que se encontraban los centros académicos del país. La respuesta del desde entonces, presidente Nicolás Maduro, fue la represión y la detención arbitraria de los jóvenes que se manifestaron, pues argumentaba que estos buscaban provocar un golpe de Estado.

Como consecuencia de ello, una semana después miles de estudiantes universitarios se movilizaron hacia las puertas de la fiscalía para exigir la liberación de sus compañeros injustamente detenidos y para protestar nuevamente en contra de la situación de inseguridad. Tras horas de espera, se pidió a los jóvenes que se retiraran ante el temor de enfrentamientos violentos con grupos pro-régimen. A pesar de dicho esfuerzo, se desató la violencia en contra de los jóvenes estudiantes con lo que al menos tres personas murieron en Caracas tras los violentos hechos de represión hacia la manifestación pacífica de los estudiantes.

El elemento característico de estas movilizaciones y de estos jóvenes era que no se identificaban como movilizaciones de la “oposición”, y que además no se trataba de militantes de partidos políticos, sino que era esa dosis de indignación la que los había movido a buscar una transformación posible y necesaria para su país. Lo relevante de esto es que los jóvenes que lideraron los movimientos estudiantiles con el paso del tiempo y como consecuencia de su activismo político, en muchos de los casos dieron un salto hacia la política, con lo que asumieron cargos de elección popular, y muchos de ellos hoy son los líderes políticos de la oposición en su país.

Como el elemento que da inicio a esta serie de levantamientos sociales liderados por personas jóvenes en distintas latitudes, se encuentra la Revolución de los Jazmines, que inició en diciembre de 2010 con la inmolación de un vendedor de frutas que se prendió fuego para protestar contra la corrupción policial. Estos hechos avivaron la llama de la inconformidad ante la corrupción gubernamental, la desigualdad, el desempleo y la represión política. De tal modo, que las movilizaciones iniciaron el 17 de diciembre de 2010 en la ciudad de Sidi Bouzid, y finalmente se extendieron por Túnez, hasta que el 14 de enero del 2011, el presidente Zine El Abidine Ben Ali, que llevaba 23 años en el poder, renunció y huyó a Arabia Saudita. Esto constituyó la primera ocasión en que el dictador de un país árabe era expulsado como consecuencia de movilizaciones sociales, y no como producto de un golpe de Estado.

Estos acontecimientos sirvieron de inspiración para que las personas de otros países árabes se levantaran contra sus dictadores; en conclusión, Túnez representa la historia de éxito de las revueltas que se extendieron de este país a Egipto, Yemen, Omán, Libia, Bahrein, Marruecos, Mauritania y Siria, constituyendo lo que se conoce como la Primavera Árabe.

Como elementos que conviene resaltar de estos levantamientos, destaca el hecho de que las movilizaciones de Egipto, Yemen, Bahrein y Marruecos fueron impulsadas por prominentes mujeres jóvenes iniciadoras, como lo identifica el estudio de Kimball; y en los casos de Egipto, Yemen y Omán, las movilizaciones se caracterizaron por ocupaciones de plazas públicas mediante acampadas.

El 25 de enero de 2012, inició la revolución en la Plaza de la Liberación, convocada por la joven Asmaa Mahfouz, con la que tras 18 días de protestas se logró la renuncia del presidente Hosni Mubarak, y posterior a esto se llevaron a cabo las primeras elecciones libres para elegir a un presidente. Finalmente, en julio de 2013 y tras un año en el cargo, el presidente Mohamed Morsi fue derrocado tras un golpe militar respaldado por grandes movilizaciones, como consecuencia de sus intentos de abrogar el poder, entre otros elementos. Como parte de este proceso, muchos de los jóvenes activistas fueron encarcelados.

Yemen fue el siguiente país en continuar con esta fiebre de la Primavera Árabe, con protestas y movilizaciones contra el presidente, que dieron inicio en el mes de enero, y fueron dirigidas por una mujer, Tawakkol Karman. Como consecuencia de esto, en noviembre de 2011 renunció el presidente, y en febrero de 2014 se celebraron elecciones.

El 17 de enero, como producto de las manifestaciones en Omán, el sultán Qaboos bin Said Al Said aumentó el salario mínimo, cambió las posiciones en el gabinete, creó nuevos empleos y generó nuevos estipendios gubernamentales para estudiantes del Colegio Superior de Tecnología.

Posteriormente, en el caso de Libia, las fuerzas de seguridad del estado abrieron fuego contra los manifestantes en Benghazi, el 15 de febrero. Finalmente, el dictador Muamar el Gaddafi fue asesinado, y a pesar de ello, el caos reinante no cesó, lo que llevó a Libia a convertirse en un estado fallido y a que sirviera de refugio para los terroristas del Estado Islámico (ISIS).

En el caso de Bahrein, las movilizaciones se basaron en la oposición al monopolio de la economía y del gobierno por parte de la familia real; y como consecuencia de estas exigencias, el rey sunita Hamad enfrentó tropas sunitas sauditas contra la mayoría de la población chiita. Al final la disidencia de los jóvenes chiitas fue sofocada y el sitio principal de manifestaciones en la Plaza de la Perla fue desmantelado por el gobierno.

Amina Boughalbi, una estudiante de periodismo de 20 años lanzó una convocatoria para manifestarse en pro de limitar algunos de los poderes de la monarquía de Marruecos. Esta convocatoria congregó a miles de personas que se tradujo en lo que posteriormente se conocería como el movimiento del 20 de febrero.

Dicho movimiento buscaba la transición hacia una monarquía constitucional. Al final el rey propuso una serie de reformas, sin llegar a instituir la esperada monarquía constitucional. Las protestas permitieron hacer modificaciones a poderes específicos de la monarquía; así como también, abrieron espacio a la libertad de expresión para criticar al gobierno.

El movimiento del 25 de febrero para protestar en contra de la pobreza y la corrupción fue liderado en Mauritania por jóvenes a través de publicaciones en Facebook; y que fue seguido por el “Día de la ira”, el 25 de enero del año siguiente, que fue organizado por estudiantes del Instituto Avanzado de Estudios Islámicos y de Investigación, como protesta por el cierre de su escuela.

Finalmente, las movilizaciones que cierran el ciclo denominado como la Primavera Árabe tuvieron lugar en Siria, donde en el mes de marzo, jóvenes de entre 10 y 15 años escribieron en un muro en Daraa, al sur de dicho país, el que constituiría precisamente el slogan de la Primavera Árabe: “La gente quiere que el régimen caiga”. Quince de estos jóvenes fueron encarcelados y torturados.

Finalmente, la mitad de la población siria se vio desplazada de sus hogares como consecuencia del involucramiento, en bandos opuestos, de Rusia y Estados Unidos, en campañas de bombardeos, como parte de la guerra civil entre las sectas islámicas y el presidente Bashar al-Ásad.

Es interesante analizar que la Primavera Árabe fue constituida por una serie de movilizaciones y movimientos que no fueron del todo homogéneos, y que finalmente los puntos de coincidencia que pueden ser considerados entre estos son la necesidad de acabar con la corrupción y los abusos de poder, la pobreza y la desigualdad y mejores oportunidades.

Conviene tener en claro estas diferencias, porque no necesariamente todas estas movilizaciones se vieron traducidas en cambios netamente de transformación estructural, o que puedan ser considerados de “positivas” en cada uno de los países. Sino que, por el contrario, y por un lado, permitieron generar grandes pasos hacia una transformación gradual de sus sistemas de gobierno, y por el otro, aceleraron la agravante situación social y política por la que atravesaban, como lo fue con el caso de Siria.

Conviene señalar que las movilizaciones y protestas de la Primavera Árabe sirvieron de inspiración para el movimiento de “Los indignados” en el mundo occidental, que tuvo como escenario inicial a la ciudad de Madrid, que se fue extendiendo por toda España, en lo que se denominó como el 15-M que protestaba contra el 50% de la tasa de desempleo juvenil y las medidas de austeridad emprendidas por el gobierno. En esta movilización particular, se hicieron ocupaciones de espacios públicos a través de acampadas, en las que se llevaban a cabo asambleas colectivas, que se fueron diluyendo en asambleas vecinales; y que al final produjeron nuevos partidos inspirados en este movimiento de los indignados como lo es el caso de Podemos.

Bajo este mismo esquema, las movilizaciones se produjeron en otros países como Portugal, Grecia, Malasia, Israel, Omán y Estados Unidos, transitando en este sentir de la indignación, a aterrizarlo en el concepto de la ocupación de espacios públicos a partir de acampadas. En este caso con la excepción de Omán.

Lo relevante de esta serie de movimientos de Los Indignados y de los *Occupy*, radica en el hecho de que estos mecanismos de asambleas colectivas y de ocupación de la plaza pública fueron empleados como herramienta base para hacer frente a la ineficacia del esquema de funcionamiento de estos sistemas democráticos, para poder sobre la mesa de la discusión las exigencias y demandas sociales; que de suyo son una expresión de esta desafección de la política, como producto de la crisis del régimen de representatividad.

En el caso de México, el involucramiento de los jóvenes en los procesos de transformación social y política del país se debe entender no desde su participación en movilizaciones sociales, sino más bien desde las organizaciones sociales, políticas o empresariales. También a partir de su participación en los procesos electorales.

Se consideró relevante tomar en cuenta diversas encuestas y estudios relacionados con la participación de las personas jóvenes en México, así como de las proyecciones de dicha participación que se plantearon para el pasado proceso electoral del 2018.

Uno de los principales estudios que se tomaron en consideración, tiene que ver con el informe y la publicación realizados por el COLMEX, como parte de la Encuesta Nacional de Cultura Política de los Jóvenes 2012 (ENCPJ 2012), realizada por esta misma institución. Estudio a partir del cual, se analizaron las dinámicas en torno a la participación política de los jóvenes mexicanos en el contexto de las elecciones presidenciales del 2012, como al proceso de configuración de identidades partidarias y/o preferencias electorales, desde la perspectiva de la cultura política.

Las personas jóvenes encuestadas, el 35% de estas prefieren una candidatura ciudadana, antes que la candidatura de un político, con una preferencia del 24.52%, seguido del 16.01% que preferiría la candidatura de un académico, o el 12.20% que preferiría la candidatura de un líder social.

Ahora bien, si hacemos la suma del porcentaje de personas encuestadas que prefieren una candidatura ciudadana, de un académico o de un líder social, resulta que el 63.21% de las personas jóvenes encuestadas, no quieren tener a políticos como candidatos. Y precisamente esta expresión de preferencia es el reflejo perfecto de lo que se ha mencionada hasta ahora a lo largo de la investigación, pues nos refiere al fenómeno de la antipolítica y a la crisis de los sistemas de representación en donde toda la clase política sin excepción es vista como incompetente, corrupta e innecesaria.

La mayoría de las personas jóvenes encuestadas tienen una opinión entre regular y mala respecto de la totalidad de los partidos políticos. Los únicos casos en que la opinión es medianamente favorable para los partidos, se da con el caso de las tres principales fuerzas políticas de entonces: el PAN, el PRI y el PRD, que cuando se realice el contraste con el caso del 2018 encontraremos grandes modificaciones a esta perspectiva, no sólo por la propia reconfiguración de las fuerzas y los actores políticos que se dieron a lo largo del sexenio pasado, sino también, porque la imagen genérica que se tenía en 2012, como se observa en esta gráfica, respecto de los partidos políticos es muy distinta, y no precisamente a favor de los partidos políticos.

De cada 10 personas que participan al interior de las organizaciones de la sociedad civil son jóvenes, esto, de acuerdo con el Índice Nacional de Participación Juvenil, 2015-2016 (INPJ) desarrollado por Ollin, Jóvenes en Movimiento A.C., que además indica que 3 de cada 10 personas remuneradas dentro de las estructuras de dichas organizaciones son jóvenes; y finalmente el hecho de que las personas jóvenes carecen de oportunidades en cuanto a la toma de decisiones al interior de las OSC's, pues sólo 1 de cada 10 tomadores de decisiones es joven.

La participación de las personas jóvenes en colectivos, puede observarse cómo es que esta participación se dispara al doble, al pasar de 4 de cada 10 personas involucradas en OSC's, a ser 8 de cada 10 personas involucradas en los colectivos; aunado a esto, en el acceso a las estructuras formales de los colectivos, 4 de cada 10 personas remuneradas son jóvenes, y finalmente en el caso de acceso a los espacios de toma de decisiones, resulta que 8 de cada 10 tomadores de decisiones al interior de los colectivos son jóvenes.

En el caso de las instituciones de educación superior, 8 de cada 10 personas involucradas son jóvenes, en este caso puede asumirse que prácticamente el 99% de ellos son estudiantes; mientras que, en el caso del acceso a las estructuras formales, como a espacios de toma de decisiones, destaca el hecho de que sólo 1 de cada 10 personas remuneradas o de cada 10 personas tomadoras de decisiones, son jóvenes.

Cuando pasamos al caso de los partidos políticos, resulta que 2 de cada 10 personas involucradas son jóvenes, mientras que ningún joven tiene acceso real a espacios de toma de decisiones al interior de estas instituciones. Lo cual de alguna forma resulta congruente con el hecho de que se tiene un porcentaje mínimo de participación juvenil al interior de estas instituciones, en total correlación con el nulo acceso de estos a los espacios de toma de decisión, y puede inferirse también en el hecho de que dichas estructuras tiene una lógica de verticalidad, que choca, por ejemplo con dinámicas de horizontalidad que pueden verse en mayor medida al interior de las organizaciones de la sociedad civil y de los colectivos, que es donde precisamente existe una mayor participación juvenil.

Finalmente, en el caso de la iniciativa privada, tenemos que, como resultado de este estudio, 3 de cada 10 personas involucradas son jóvenes, mientras que en cuanto al acceso a las estructuras formales, 3 de cada 10 personas remuneradas son jóvenes, y 1 de cada 10 tomadores de decisiones es joven.

En conclusión, el principal espacio de participación de las personas jóvenes de nuestro país, con una capacidad de incidencia real y con percepciones salariales, de acuerdo con el INPJ 2015-2016 se da a partir de Colectivos de la sociedad civil, y posteriormente se da en las organizaciones de la sociedad civil. En el caso de las instituciones de educación superior la alta participación de los jóvenes se da porque son beneficiarios de los servicios educativos, y no necesariamente este gran porcentaje de participación juvenil se ve traducido en una participación al interior de la estructura formal de dichas instituciones, como tampoco en la posibilidad de participar de espacios importantes de toma de decisiones al interior de estas.

Y finalmente, es de destacarse la prácticamente nula participación juvenil al interior de los partidos políticos, hecho que hace total concordancia, con los datos anteriormente presentados de la ENCPJ 2012 desarrollada por el COLMEX, en donde se hace patente la desafección política de las personas jóvenes de nuestro país, y de manera especial su desvinculación con la clase política y las instituciones partidarias en general.

De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015, en nuestro país hay 30.6 millones de personas jóvenes de 15 a 29 años, lo que equivale al 25.7% del total de la población. Aunado a ello, y como puede observarse en la Ilustración 7, la última actualización del Registro Federal de Electores previo al proceso electoral del 2018 proyectaba un total de 85 millones 953 mil 712 personas con credencial para votar vigente; de estos 26 millones 517 mil son personas que se encuentran entre los 18 y los 29 años, es decir, el 29.2% de la lista nominal. De estos, se estima que 12.8 millones de personas jóvenes votarían por primera vez para elegir al presidente de México.

Sin embargo, es importante considerar cómo se ha dado la participación de los jóvenes en procesos electorales anteriores, ya que existe una correlación entre el aumento progresivo del abstencionismo en relación con el aumento de edad. De acuerdo con datos del INE, en el último proceso federal (2015), el 64% de las personas jóvenes de entre 20 y 29 años y con posibilidad de votar, no acudieron a hacerlo. En ese sentido, quienes acudieron a votar fueron 7.7 millones de personas jóvenes, de las 21.5 millones que podrían haberlo hecho.

Retomando también los datos de participación de la última elección presidencial (2012), menos de 13 millones de personas jóvenes acudieron a emitir su voto, de los casi 24 millones que pudieron haberlo hecho.

Aunado a ello, de acuerdo con datos del Colegio de México respecto de la participación de las personas jóvenes en canales informales, destacan que el 90.1% de estas no ha participado en una asociación o grupo estudiantil; el 80.4% no lo ha hecho en alguna asociación o grupo deportivo, artístico o cultural; y finalmente, el 90.7% de estas personas no ha participado en algún grupo o asociación vecinal o de barrio.

Para continuar con el análisis de la participación en el caso mexicano, se consideró pertinente retomar los datos de la Tercer Encuesta Panel de Defoe, que el 24% de las personas jóvenes comprendidas en el rango de 18 a 23 años estaban muy seguros de que saldrían a votar por el partido que mencionaron en dicha encuesta.

En ese mismo segmento, el 63% tenía conocimiento claro de la fecha en que se llevarían a cabo las elecciones presidenciales, de estos una cuarta parte se sentían muy identificados con el partido Morena.

Ahora bien, contrastando estos datos de las personas jóvenes encuestadas con los resultados del proceso electoral, tenemos que Andrés Manuel López Obrador obtuvo una ventaja de 30 puntos sobre el segundo lugar, que fue la diferencia más alta desde 1982, es decir, ha sido la diferencia más alta en una elección presidencial en los últimos 30 años. Aún falta contar con la información oficial respecto de la participación en el pasado proceso electoral, sin embargo, es a partir de los datos analizados, que puede inferirse que la población joven tuvo una buena participación en el proceso.

### **Conclusiones**

Es importante considerar que los esquemas de participación tradicionales no son lo suficientemente atractivos para el común de los jóvenes, que contrario a ideas preconcebidas, sí participan, pero bajo esquemas de total horizontalidad y lo más alejados posible de los partidos y las instituciones políticas.

Ello habla en gran medida del reflejo de un desencanto por la democracia, que se manifiesta en todo un fenómeno global como lo es la antipolítica, y que como fruto de esta inconformidad nos presenta una serie de válvulas de escape que se presentan a modo de movilizaciones sociales que tienen como objetivo generar transformaciones estructurales.

Como punto clave encontramos la necesidad imperante de los partidos políticos y de la clase política en general, de recuperar la credibilidad y la confianza de la ciudadanía en su capacidad de representar a ésta en cuanto a sus demandas y necesidades se refiere.

Otro aspecto que no puede dejarse de abordar es el rol fundamental de la formación de la ciudadanía, especialmente de la juventud, en los distintos niveles educativos, con la finalidad no sólo de que conozcan el funcionamiento y composición de los órganos que conforman el Estado, sino también que conozcan e incluso dominen los distintos mecanismos y canales a través de los cuales podrán ejercer sus derechos políticos y civiles. Lo anterior con la finalidad de contar con una ciudadanía activa, y capaz de transitar hacia una democracia participativa; ya que de lo contrario estaremos reduciendo a la ciudadanía a una visión muy simplista.

De este modo, fue relevante observar el rol de los jóvenes en diversas manifestaciones colectivas y juveniles, cuyo origen o finalidad, en principio, no eran netamente políticas, pero que, como en el caso de los líderes estudiantiles venezolanos, gestaron importantes momentos de participación juvenil, que con el paso del tiempo transformaron a estos jóvenes en los líderes políticos de la oposición en el presente.

Es debido a ello, que se considera que no deben subestimarse los movimientos colectivos de participación que son generados desde y para las juventudes, pues de suyo conllevan un proceso de transformación social de la persona joven, que encausarán su participación para generar no sólo transformaciones en el presente, sino en el futuro.

Aunque, haciendo el balance justo, de no dotar a estos movimientos de un aura de total posibilidad, como en su caso Castells envuelve de un aire totalmente esperanzador a estas “redes de indignación”; sino más bien de asumir en este sentido la advertencia que hace Slavoj Zizek de que estas movilizaciones terminen “enamoradas de sí mismas”, y celebrando año tras año el aniversario de su gesta movilizadora, antes que fortaleciendo la reivindicación de las demandas que originalmente persiguieron.

Debe considerarse pues, el papel revolucionario de la juventud para transformar, refrescar y renovar a nuestro sistema democrático; la reflexión y el gran reto sobre todo lo discutido en este documento de trabajo está en repensar y entender a nosotras las personas jóvenes, no como entes apolíticos, pues ha quedado demostrado, a partir de distintos acontecimientos y estudios, que las personas jóvenes sí estamos interesadas en la política.

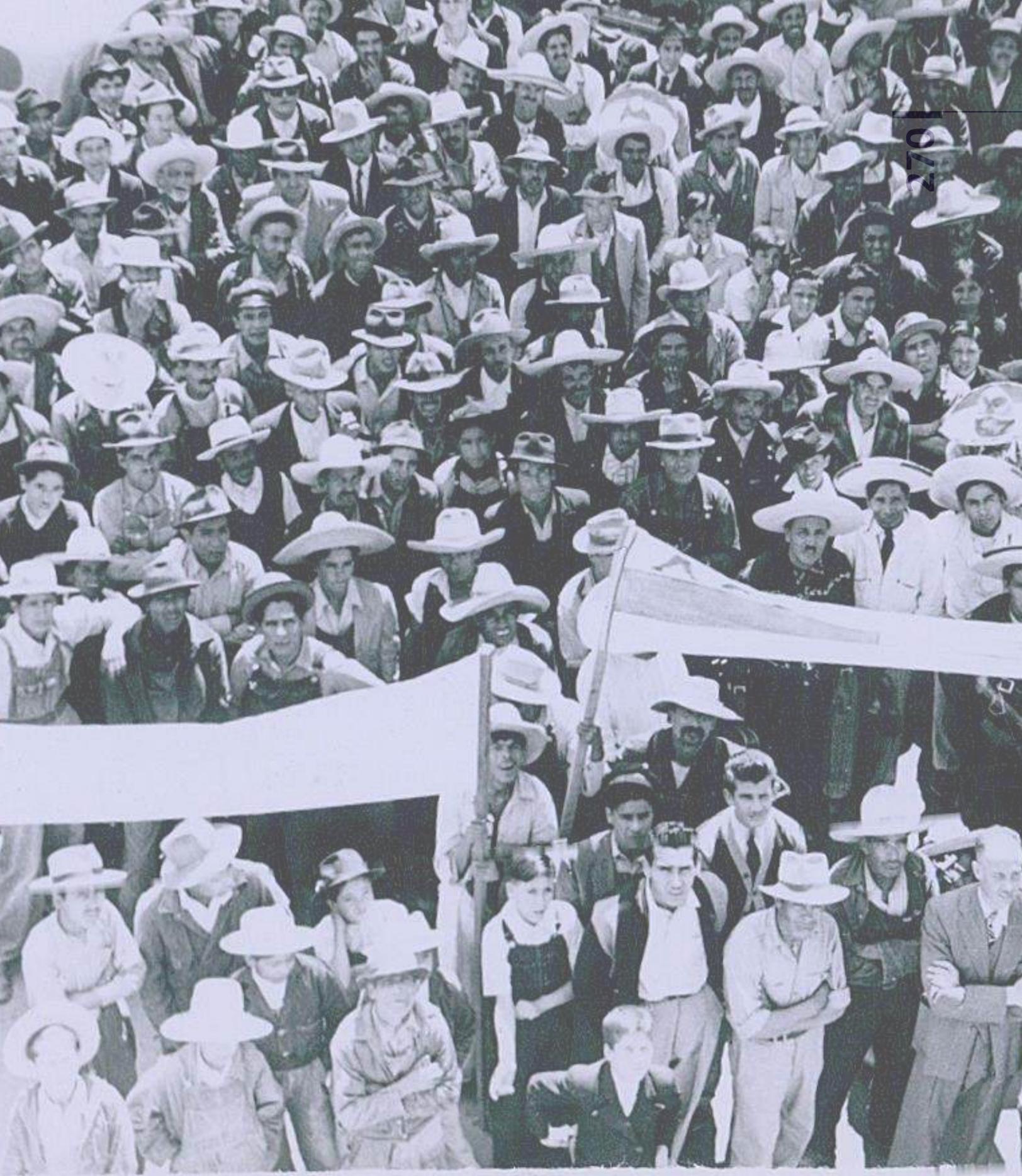
Sin embargo, una buena parte no se siente identificada, ni tomada en cuenta por parte de los partidos políticos o las mismas instituciones; y es allí donde corremos el grave peligro de que nuestra tan valiosa juventud se ahogue en la mecánica de un fenómeno como la antipolítica, que no puede llevarnos sino a un derrumbe de la democracia per se, por un agotamiento de todas las vías de representación existentes hasta la fecha.

O le apostamos a recuperar la confianza de la ciudadanía desde una inversión en nuestros jóvenes, o nuestros ideales democráticos se verán desmoronados ante un esquema de funcionamiento que no puede más que dar de sí; todo esto apartándonos de las prácticas populistas, clientelares y corporativistas que tanto daño han hecho a nuestra capacidad de respuesta a las demandas ciudadanas.

Lo interesante de este análisis consistió también en el aterrizaje de esta conceptualización de los jóvenes y la relevancia de su participación en los cambios sociales, así como en la posible influencia que nuestro bono demográfico juvenil pudo representar para este proceso electoral.

Nuevamente la pauta nos la marca la participación no convencional de los jóvenes a partir de colectivos y organizaciones no gubernamentales, en donde deja muy claro el rechazo de la institucionalidad política, en parte por su falta de horizontalidad, y también por la crisis de representatividad al interior de los sistemas democráticos que se encuentran enmarcados en gran medida por una brecha considerable entre el representado y el representante.

El problema que enfrentamos en la cotidianeidad es que hasta ahora no existe una participación eficiente en la que tanto gobierno como sociedad trabajen en conjunto para la consecución del bien común. En pocas palabras, hace falta la participación subsidiaria de la sociedad y el gobierno para alcanzar el bien común.



1972

**LA DEMOCRACIA Y LA ESPERANZA  
EN LOS JÓVENES**

He ahí la labor de los jóvenes humanistas, la de convertirnos en opciones reales de vinculación de nuestro partido (el Partido Acción Nacional), con la ciudadanía, de ser formadores de la ciudadanía a través de las acciones más simples de nuestra vida cotidiana, de ser promotores de una participación social activa y consciente.

En este sentido, debe hacerse énfasis en los retos que enfrentan los partidos políticos, ya que no están cumpliendo con las expectativas de la ciudadanía, sobre todo por parte de las personas jóvenes, cuando esta población es la que tiene menor interés por participar en las cuestiones políticas partidarias, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012.

El reto entonces se vuelve imperante también para todos aquellos que nos consideramos jóvenes humanistas, porque ¿qué es ser humanista, sino la acción responsable en el presente para la construcción del bien común? Nuestra labor se convierte pues, en la construcción de la ciudadanía desde el actuar cotidiano; que implica desde respetar los semáforos, ser solidarios con nuestra “casa común”, como menciona el Papa Francisco en su Carta Encíclica.

“*Laudato Si* hasta ser capaces de salir a la calle para exigir lo que es justo. Nuestra labor se torna así en una ardua, pero debemos recordar que transitamos en una brega de eternidad.

Finalmente, y a pesar de que, a la fecha del cierre de este documento de investigación, no pudo obtenerse el dato exacto en cuanto a la participación del bono demográfico juvenil en el proceso electoral del 2018, puede inferirse que su participación tuvo un peso de gran relevancia para los resultados de las elecciones presidenciales, pues concuerdan con diversas encuestas realizadas en el periodo previo a las elecciones.

# **P** RECEPCIÓN DE **LA DEMOCRACIA DE LOS JÓVENES MEXICANOS**

# 14

## Precepción de la Democracia de los Jóvenes Mexicanos

Juan Antonio Taguenca Belmonte<sup>1</sup>

Bernabé Lugo Neria

### Introducción

¿Por qué los jóvenes? ¿Por qué su percepción de la democracia? ¿Existen razones, aparte de su porcentaje mayor de abstencionismo a la hora de sufragar, que los hagan diferentes de los adultos para la construcción de un régimen democrático? Sin duda hay que contestar a estas preguntas, con evidencias empíricas -el mayor abstencionismo a la hora de votar es una de ellas- o desde razones menos contingentes, que son las que nos permiten comprender ese mayor abstencionismo y que, por otra parte, nos parecen más interesantes.

Al respecto, a la juventud -que presenta polisemias difíciles de abordar con formas más sustantivas que el rango de edad o los estilos de vida- la entendemos aquí como un constructo social que parte de una operación clasificatoria. Esto permite acercarnos a ella desde *su gobierno*; es decir, desde la dirección, el control y la administración de las instituciones del Estado, aunque aquí lo hagamos desde las relaciones materiales y simbólicas que los jóvenes mantienen con ese *gobierno*, mismas que generan buena parte de las creencias y actitudes de los jóvenes en la esfera que aquí estudiamos: la política, y que pueden coincidir o no con las de los adultos, pero que en todo caso expresan en sus opiniones.

La juventud se gobierna de forma distinta a los adultos: tiene una agenda pública propia, problemáticas específicas y acciones políticas conformes a un grupo de edad determinado. Esto no quiere decir que no comparta con otras edades agendas públicas, problemáticas y acciones políticas. No obstante, lo que queremos resaltar en nuestro texto es ese componente de segmentación de la realidad social por edad que está detrás de *un gobierno* que clasifica y administra atendiendo a un componente biológico, y que en buena parte es el constructor de las condiciones sociales que afectan al joven y que son un componente fundamental para comprender su percepción sobre la democracia. Este es el sentido apuntado por Caries Feixa cuando nos dice: Para que exista la juventud debe darse, por una parte, una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad; y, por otra parte, una serie de imágenes culturales: valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes. Tanto unas como otros dependen de la estructura social en su conjunto; es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad.

<sup>1</sup> Revista Política y Gobierno. Vol. XVIII No. 2, enero del 2011. Págs. 1-21

Esto nos conduce a una distinción entre el joven y el adulto que obedece a procesos de construcción de identidad, mismos que nos acaban remitiendo a la integración social, por un lado, y a la ciudadanía, por el otro. Pues bien, cabe subrayar que esos procesos de construcción de identidad que remiten a la integración social y a la ciudadanía varían generacionalmente. No es sólo que el mundo material ha cambiado enorme y aceleradamente en las últimas décadas con las nuevas tecnologías para el consumo -incluyendo los efectos que esto ha tenido en la comunicación y los transportes, por ejemplo-, sino también que las organizaciones políticas nacionales han tenido transformaciones extraordinarias desde la caída del muro de Berlín, sin dejar de lado los procesos de globalización que se han producido en los campos económicos y sociales (y también políticos), con integraciones y acuerdos regionales.

En clave interna, a lo anterior hay que añadir los procesos de democratización en América Latina en general, y en México en particular. Todo esto nos lleva a considerar que en la actualidad los jóvenes tienen un marco de referencia social, económico y político totalmente distinto al de la generación anterior: más tecnológico -que afecta al tipo de comunicación y la forma de relacionarse-, más abierto -por las mismas posibilidades que ofrece la globalización-y más democrático -por los procesos democratizadores que han creado instituciones y normas políticas más democráticas, con un mayor acceso a información relevante para decidir el voto, pluralidad de partidos y alternancia en los gobiernos.



Lo dicho hasta aquí nos permite justificar la pertinencia de relacionar juventud y democracia, pues si su ambiente es tan distinto al de los adultos, y si ese ambiente condiciona su percepción de la política en general y de la democracia en particular, entonces dicha percepción debe ser distinta a la de los adultos, lo cual también debe redundar en sus creencias, opiniones y actitudes respecto a la democracia. En todo caso, hay que considerar que también existen permanencias, que para el caso de México nos remiten al clientelismo y al corporativismo -todavía con gran presencia en el sistema político mexicano-ya una economía estancada durante décadas que no da oportunidades laborales, sobre todo a los jóvenes. Pues bien, estas permanencias pueden pesar más que los cambios señalados a la hora de comprender las similitudes en la percepción de la democracia que tienen los jóvenes y los adultos mexicanos. Esto no quiere decir que debemos considerar de la misma forma las variables que afectan a ambos grupos, puesto que lo que está aquí presente no son las variables en sí, sino su comprensión distinta por edad, dadas las distintas condiciones sociales, económicas y políticas que afectan de manera diferente a un grupo de edad socializado en un régimen hegemónico, con una economía de sustitución de importaciones y cerrado socialmente, y a otro socializado en un régimen democrático, con globalización económica y abierto en lo social. En todo caso debemos dejar la comparación de ambos grupos para otra ocasión y centrarnos en la percepción que tienen los jóvenes mexicanos de la democracia.

Partimos de la hipótesis de que existen variables objetivas -nivel de estudios alcanzado, nivel socioeconómico familiar y desarrollo de la localidad de pertenencia- que están relacionadas con la percepción que los jóvenes mexicanos tienen de la democracia. Esto sigue la idea de que variables socioeconómicas importantes tienen incidencia no en la democracia como tal y directamente, como sostienen por ejemplo varios estudios del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, sino en su apreciación, y por lo tanto inciden en la misma, aunque de forma indirecta. En este sentido el PNUD dice expresamente: "Como sostiene el Informe sobre desarrollo humano 2002, la democracia no es sólo un valor en sí mismo sino un medio necesario para el desarrollo", y más adelante: "El informe valora los principales avances de la democracia como régimen político en América Latina, e identifica la desigualdad y la pobreza como sus principales deficiencias"; y argumenta, entre otros supuestos, que la democracia "implica una ciudadanía integral, esto es, el pleno reconocimiento de la ciudadanía política, la ciudadanía civil y la ciudadanía social". Y más claramente: "Cuando los líderes mundiales adoptaron los ambiciosos objetivos de las metas del desarrollo del milenio - incluyendo la disminución de la pobreza a la mitad y la educación para todos los niños en el año 2015- estaban proponiendo en realidad un manifiesto de la democracia". Lo que nos dicen los autores de estos informes es que la democracia debe considerarse también un medio para el desarrollo, la erradicación de la pobreza y la cobertura universal educativa para los niños latinoamericanos; ahí es donde radica su valor y medida, aunque no como única condición suficiente, pero sí como condición necesaria en la construcción de la ciudadanía política, civil y social,

que entra como parte fundamental de la definición de democracia que sostienen. Esto es, y según lo que se desprende del análisis de los documentos estudiados del PNUD, variables sociodemográficas importantes, como educación, pobreza y desarrollo, inciden directamente en lo que debemos entender por democracia; forman parte necesaria de la misma a través de la construcción de una ciudadanía política, civil y social democrática.

Desde nuestro punto de vista, esto es mezclar esferas que, aunque relacionadas en la práctica, deben separarse analíticamente. La cuestión para nosotros no remite a un orden causal, de variables sociodemográficas que son causas de la democracia, al menos como posibilidad de realización, sino que éstas son condiciones para la constitución de un habitus apropiado para desarrollar creencias y actitudes adecuadas a las estructuras del sistema político democrático o no y a las normas e instituciones que les dan forma. Esto es, las variables sociodemográficas nos dan cuenta de una operación que remite al "proceso en el que los significados, representaciones y valores se experimentan en forma práctica". Pues bien, son estas prácticas las que, esta vez sí, causan creencias, actitudes y pautas de comportamiento político.

Como se desprende de lo dicho, las variables sociodemográficas deben entenderse como efectos del *proceso* mencionado, por un lado, y como variables intermedias de explicación de la democracia, como dijimos, por el otro, ya que a través de ellas podemos observar el proceso que está detrás de las prácticas que dan origen a las creencias, las actitudes y el comportamiento político. Es de esta forma como debemos entender en el presente artículo los análisis realizados.

Así, por ejemplo, el nivel educativo tiene una repercusión importante en la formación política que incide directamente en la participación ciudadana en la esfera pública. En este sentido Anna Fernández dice: Entre las y los jóvenes, los estudiantes universitarios han sido los que más han participado en numerosos movimientos sociales, además de los que tienen que ver directamente con su posición social o institución educativa, por lo menos en las últimas décadas en la llamada cultura occidental. Entre sus demandas ha sido usual la exigencia de un proceso de participación política más democrática, en general, y en particular en aquellos países que presentan un régimen dictatorial.

Debemos precisar que esta participación política reclamada y expresa - reunida coyunturalmente en movimientos sociales de amplio alcance, como ocurrió en 1968- actuaba con base en plataformas peticionarias generales, donde la ideología desempeñaba un papel aglutinador importante, pero esto ha venido cambiando en México desde la década de 1980. En efecto, si los jóvenes antes de la transición democrática demandaban la apertura hacia la democracia del régimen priísta, una vez que ésta se produce centran sus peticiones en aspectos más concretos: medidas medioambientales, ampliación de derechos sociales, como los relativos a la educación y al derecho a decidir, etc.

Se ha pasado, por lo tanto, como señala Becerra, de un discurso y una acción de sentido general, a conflictos por intereses particulares y concretos. Esto no quiere decir que ya no existan peticiones sobre una mejora de la calidad democrática por parte de los jóvenes, en este caso universitarios. Lejos de ser así, el tema permanece en el sentido que nos señala Mauricio Merino: Para saber que un régimen es democrático, pues, hace falta encontrar en él algo más que elecciones libres y partidos políticos.

Por supuesto, es indispensable la más nítida representación política de la voluntad popular -y para obtenerla, hasta ahora, no hay más camino que el de los votos y el de los partidos organizados-, pero al mismo tiempo es preciso que en ese régimen haya otras formas de controlar el ejercicio del poder concedido a los gobernantes. No sólo las que establecen las mismas instituciones generadas por la democracia, con la división de poderes a la cabeza, sino también formas específicas de participación ciudadana".

Por lo dicho hasta aquí creemos que es importante analizar, en torno a estos cambios brevemente esbozados, si las variables objetivas señaladas más arriba están relacionadas con percepciones que los jóvenes mexicanos tienen sobre la democracia, mismas que inciden en creencias y actitudes, que conjuntamente con las restricciones estructurales del campo de oportunidades de la esfera pública, explican buena parte del comportamiento político. En este sentido, estudiamos aspectos como la utilidad que encuentran en la democracia los jóvenes mexicanos, su preferencia por esta forma de gobierno y la esperanza que depositan en ella, y los relacionamos con su nivel socioeconómico y académico, así como con las características del entorno que rodea su hogar. Para ello, utilizamos como fuente a la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ) 2005; aplicando la estadística descriptiva y específicamente las tablas de contingencia, para realizar el análisis de datos que nos permite dar cuenta de forma empírica de la existencia o no de las relaciones señaladas. Al respecto, ya Berelson y Steiner afirmaban que "cuanto más alto es el nivel socioeconómico y especialmente el educativo en una persona, más altos serán su interés político, su participación y su proclividad al voto". Pues bien, estos autores, desde mediados del siglo pasado, apuntaban en el nivel teórico las relaciones entre las variables objetivas, tomadas en cuenta por nosotros, la actitud y el comportamiento democrático.

Nuestro artículo está organizado de la siguiente forma: en primer lugar, se describen los resultados obtenidos a través de la ENJ de las tres variables que usamos como independientes o explicativas, que son las que más arriba mencionamos. En segundo lugar, describimos la percepción de la democracia, su utilidad como forma de gobierno y la esperanza que los jóvenes depositan en ella a través de aquéllas. En tercer lugar, analizamos a los jóvenes de 18 a 29 años de edad, es decir aquellos que tienen derecho al sufragio en las elecciones presidenciales, de representantes parlamentarios y de ayuntamientos. Aquí lo que nos interesa es encontrar relaciones significativas, directas o inversas, entre la percepción que los jóvenes tienen de la democracia y cada una de las subvariables independientes. En el apartado de conclusiones presentamos los resultados más importantes obtenidos.

Finalmente es importante mencionar, aun a costa de adelantar algunos datos que después retomaremos, que aunque generalmente el nivel socioeconómico se corresponde con el nivel educativo, y que por lo tanto cabría esperar que alguno de los dos fuese la variable explicativa de la preferencia y la visión particular que tienen los jóvenes de la democracia, esto no siempre es así, es decir, no siempre el nivel socioeconómico se corresponde con el nivel educativo.

El capital económico no necesariamente se traduce en capital cultural y viceversa. Son dos tipos de capitales distintos, que, aunque pueden coincidir, no necesariamente lo hacen, y menos cuando estamos hablando, por un lado, del nivel educativo alcanzado por los jóvenes y por otro, del ingreso mensual de sus familias y del nivel socioeconómico de sus hogares; por lo tanto, no estamos ante el nivel socioeconómico del propio joven. Para el caso que nos ocupa los datos indican que aunque la preferencia por la democracia como forma de gobierno ocurre cuando el nivel educativo y el nivel socioeconómico de los hogares son mayores, no ocurre lo propio con el ingreso familiar mensual, ya que mayores ingresos no se traducen en una mayor preferencia por la democracia como forma de gobierno. En cuanto a la visión particular de la democracia, los que tienen el nivel de estudio más alto contestan en un mayor porcentaje que "para resolver las injusticias de la sociedad", mientras los que tienen un ingreso familiar y nivel socioeconómico en su hogar mayor se inclinan por "elegir a los gobernantes". Los jóvenes que no tienen estudios responden mayoritariamente "No saben" y los de ingreso familiar y nivel socioeconómico del hogar muy bajo eligen "para elegir a los gobernantes".

Por último, en cuanto a qué esperan de la democracia, los jóvenes con un nivel de estudios más alto esperan en un mayor porcentaje que "se mejore el país", mientras que los que están en familias con ingresos familiares mensuales y tienen en sus hogares niveles socioeconómicos más altos se inclinan por "que se cumpla lo que se promete". Jóvenes con un nivel de estudios y niveles socioeconómicos en sus hogares más bajos se inclinan en su mayoría por "No sabe", mientras que los que tienen ingresos familiares mensuales menores esperan de la democracia "buenos gobernantes".

Los datos señalados no nos permiten realizar valoraciones sobre si la variable educativa determina más que la variable socioeconómica la preferencia por la democracia, o la visión particular de la democracia. En todo caso lo que resaltan los datos es que ambas lo hacen de forma diferente, por lo menos en cuanto a la opinión expresada. Y esto sí nos permite decir que ambas variables son distintas en los resultados que ofrecen, lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta que una de las variables hace referencia directa al joven -nivel de estudio alcanzado-, pero las otras dos son de su ámbito familiar: ingreso familiar mensual y nivel socioeconómico del hogar. Por esto consideramos que ambas variables deben tomarse en cuenta. Los resultados así lo sugieren.

## Percepción sobre la democracia de los jóvenes mexicanos

En el apartado anterior hemos descrito las variables objetivas que hipotéticamente creemos tienen relación con la percepción sobre la democracia de los jóvenes mexicanos. Antes de pasar a contrastar dicha hipótesis nos parece conveniente dar cuenta de algunos resultados extraídos de la ENJ, los cuales muestran aspectos importantes de esa percepción. Para ello vamos a utilizarlos ítems siguientes:

### ¿Para qué sirve la democracia?

Esta pregunta nos proporciona conocimiento sobre dónde sitúan los entrevistados la utilidad de la democracia, convirtiendo así la misma en una cuestión pragmática y de procedimiento. Esta es sólo una de las formas posibles de entenderla. Las respuestas que se ofrecen no solucionan la univocidad de entender esta forma de gobierno, misma que surge del ítem utilizado. La democracia no debe entenderse sólo desde el pragmatismo, debe también comprenderse desde otras formas más sustantivas y abarcadoras. En este sentido una pregunta diferente, como podría ser: ¿Qué es la democracia?, proporcionaría un conocimiento, siempre y cuando las categorías de respuesta fueran apropiadas, menos *tendencioso* que el que obtenemos con el actual ítem. No obstante, éste nos permite realizar análisis sobre un tipo de conocimiento específico: el instrumental. Aunque dadas las categorías que dan cuenta de esta pregunta, se corre el riesgo de ser más de tipo valorativo que racional. Pero, claro está, esto también es informativo.

## ¿Para gobernar al país, qué es preferible?

La pregunta nos remite a preferencias. Esto es adecuado siempre y cuando se cumplan dos condiciones necesarias: que se conozcan las alternativas y que se posea un criterio racional de elección que ordene las alternativas, mismo que debe cumplir con el principio asociativo, y el principio transitivo. En el sentido apuntado, la pregunta necesita ser antecedida por lo menos por otras dos que nos den cuenta del conocimiento sobre las alternativas y sobre el criterio racional usado para ordenar las preferencias. Al no disponer de esta información, las respuestas que obtenemos aquí nos dan cuenta de opiniones valorativas respecto a la democracia, por un lado, y otras formas de gobierno -sin especificar-, por otro. Ello nos es útil, ya que informa dónde se sitúan esas valoraciones en la juventud mexicana. Pero esto no es óbice para subrayar que un esfuerzo más sistemático en torno a estas preferencias nos permitiría conocer mejor -no en un sentido dicotómico y de contraposición- el ordenamiento de las mismas, los criterios utilizados para dicho ordenamiento, y el conocimiento de las alternativas de regímenes de gobierno disponibles que tienen nuestros jóvenes.

## ¿Qué esperarías de la democracia?

Esta pregunta es interesante en el sentido de que deja ver lo que para nuestros jóvenes debe ser la democracia, no lo que es. Este sentido normativo integrado en el ítem es informativo respecto al sentido ideal que se tiene de esta forma de gobierno, es decir cómo quiere la juventud mexicana que sea la misma. Esto evidentemente conecta -pero sobre todo lo hace por las categorías de respuesta elegidas- con factores instrumentales que acercan lo normativo a lo real.

En último término, el ítem nos ofrece un ranking de propuestas que permite ordenar las preferencias de los jóvenes mexicanos sobre el *deber ser* de la democracia. Esto no carece de valor, y es importante para la toma de decisiones de los gobernantes y, más allá de esto, para la propia legitimación de esta forma de gobierno.

Pasamos ahora a describir los resultados obtenidos. En este sentido, en la primera pregunta, los jóvenes mexicanos contestaron de la siguiente forma: 47.9 por ciento opinó que "la democracia sirve para elegir a los gobernantes", 15.5 por ciento "para resolver las injusticias en la sociedad", 14.2 por ciento "para que la gente pueda exigir cuentas al gobierno". Las categorías de "no sabe" y "no contesta" se situaron en 15.1 por ciento, siendo preocupante que la primera de ellas ocupara 13 por ciento. Decimos que es preocupante porque la cognición sobre la democracia es uno de los aspectos fundamentales para el desarrollo de esta forma de gobierno. Esta es por lo menos una de las tesis fundamentales de Almond y Verba, quienes

establecieron una tipología de cultura política, con tres tipos: parroquial, súbdita o subordinada y participativa; considerando que esta última es la que favorece en mayor medida un sistema político democrático, y que para obtenerla es necesario que la ciudadanía se oriente cognoscitivamente hacia ese régimen, lo que no ocurre para ese grupo de jóvenes que se sitúan en "no sabe" en esta pregunta.

En relación con la segunda pregunta, sólo 54.8 por ciento de los jóvenes consideró que para gobernar un país es preferible la democracia; mientras que 16.1 por ciento no sabe qué forma de gobierno prefiere. Hay jóvenes (10.5%) que opinan que en ciertas circunstancias la democracia no es la mejor opción para gobernar un país, y 10.6 por ciento se muestra indiferente sobre el régimen político. Estos datos son muy preocupantes, ya que muestran que casi la mitad de los jóvenes mexicanos: 1) desconocen qué régimen político es preferible para gobernar el país -se sitúan en "no saben"-; 2) se muestran indiferentes ante la forma de gobierno -contestan "me da lo mismo"-; 3) no prefieren ni gobiernos democráticos ni gobiernos no democráticos -responden "ninguna de las anteriores"-; 4) prefieren gobiernos no democráticos en determinadas circunstancias o se abstienen de contestar. Los datos muestran también un déficit en la socialización política de nuestra juventud en un sentido cívico, factor éste de vital importancia para la consolidación democrática.

La tercera pregunta que nos planteábamos hacía alusión a las esperanzas que suscita la democracia entre nuestros jóvenes. Los resultados de la encuesta respecto a esta pregunta fueron los siguientes: 21.5 por ciento de los entrevistados tiene la esperanza de que con la democracia se cumpla lo que se promete; 30.9 por ciento no sabe qué esperar de ella; 10.6 por ciento considera que trae buenos gobernantes, y 9.1 por ciento nos dice que con esta forma de gobierno se respeta a la gente de bajos recursos. Vuelve a ser significativo, al tiempo que preocupante, que un porcentaje tan alto de jóvenes no sepa qué esperar de la democracia. Esto indica por lo menos dos cosas en el ámbito de las causas: por un lado, un déficit de transmisión de la política hacia la ciudadanía joven; por el otro, una falta de formación política que redundará en poca cognición y participación en esta esfera, lo cual se traduce en poca esperanza. A esto contribuye también un campo de oportunidades en la esfera pública demasiado cerrado a la acción colectiva - participativa-ciudadana. En el ámbito de las consecuencias encontramos por lo menos una de vital importancia: un déficit democrático para buena parte de la población que, alejada de una cultura cívica que promueve la participación política, no espera nada de la democracia y, lo que es peor, se muestra dudosa de la bondad de este régimen.

En este sentido, Joan Oriol y Óscar del Álamo dicen: El funcionamiento del sistema político democrático se encuentra interrumpido por la presencia de tres variables: una falta de información y de comunicación entre la población en general y los políticos en el interior del sistema político; una ausencia de participación política, causada por el déficit estructural o funcional del sistema político, y un efecto negativo de los medios de comunicación de masas tanto sobre el sistema político en general como en la participación política en particular.

Los jóvenes en su mayoría opinan que la democracia sirve para elegir a los gobernantes (47.9%), la consideran como la mejor forma de gobierno (54.8%), y un porcentaje elevado (30.9%) no sabe qué esperar de ella, aunque esto último debe matizarse con el porcentaje obtenido por la respuesta "que se cumpla lo que se promete" (21.5%), que indica que un buen porcentaje de jóvenes plantea expresamente la rendición de cuentas como elemento central de lo que cabría esperar de la democracia, este dato nos parece relevante y matiza, sin duda, el hecho de que casi un tercio de los jóvenes entrevistados no sepa qué esperar de la democracia.

En suma, los jóvenes perciben la democracia: de manera formal, identificándola como sistema de elección; la valoran positivamente; reclaman rendición de cuentas a los gobernantes o no saben qué esperar de ella, quizá porque sus demandas y las expectativas de lo que esperan de la democracia exceden lo que ésta puede ofrecer; o dicho de otro modo, porque atienden a una comparación entre los ideales que la democracia ofrece y la realidad de lo que se obtiene de ella, la apariencia de sus instituciones -nivel ideológico- y la realidad de poder-dominio de su funcionamiento. Estas son cuestiones que los datos recabados no nos permiten contestar, pero que son importantes a la hora de explicar lo que origina las opiniones expresadas.

En este sentido, destacar que 84.5 por ciento de los entrevistados se situó al menos en una de las opiniones mayoritarias, 27.3 por ciento al menos en dos, siendo éste el porcentaje más alto alcanzado en esta intersección de dos componentes. Por último, 7.1 por ciento en las tres, y 15.5 por ciento en ninguna de ellas.

Respecto a la percepción de la democracia de los jóvenes mexicanos y su relación con su nivel académico, los resultados muestran que a medida que aumenta el grado de estudio de los jóvenes el desconocimiento de la utilidad de la democracia disminuye (se sitúan en un porcentaje menor en la categoría "no sabe"). Esto guarda consistencia con los resultados obtenidos en diversas encuestas realizadas en torno a la cultura política en México.

También hay que señalar que en el grupo de los mejores formados se encuentran los que más aceptan la democracia como forma de gobierno, los más críticos con ella y los que más reclaman a sus instituciones. Otro resultado interesante obtenido es que a medida que aumenta el grado de estudio de los jóvenes la opción "para elegir a los gobernantes" es más relevante; salvo para aquellos que cuentan con estudios de maestría o doctorado (20.5%), frente a 58.5 por ciento de estudios profesionales y a 51.6 por ciento de preparatoria, por ejemplo. Sin embargo, es el grupo de jóvenes con maestría o doctorado el que, en un porcentaje mucho más elevado que el resto de los niveles educativos, opina que la democracia sirve "para resolver las injusticias en la sociedad" (58%) frente a 17.5 por ciento de preparatoria que es el nivel educativo que le sigue en mayor porcentaje alcanzado por esta categoría de respuesta. Es el grupo de jóvenes de secundaria el que tiene una opinión más favorable a que la democracia sirve "para que la gente le pueda exigir cuentas al gobierno" (18.9%), aunque en esta categoría hay poca dispersión.

En cuanto a la forma de gobierno que prefieren los jóvenes mexicanos situados en el rango de edad 18-29 años: 57.5 por ciento opina que la mejor opción para gobernar a un país es la democracia; 12.5 por ciento piensa que no siempre eso es correcto, pues existen otras formas de dirigir el país; 10.6 por ciento es indiferente ante cualquier forma de gobierno, y 11.5 por ciento no sabe qué forma de gobierno es preferible para gobernar el país.

Lo importante de estos datos generales es que más de 40 por ciento de nuestros jóvenes tiene dudas, es indiferente, se muestra dispuesto a aceptar otras formas de gobierno o desconoce la democracia, lo cual es indicativo de un déficit de cultura cívica participativa, que es la que sustenta a la democracia.

Si precisamos los resultados anteriores en relación con el nivel de estudios, observamos que existe una relación positiva entre las preferencias por la democracia y el nivel de formación adquirido: a medida que éste aumenta, el porcentaje de preferencias por la democracia como forma de gobierno aumenta también. Asimismo, se observa una relación inversa entre el grado de estudios y la decisión sobre la forma de gobierno que se prefiere: a menor nivel de estudios, aumenta la respuesta "no sabe".

Con relación a lo que nuestros jóvenes esperan de la democracia, 25.3 por ciento no sabe qué esperar de ella, 23.6 por ciento espera que con la democracia se cumpla lo que se promete, 10.8 por ciento espera que con esta forma de gobierno haya buenos gobernantes, 10.1 por ciento espera que se respete a la gente de bajos recursos, 7.1 por ciento que las demandas ciudadanas sean escuchadas y 6.9 por ciento no espera nada de la democracia.

Resulta preocupante que 85.6 por ciento de los jóvenes sin estudios se sitúe en las categorías "no sabe" y "no contesta" en esta pregunta, tal parece que esto no les preocupa en absoluto ya que no se lo plantean. También es preocupante que 39 por ciento de los jóvenes con primaria y 28.1 por ciento con secundaria estén en la misma situación. En definitiva, son porcentajes altos que muestran desconocimiento de lo que cabe esperar de este régimen de gobierno, y si no se sabe qué esperar de él tampoco qué se le puede pedir, ni que "es indispensable el poder democrático para garantizar la existencia y la persistencia de las libertades fundamentales" (Bobbio, 2007, p. 27). Lo anterior se deriva del desconocimiento de que la democracia es ante todo un conjunto de reglas que autorizan a un subconjunto de individuos a tomar decisiones que afectan al conjunto.

Por otro lado, a medida que aumenta el nivel de estudios las expectativas se dirigen a que con la democracia "se cumpla lo que se promete", aunque al respecto no existe mucha dispersión entre los niveles que van de primaria a profesional, y en maestría o doctorado se obtiene un dato atípico (2.6%), frente a aproximadamente 20 por ciento de los otros niveles. Esto se debe a que los alumnos de maestría o doctorado optan por la respuesta de que con la democracia "se mejore el país" (30.3%).

El análisis de los resultados obtenidos de esta variable nos permite constatar que no existe relación entre las opciones de respuesta de la pregunta ¿para qué sirve la democracia? y el nivel socioeconómico del hogar. Lo que se observa es que la mayoría de los jóvenes entrevistados, independientemente del nivel económico de su hogar, eligen la respuesta "la democracia sirve para elegirlos gobernantes" (43.5-57%).

Por otro lado, observamos que sí existe relación entre el nivel socioeconómico del hogar del joven y una de las respuestas obtenidas a la pregunta ¿para gobernar el país, ¿qué es preferible? Concretamente se trata de la respuesta: "La democracia es preferible a otra forma de gobierno", que además es la que obtuvo mejores resultados (entre 33.5 y 66.5 por ciento de los entrevistados la prefirieron). En este sentido, los resultados apuntan a que cuanto mayor es el nivel socioeconómico del hogar del joven mayor es la probabilidad de que éste prefiera la democracia como forma de gobierno. Además, también se aprecia una relación inversa entre el nivel socioeconómico y la respuesta "no sabe". Es decir, los datos muestran que a menor nivel socioeconómico del hogar del joven mayor es la probabilidad de que éste desconozca qué forma de gobierno es preferible, situándose en sus respuestas muy próximo a la preferencia por la democracia (33.5 por ciento a favor frente a 31.9 por ciento del "no sabe", pero superándola si se le añade la opción "no contesta", 34.1 por ciento). También hay que resaltar que alrededor de 28 por ciento de los jóvenes entrevistados se muestra dispuesto a aceptar otras formas de gobierno o indiferente ante el régimen político.

Por último, también se observa relación entre el nivel socioeconómico de los hogares de los jóvenes y algunas categorías que corresponden al ítem ¿qué esperarías de la democracia? Concretamente en las categorías "que se cumpla lo que se promete" y "no sabe". En la primera, cuanto mayor es el nivel socioeconómico del hogar del joven, mayor es la probabilidad de que espere de la democracia un cumplimiento de lo prometido por los actores políticos. En la segunda, a menor nivel socioeconómico de su hogar mayor es su probabilidad de desconocer (43.2-13.7%) lo que espera de la democracia, muy por encima de 19.1 por ciento alcanzado por la categoría de "esperar que se cumpla lo que se promete".

Los datos muestran que no existe relación entre el ingreso familiar mensual y la percepción de la democracia de los jóvenes en el ítem ¿para qué sirve la democracia? En todo caso, aproximadamente la mitad de ellos, para todas las categorías, eligen la opción "para elegir a los gobernantes".

Tampoco se observa relación entre el ingreso familiar mensual y la percepción de la democracia de los jóvenes y sus respuestas a la pregunta ¿para gobernar el país, qué es preferible? Lo más interesante de los resultados obtenidos se centra en el alto porcentaje de indiferentes en la categoría de menos ingresos familiares (\$0-\$1,403) que llegan a alcanzar 32 por ciento. Es decir, casi una tercera parte de esos jóvenes no ve en la democracia ninguna diferencia en relación con otros regímenes políticos que la haga mejor.

No se observa relación entre lo que se espera de la democracia y el ingreso familiar de los jóvenes. Sí existen, sin embargo, algunos resultados interesantes que es preciso comentar. Las dos categorías que destacan por número de respuestas, aunque en un porcentaje no demasiado elevado, son "que se cumpla lo que se promete" (23.4%) y "no sabe" (23.9%). La primera de estas respuestas predomina en las familias de los jóvenes con ingresos más altos y la segunda en la de ingresos más bajos. Esto indica una tendencia general, pero no una relación lineal en un sentido u otro.

Las respuestas obtenidas permiten aseverar que no existe relación entre el estrato poblacional de los jóvenes y el ítem "¿para qué sirve la democracia?" Existe poca discrepancia en la elección de alternativas por categorías. Cabe destacar el porcentaje alcanzado por la respuesta "para elegir a los gobernantes" (48.2-54.2%), la semejanza de los porcentajes alcanzados por "para resolver las injusticias de la sociedad" (13-18.7%) y "para que la gente pueda exigir cuentas al gobierno" (12.2-18.4%). El resto de las respuestas tiene un porcentaje muy bajo, aunque "no sabe" alcanza un intervalo que va de 8.7 a 9.7 por ciento.

No existe relación en cuanto al estrato poblacional de los jóvenes y su preferencia de régimen de gobierno. Los datos apuntan a que la preferencia para todos los estratos es que "la democracia es preferible a otra forma de gobierno" (56.8-63.8%). No obstante, la suma de los que, en función de las circunstancias, dicen que un gobierno no democrático sería mejor, de los indiferentes, de los que no saben y de los que no contestan no deja de ser preocupante: en el estrato rural alcanza 41 por ciento; en el semiurbano, 33.8 por ciento, y en el urbano, 38.6 por ciento. Estos resultados pueden relacionarse con lo que señala Bobbio: "En conclusión, en la democracia la demanda es fácil y la respuesta difícil; por el contrario, la autocracia tiene la capacidad de dificultar la demanda y dispone de una gran facilidad para dar respuestas".

Tampoco se observa relación entre el ítem "¿qué esperarías de la democracia?" y el estrato poblacional de los jóvenes. La distribución de las preferencias muestra dispersión entre las categorías, por lo que los porcentajes obtenidos en cada una de ellas son bastante bajos. Existe, sin embargo, una excepción sobresaliente en la categoría "no sabe", que alcanza, en el estrato rural, 57.4 por ciento; en el semiurbano, 30.7 por ciento, y en el urbano, 24.5 por ciento. Estos datos indican que es en el grupo de los jóvenes que habitan en núcleos rurales donde la esperanza derivada de la democracia es más ignota, se percibe menos. Ello quizá se debe a que los beneficios de este régimen de gobierno son indistinguibles de otros regímenes en las zonas rurales. Es decir, lo percibido se sitúa en bienes materiales que en forma contingente -durante las elecciones- son

distribuidos. Esto no ha cambiado con la alternancia de partidos; antes bien, se prioriza en los estratos rurales una cultura política súbdita (de output), donde los electores esperan obtener beneficios de su elección, y no una cultura política participante (de input), que se caracteriza por propiciar electores que se consideren potencialmente comprometidos con la articulación de las demandas y con la formación de las decisiones.

No se observa relación entre la percepción democrática de los jóvenes mexicanos y el número de habitantes del municipio donde habitan respecto al ítem "¿para qué sirve la democracia?" No obstante, los datos nos permiten observar que los entrevistados se sitúan, independientemente del número de habitantes de su localidad, preferentemente en la categoría "para elegir a los gobernantes" (46.6-59.9%), seguida de "para resolver las injusticias en la sociedad" (12.6-19.2%) y "para que la gente le pueda exigir cuentas al gobierno" (12.1-19.1%). La categoría "no sabe", que es importante en otras variables, se muestra en un porcentaje discreto (5.8-10.4%). El resto de las categorías son muy poco significativas.

Tampoco existe relación entre la percepción democrática de los jóvenes mexicanos y el número de habitantes del municipio donde habitan en la pregunta "¿para gobernar el país, qué es preferible?", aunque en este caso la categoría "la democracia es preferible a otra forma de gobierno" sea la más mencionada (48.9-64.3%). Vuelve a preocupar, no obstante, el porcentaje de los que elegirían otra forma de gobierno en determinados casos, indiferentes e ignorantes, que van de

28.7 por ciento, en la categoría 100 000 a 499 999 habitantes, a 45.7 por ciento en la categoría de 20 000 a 99 999 habitantes. Tampoco en este caso se nota una tendencia que nos permita observar una determinada relación en un sentido u otro.

Observamos relación entre la percepción democrática de los jóvenes mexicanos y el número de habitantes del municipio donde habitan en cuanto al ítem "¿qué esperarías de la democracia? La tendencia indica que a menor número de habitantes del municipio aumenta la probabilidad de que los entrevistados se sitúen en la categoría "no sabe", que es además la que obtiene un mayor número de respuestas: 57.4 por ciento en los municipios de 0 a 2 499 habitantes y 24 por ciento en las localidades de 500 000 o más habitantes. Por otra parte, existe dispersión en cuanto a las categorías elegidas, aunque "que se cumpla lo que se promete" (16.1-26.1%) sobresale en alguna medida.

No se observa relación entre el nivel socioeconómico de los municipios donde habita el joven y el ítem "¿para qué sirve la democracia?, y lo único destacable es el alto porcentaje alcanzado "para elegir a los gobernantes" (36.6-64%), correspondiendo este porcentaje tan elevado al nivel socioeconómico 1. Le sigue muy de lejos la categoría "para resolver las injusticias en la sociedad" (4.1-44.5%), con un rango muy disperso. Hay que hacer notar que los niveles socioeconómicos 1 y 2 son en buena medida responsables de este porcentaje, y que en el nivel 2 el nivel de respuesta es muy parecido a la categoría anterior. De forma parecida, aunque con menos dispersión, se muestra la categoría "para que la gente pueda exigir cuentas al gobierno" (3.2-26%), aunque aquí se invierten los papeles.



Respecto al ítem "¿para gobernar el país, qué es preferible?" y el nivel socioeconómico del municipio de los jóvenes tampoco se observa relación. Sin embargo, cabe destacar que mayoritariamente, en todos los niveles socioeconómicos, prefieren la democracia como forma de gobierno. Aunque, de nuevo, es preocupante el alto porcentaje que ante determinadas circunstancias prefiere otro régimen de gobierno, se muestran indiferentes o ignorantes ante el régimen político.

Por último, no se observa relación entre los resultados a la pregunta "¿qué esperarías de la democracia?" y el nivel socioeconómico del municipio de los jóvenes. Cabe precisar que aquí la categoría más importante fue "que se cumpla lo que se promete" (4.1-53.3%), siendo los niveles socioeconómicos 2 (que opta en 32.4 por ciento por la categoría "que mejore el país") y 1, respectivamente, los que se encuentran en ambos extremos del rango. Destaca, de nuevo, el alto porcentaje de los entrevistados que optó por las respuestas "nada", "no sabe" y "no contesta" (34.7-48.80%), nivel socioeconómico del municipio 2 y 4, respectivamente.

## Conclusiones

Iniciamos nuestro artículo preguntándonos por qué es importante la percepción que los jóvenes mexicanos tienen de la democracia. En ese sentido contestamos con Fernández que, en las nuevas generaciones, respecto a las anteriores, existe una transformación de las valoraciones políticas y de las tendencias ideológicas, así como un ejercicio distinto de la ciudadanía, coincidente con el escenario político mexicano surgido en las últimas décadas, que permitió la democratización del sistema político.

Seguimos señalando, conforme a distintos estudios preliminares o autores, entre otros, que existen variables socioeconómicas que están relacionadas con la democracia de una forma medios-fines, o por lo menos inciden en su calidad.

Es decir, la democracia es el medio para conseguir desarrollo y bienestar- dos de sus fines-, al tiempo que propicia una ciudadanía integral, es decir, política, civil y social-otro de sus fines-. Ambos se han relacionado con la calidad de la democracia. Nuestra posición al respecto fue más matizada, sin llegar a ser contraria a la posición apuntada, como puede considerarse lo publicado por Carothers, Acemoglu Robinson, y Sirvent.

Nosotros consideramos que las variables sociodemográficas no mantienen con la democracia la relación y dirección señaladas, sino que inciden, y para ello nos remitimos a Bourdieu, en un habitus que propicia la creación de creencias y actitudes adecuadas a un sistema político: que lo refuerzan sistémicamente, pero que también pueden ser inadecuadas y por lo tanto pueden deteriorarlo. En todo caso, el habitus que consideramos nos remite a la forma práctica en que, significados, representaciones y valores se experimentan, creando pautas de comportamiento que se transforman en acciones a través de los instrumentos de un pensamiento normativizado que busca la consecución de un fin intencional.

Para contrastar exploratoriamente si se dan el tipo de relaciones señaladas en nuestro objeto de estudio analizamos descriptivamente, a través de tablas de contingencias -que hemos representado como cuadros-, las variables nivel de estudios alcanzado, nivel socioeconómico familiar y desarrollo de la localidad de pertenencia; y las interpretamos a través de ítems que sobre la democracia aparecen en la Encuesta Nacional de la Juventud: "¿Para qué sirve la democracia?", "¿Para gobernar el país, qué es preferible?" y "¿Qué esperarías de la democracia?"

Los resultados muestran que existe una relación inversa entre el nivel educativo alcanzado y la ignorancia sobre la utilidad de la democracia, y lo que se espera de ella; es decir, a menor nivel de estudios aumenta la probabilidad de que la respuesta a la primera y la tercera pregunta sea "no sé". Sin embargo, cuanto mayor es el nivel educativo que se tiene, más se prefiere la opción "la democracia es preferible a otra forma de gobierno", segunda pregunta, y en una proporción pequeña, muy destacada para el nivel de maestría, "que mejore el país". En estos casos existe una relación directa. Esto está en concordancia con lo señalado por Fernández, pero también con lo que señalaron en su momento Berelson y Steiner (1964), y Seymour Martín Lipset en su libro clásico de 1959 *El hombre político: las bases sociales de la política*.

Respecto al nivel socioeconómico del hogar, son los niveles más bajos los que desconocen -contestan "no sé"- más la utilidad de la democracia, el régimen político preferible para gobernar un país y lo que esperan de la democracia; en estos casos existe una relación inversa. Ésta es directa en las elecciones "la democracia es preferible a otra forma de gobierno" y en la esperanza de que con ella "se cumpla lo que se promete". En ellas, a mayor nivel socioeconómico del hogar, mayor es el porcentaje de respuestas encontradas. Esto también está de acuerdo con lo señalado por Berelson y Steiner.

No obstante, las coincidencias que se encuentran entre las variables nivel educativo y nivel socioeconómico, mantuvimos la posición de que ambas eran importantes para entender la percepción sobre la democracia que tienen los jóvenes mexicanos, señalando que la primera era aplicable al propio joven, y la segunda, que dividimos en dos subvariables -ingreso familiar mensual y nivel socioeconómico del hogar-, se aplicaba a su familia. Además, señalamos la no correspondencia de esas dos variables, y remarcamos sus diferencias en cuanto a los resultados obtenidos, lo que hacía recomendable su permanencia.

En cuanto al estrato poblacional, éste muestra una relación inversa al considerar que la democracia sirve "para elegir a los gobernantes", en que "en circunstancias determinadas un gobierno no democrático puede ser mejor" y en el desconocimiento sobre qué se espera de la democracia. En este sentido, cuanto menos urbano es el municipio donde habitan los entrevistados, más se eligen esas categorías. Por otro lado, existe una relación directa con la indiferencia ante la forma de gobierno y con esperar de la democracia "que se cumpla lo que se promete", "que nuestras demandas sean escuchadas", "buenos gobernantes", "respeto a la gente de bajos recursos", "que mejore el país", "convivencia", "que se apoye la educación" y "nada". Aquí son entrevistados de los municipios urbanos los que más optan por estas respuestas.

Por último, el ingreso mensual familiar, el nivel socioeconómico del municipio y el número de habitantes del mismo no han mostrado relación con la percepción democrática del joven mexicano.

En conclusión, los resultados obtenidos sugieren la existencia de ciertas relaciones entre variables socioeconómicas y las percepciones juveniles sobre la democracia. Sin embargo, estas últimas no son concluyentes. Es necesario ahondar más en la manera en que se originan. Para lograrlo los estudios cuantitativos como el que aquí presentamos deben complementarse con investigaciones cualitativas que nos den cuenta del contexto que articula las opiniones expresadas, y que también nos informen sobre el alto porcentaje de jóvenes que se muestran indiferentes o ignorantes ante la democracia.

A pesar de que esta sea la forma preferida de gobierno, que sea asimilada a la elección de gobernantes y se tengan ciertas expectativas sobre ella los resultados presentan porcentajes altos de población juvenil que, como dijimos, ignoran o son insensibles a la manera en que se toman las decisiones políticas que les afectan.

# **R**ESPALDOS Y **DEMOCRACIA**

# 15

Rafael Preciado Hernández<sup>1</sup>

El respaldo es una manifestación de empleados públicos y obreros sindicalizados, cuyos líderes gozan del favor oficial y por esto mismo atienden las consignas del régimen, sugerida y patrocinada por el gobierno para apoyar determinados actos del propio gobierno y que se organiza valiéndose de medios coercitivos para asegurar la asistencia de los manifestantes.

Puede considerarse de procedencia totalitaria, ya que fueron los regímenes fascistas, nazi comunista, los que pusieron de moda congregarse grandes muchedumbres mediante una organización y propaganda oficiales, con el fin de apoyar los actos y la política de sus gobiernos. Ellos les dieron el nombre de plebiscitos a estas manifestaciones. Los respaldos a la mexicana se parecen a los plebiscitos de los gobiernos totalitarios porque son organizados en favor del propio gobierno que es al mismo tiempo quien los inspira y apoya, pero con la circunstancia agravante que mientras los plebiscitos de los totalitarios congregaban a toda la población mediante una hábil propaganda, los respaldos se hacen con empleados públicos y obreros sindicalizados, o sólo con los primeros, valiéndose de medios coercitivos, pues se les obliga a firmar listas de asistencia al comenzar y al terminar la manifestación, bajo la amenaza de serias sanciones.

El origen de los respaldos en México data de la época de Calles, quien tanto en este aspecto, como en el educacional y el político (monopolio de la enseñanza y PNR), se inspiró en el régimen nazi. Sin embargo, en tiempos del “hombre de hierro” que luego resultó de hojalata, los respaldos se hacían a base de invitación verbal, entre los empleados del gobierno, cada vez que don Plutarco llegaba a la Capital después de haber estado ausente de ella por algún tiempo. Fue el General Cárdenas quien perfeccionó para desgracia de los empleados públicos, la práctica de los respaldos. Y aunque el régimen actual parecía haberlos olvidados, acaba de resucitarlos con la manifestación lamentable de empleados públicos efectuada el día 28 de junio último.

Dado el tiempo transcurrido desde que tuvieron lugar las primeras manifestaciones de respaldo, puede decirse que su práctica en la política a la mexicana se ha convertido ya en una costumbre, por lo cual importa analizar que utilidad reportan los “respaldos” al gobierno y si se trata de una costumbre inconstitucional, al igual que las otras dos brillantes ideas de inspiración callista, la reforma fraudulenta del artículo tercero constitucional estableciendo el monopolio educativo y el monopolio político a base del Partido oficial o PNR

<sup>1</sup> Revista La Nación. Año III No. 143, 8 de julio de 1944. Pág. 2-6

No hemos llegado a hablar con el actual Presidente de la República, pero personas que lo han hecho nos aseguran que es un hombre sensato y bien intencionado.

Partiendo de este supuesto nos parece inexplicable la resurrección de los “respaldos”, pues no creemos que su práctica pueda reportar utilidad alguna al régimen, sino que por el contrario estamos ciertos de que tiende a debilitarlo, desprestigiándolo. Una manifestación espontánea ya no digamos del pueblo en general, sino simplemente de la burocracia, es indudable que fortalecería moralmente al gobierno; pero esa máxima manifestación lograda por medios coercitivos sólo puede intentarla quien se sienta colocado en una posición débil, y por esto mismo se traduce en verdadero acto de debilidad que redundaría en desprestigio de quien la promueve. Un gobierno que es suficientemente fuerte en el sentido único en que debe serlo, en sentido moral, no necesita acudir a medios violentos ni mucho menos a procedimientos vejatorios y humillantes para sus propios empleados, que además acusan debilidad.



Por otra parte, si quienes dan el respaldo son los mismos elementos dependientes directa o indirectamente del gobierno, ¿qué valor moral o político puede tener? ¿Demostrar que toda la burocracia está unida y actúa como un solo hombre? Esto se conseguiría si el “respaldo” fuera espontáneo, pero organizado mediante la coerción, ni siquiera ese objetivo limitadísimo se alcanza. ¿Se quiere dar la impresión de que es la nación la que apoya al régimen a través de un respaldo de los empleados públicos? El engaño no es posible entre los mexicanos que todos los días sufrimos las consecuencias del abismo existente entre el gobierno y el pueblo, y nos negamos a considerar, por indecorosa, la hipótesis de una actividad tendiente a engañar a la opinión pública de otros países y a sus representantes.

Sentada la intimidad de los respaldos, veamos si son compatibles con el régimen democrático que cuando menos en teoría consagra nuestra Constitución, o si más bien representan una consecuencia natural de los dos brotes de totalitarismo criollo de que hemos hablado antes.

Un régimen democrático que lo sea de verdad se traduce en la práctica en un gobierno de opinión, en un gobierno que se preocupa seriamente por conocer y realizar las legítimas aspiraciones del pueblo. Esto ha hecho suponer a espíritus superficiales que los regímenes totalitarios, nazi, fascista y comunista, acatan en el fondo este postulado democrático a través de la consulta que hace al pueblo

sobre determinados actos de su gobierno, mediante los plebiscitos de que hemos hablado antes. Quienes así piensan no advierten que la opinión pública puede ser influenciada y en su caso deformada por una propaganda sistemática e inteligente. La opinión pública se integra con las opiniones de los particulares y como no todas estas opiniones coinciden desde luego sobre un problema de interés general ni pesan igual, dada la diversidad de capacidades, es natural que la formación de la opinión pública sólo sea posible en un ambiente social en el que reine y esté debidamente garantizada la libertad de opinión en sus diversas manifestaciones: libertad de enseñanza, libertad para propagar las ideas, libertad de convicciones, etc.

Pues en un ambiente social en que reina la libertad de opinión, las opiniones de los particulares pueden ser confrontadas, comparadas y valoradas por quienes no profesan opiniones originales sobre un problema, y de este modo lo más frecuente es que prevalezcan, generalizándose y unificando a todas las demás, la opinión de las personas más capacitadas, la opinión mejor estructurada y que ofrece una solución superior al problema planteado.

Así es como la opinión de un particular o de un grupo o sector de particulares, llega a convertirse en opinión pública. Y así se explica que una propaganda sistemática e inteligente puede influir para formar y fortalecer la verdadera opinión pública, o por el contrario puede deformar esa opinión suplantándola con opiniones mal estructuradas que de ninguna manera responden a los deseos y legítimas aspiraciones de pueblo.

Todo depende, según lo dicho, de la forma en que se integra lo que podríamos llamar el juicio de la opinión pública. Si hay libertad de opinión y la dialéctica o lucha de ideas de los particulares se realiza espontáneamente, el resultado de esta deliberación colectiva conduce al juicio de una opinión pública democrática. Por el contrario, si no hay libertad de opinión y la propaganda de ciertas ideas se impone a través del monopolio de la enseñanza, de un monopolio más o menos declarado de prensa y propaganda y de otro monopolio de carácter político representado por el Partido único o Partido de Estado, no puede decirse que hay deliberación colectiva ni que determinadas ideas han prevalecido por sus propios méritos, lo cual conduce a la opinión pública totalitaria. Por eso, mientras los regímenes totalitarios se preocupan por la opinión pública, pero no para hacerla posible creando las condiciones de libertad y espontaneidad que garanticen la deliberación colectiva que haga prevalecer la opinión particular mejor estructurada, sino para imponer a través de sus órganos de propaganda una determinada opinión favorable al régimen y que éste en todo caso no admire discutir, los regímenes democráticos, por su parte, se preocupan de que reine la libertad de opinión en sus diversas manifestaciones y procuran que la propaganda de las ideas no provenga sólo de órgano del gobierno sino de fuentes particulares. Los regímenes democráticos que lo son de verdad no tratan de imponer sus ideas,

sus opiniones de gobierno a la sociedad, sino que más bien procuran conocer y realizar de la mejor manera posible, las exigencias de la opinión pública. Así, todo gobernante que pretende que el pueblo o la nación acepte sus ideas y secunde sus actitudes, sin discusión, en el fondo adopta una actitud totalitaria, pues la actitud propia del gobernante demócrata es' la de estar atento constantemente a la lucha de ideas o de opiniones particulares, para discernir de entre ellas la que logro prevalecer por ser la más valiosa, acatándola luego y realizándola en la forma más eficaz. Esto ha hecho que se considere a la verdadera democracia como aquel régimen en el cual el gobierno está subordinado a las exigencias de la nación.

En estas condiciones, debe distinguirse el plebiscito totalitario del plebiscito democrático, por las mismas razones que se distingue la opinión pública democrática de la opinión pública totalitaria. El principio básico de esta distinción es el mismo: la libertad de opinión garantizada debidamente. Allí donde se consulta al pueblo a través del referéndum como ocurre en Suiza, es claro que el plebiscito es democrático, puesto que la libertad de opinión está plenamente garantizada. Pero cuando se consulta al pueblo negándole previamente la libertad de enseñanza, la libertad de prensa y propaganda y la libertad política, el plebiscito no puede ser espontáneo y por esto mismo no traduce el verdadero sentir del pueblo.



Si esto se dice respecto del plebiscito totalitario en el cual se consulta a todos los sectores de la población invitándolos a hacer una manifestación pública de apoyo a un gobierno o a determinadas netas del mismo, valiéndose de una propaganda que organiza el propio gobierno, resulta evidente que los “respaldos” a la mexicana hechos con empleados públicos y obreros sindicalizados que dependen de líderes incondicionales del gobierno, bajo la amenaza de serias sanciones, son absolutamente incompatibles con un régimen verdaderamente democrático. ¿Por qué entonces se resucita esa práctica inconstitucional, vejatoria y humillante en primer término para los servidores del mismo gobierno y en general para toda la nación, en momentos en que nuestro país lucha al lado de las Naciones Unidas por el triunfo de la democracia que no se concibe sin la libertad de opinión pública? Se dice por aquí que se trata de maniobras de futurismo presidencial. Pero esto no puede ser una disculpa para el régimen, ya que bastaría al C. Presidente de la República abstenerse de presenciar las manifestaciones de “respaldo”, para que estas fracasaran. Esto es lo que dicta el deber a un gobernante que desee sinceramente el establecimiento de la democracia en México.

# **SIGNIFICACIÓN**

## **ACTUAL DE LA DEMOCRACIA**

# 16

## Significación Actual de la Democracia

Rafael Preciado Hernández<sup>1</sup>

Como la democracia es un sistema de organización de la vida social, y lo social es, por su naturaleza misma, complejo e histórico, se ha llegado a sostener que “ninguna definición de democracia puede comprender adecuadamente la vastahistoria que el concepto connota”. El autor que esto afirma, Lasky, explica que para algunos, la democracia es una forma de gobierno, en tanto para otros, es un método forma de vida social; que unos encuentran su esencia en el carácter del electorado; en las relaciones entre gobierno y pueblo, en que no haya grandes diferencias económicas entre los ciudadanos, en la negativa a reconocer privilegios fundados en el nacimiento o en la riqueza, en la raza o en las creencias; mientras que otros consideran que inevitablemente ha cambiado su contenido en el espacio y en el tiempo, y en cada esfera de vida plantea problemas especiales cuya resolución no admite una satisfactoria generalización.

Esta explicación, lejos de apoyar el punto de vista que habla de la indefinición de la democracia, más bien fortalece la idea de que en toda organización democrática concreta se conjugan elementos numerosos y muy variados, de los cuales, unos son contingentes, históricos, en tanto que otros tienen carácter necesario, esencial, siendo estos últimos los que deben ser tomados en cuenta en la definición de la democracia.



El mismo autor citado antes, reconoce que el aspecto político de la democracia fue su más tempranera raíz en el tiempo, que las bases de su desarrollo han sido las demandas de que el sistema del poder sea constituido sobre las semejanzas y no sobre las diferencias entre los hombres y, en suma, que la realización de la igualdad es la clave para resolver los problemas de la democracia. En estas agudas observaciones ya se alude a esos elementos necesarios, constitutivos de toda concretización histórica de la democracia –la organización del poder político fundado en las semejanzas que hay entre los hombres, con miras a realizar con libertad, una igualdad positiva en la vida social–, respecto de los cuales, los otros elementos mencionados –que no haya diferencias económicas, que no se reconozcan privilegios– vienen a ser consecuencias o aplicaciones.

En efecto, aun cuando se hable de democracia económica, de democracia social, de democracia política, y de otras formas democráticas, correspondientes a esferas de actividad social más restringidas –democracia sindical, democracia industrial, por ejemplo–, es fácil descubrir en la historia y en el análisis de todas esas formas de organización social, que el hilo conductor del pensamiento democrático aparece atado fuertemente desde su origen a exigencias racionales fincadas en la naturaleza social y libre del ser humano.

<sup>1</sup> Preciado Hernández, Rafael. *Democracia*. México: FRPH, 2008. 11-15 págs.

La igualdad esencial que se descubre en todos los individuos de la especie humana, y que sirve de fundamento a los derechos del hombre, es también el fundamento de los derechos que asisten a los miembros de una sociedad para participar e influir en las decisiones con que se eligen las formas de organización y de gobierno de la misma. La conciencia de los derechos fundamentales del hombre, de carácter individual, conduce al conocimiento de esos otros derechos del hombre, de carácter social, entre los que están comprendidos los derechos políticos. Y así, en la medida en que se fortalece la conciencia de los primeros, se desarrolla el espíritu cívico y se multiplican las exigencias sociales en sentido democrático.

Es que la conciencia de la libertad psicológica, que en el orden individual nos hace responsables y dueños –para bien o para mal– de nuestras acciones y de sus consecuencias, nos conduce de la mano al principio de la auto-determinación de los pueblos en el orden social; ya que, si por la libertad psicológica cada ser humano se convierte en el artífice y protagonista de su propia vida, por la libertad política, un pueblo toma en sus manos su propio destino.

Sólo un trato igual en la vida social, en orden a la mutua ayuda, puede satisfacer racionalmente a todos los miembros de una comunidad; y este trato igual, en cuanto se refiere al poder político que es tan necesario al Estado como el Estado es necesario al hombre, pide precisamente que sean todas las personas con suficiente capacidad y madurez –no unos cuantos, exclusivamente– quienes escojan la forma, que juzguen más adecuada, para organizar y ejercer el poder público. De ahí las demandas por la igualdad política sean casi tan antiguas como la exigencia de que a todo ser humano se le reconozca por igual personalidad jurídica. En cambio, fue hasta los tiempos de la revolución francesa cuando se comenzó a exigir la igualdad económica como condición indispensable de la igualdad política.

En nuestro tiempo, el socialismo marxista sostiene, insistentemente, que la democracia política es un engañoso espejismo, que el Estado simplemente democrático significa la dictadura de los capitalistas, y que no es posible realizar el ideal de la democracia sin destruir el poder de la propiedad privada, sin igualar económicamente a los hombres a través de la socialización de los bienes de producción.

Planteadas en estos términos imprecisos, la tesis política del comunismo puede parecer justificada y hasta atractiva; pues es un hecho innegable que el poder económico, si no se le contiene dentro de los límites razonables, llega a tener una gran influencia en la vida social, a través de todas las formas de propaganda (prensa, radio, televisión) y de otros medios menos sutiles, aunque igualmente eficaces para presionar a los ciudadanos, influencia que deforma la conciencia individual y consiguientemente la opinión pública. Así que parece razonable exigir la igualdad económica de los ciudadanos para asegurar la independencia de sus opiniones y decisiones individuales en materia política.

Pero si se medita un poco, es fácil descubrir los burdos sofismas que entraña la tesis marxista, pues aparte de que no toda dependencia económica implica supresión de la libertad política en el dependiente, la razón y la experiencia, muestran de consuno, que la igualdad económica a través de la socialización de los bienes de producción conduce precisamente al tipo de dependencia que destruye la libertad política de todos los gobernados. Si se alega que los obreros no son libres políticamente porque dependen en lo económico de sus patrones, menos pueden ser libres cuando dependen de un solo patrón, o sea, el gobierno como único poseedor de todos los bienes de producción, que es lo que ocurre en todo régimen comunista.

Además, la igualdad económica sigue siendo una utopía, un objetivo inalcanzable, inclusive en los regímenes comunistas como lo muestran claramente los ejemplos actuales. La única igualdad realizable en materia económica es aquella que consiste en garantizar iguales oportunidades que faciliten el acceso: a un trabajo bien remunerado, a la propiedad, a la enseñanza, a los beneficios de la seguridad social, a la participación proporcional en las ganancias obtenidas con cualquier esfuerzo común. Mas esta igualdad económica es resultado de la actividad política libre de los miembros de una comunidad, y no a la inversa. No es lo económico condicionante de lo político, sino lo político condicionante de lo económico.

El determinismo económico que pregonan los secuaces del marxismo fue rechazado por el propio Marx al afirmar que “los hombres cambian las circunstancias”, que “el educador debe ser educado”, y que “la coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana, no puede ser advertida y racionalmente comprendida sino como práctica revolucionaria”. Hay que reconocer, por otra parte, que aún en los regímenes comunistas de nuestro tiempo, el establecimiento de las condiciones de la producción no ha sido obra de la necesidad, sino fundamentalmente, de la actividad libre de algunos hombres.



Ni siquiera la suficiencia económica conduce necesariamente a la libertad; en cambio la libertad política tiene, entre otras funciones, establecer la igualdad de oportunidades en materia económica, igualdad de oportunidades que hace posible el establecimiento de la máxima igualdad económica realizable en un medio social, sin esclavizar al hombre, sometiéndolo a las decisiones de sus gobernantes hasta en asuntos que no son de su competencia.

Pero hay algo más. Es indiscutible que existen diversos sistemas económicos y que, consiguientemente, es necesario, en cada Estado, elegir cuál habrá de ser el que se adopte. Si esa elección del régimen económico la hace el pueblo representado por su electorado, estaremos en presencia de una organización política democrática; pero si tal elección la hacen los gobernantes o un grupo faccioso adueñado del poder y se la imponen al pueblo, esa organización política es autocrática, aun cuando se disfrace con apariencias democráticas. En uno y otro caso, como se ve, la decisión o elección sobre la forma de organización económica que se adopte es esencialmente una función política, como lo es la elección de cualquiera forma general de vida social. Esto explica el porqué de la primacía de lo político en lo social, primacía que se afirma con relación a lo jurídico, a lo económico, y a cualquier otro aspecto de lo genéricamente social.

Esto explica, también, por qué la verdadera democracia es fundamentalmente política, aunque no exclusivamente política. Es que hay diversas acepciones de política. Así, si por política se entiende lo relativo a las formas de organización del poder público, es claro que la democracia política resulta insuficiente y un tanto formal, ya que representa un modo jurídico de formación de la voluntad del Estado (5), o un método de creación de normas jurídicas; lo que significa que los mismos contenidos económicos, sociales o éticos pueden ser instituidos y protegidos por un orden jurídico positivo construido con la participación de quienes quedan sometidos a sus normas (método democrático), o sin participación de los gobernados (método autocrático).

Pero si por política entendemos la organización realmente vivida de un pueblo, ordenada al bien común temporal del mismo pueblo, la democracia, siendo fundamentalmente política, dejade ser formal; ya no es mera técnica o método de creación de reglas sociales que pueden ser impuestas mediante el aparato coercitivo del Estado, sino que a la técnica agrega una doctrina de fondo, que implica la exigencia racional de realizar los fines esenciales del Estado. Así, toda recta forma democrática, sin dejar de ser política, está vinculada a contenidos económicos, jurídicos y éticos, de los cuales unos son necesarios y permanentes, en tanto que otros son contingentes y transitorios.

Esto implica, entre otras consecuencias, que la verdadera democracia es incompatible con una economía autoritaria o estatista, del mismo modo que la autocracia no puede apoyarse sobre una economía libre, sobre una economía de mercado; pues la democracia organiza la participación del pueblo en el gobierno y en la economía a base del respeto a los derechos políticos de los ciudadanos, y a la libre iniciativa privada, respectivamente; mientras que la autocracia organiza el gobierno y planea la economía sin tomar en cuenta los derechos políticos del pueblo ni la iniciativa de los particulares.

La democracia política conduce, congruentemente, a la libertad en la economía, como la autocracia política conduce en lo económico al intervencionismo estatista totalitario. No es probable en el orden práctico que un pueblo decida democráticamente poner todos los bienes de producción en manos de sus gobernantes; como tampoco es probable en la práctica, que un gobierno que posee todos los bienes de producción consulte democráticamente al pueblo sobre las personas que habrán de gobernarlo y sobre las directrices a que se sujetará el ejercicio del poder político.

Hay que insistir, pues, en que no es exacto que la igualdad económica sea una condición indispensable de la igualdad política; y muchos menos, que sólo la igualdad económica lograda mediante la socialización de todos los bienes de producción, es decir, mediante el apoderamiento por el gobierno de un Estado de los bienes destinados a la producción, sea la garantía eficaz de la libertad política de los ciudadanos. Ya quedó explicado antes, que el monopolio económico conduce al monopolio político, y que de este modo los gobernados pierden su carácter de ciudadanos y se convierten en meros súbditos, ni siquiera del Estado, sino de los grupos facciosos que se suceden en el poder (9).

Nada más opuesto a esos monopolios de lo político y de lo económico que la organización democrática, tal como la conciben y llevan a la práctica en la actualidad, los pueblos más civilizados de Occidente. Ya lo decía con profunda agudeza Toqueville en su magistral obra sobre la democracia: “La democracia es posible sólo en una sociedad articulada sobre asociaciones libres y autónomas”. De ahí que todas las formas democráticas tiendan a alejarse del centralismo y busquen más bien la realización de formas descentralizadas del poder político y económico.

La democracia, en el mundo actual, constituye una organización, a través de la cual, la sociedad humana, con técnicas racionales, logra autocontrolar las relaciones sociales, y crea un mundo institucional “en el cual los valores de las diversas fuerzas sociales llegan a hacerse valer en pacífica competencia”. En esto consiste, fundamentalmente, la significación de la democracia.

# **T**ERCERA

# **CONVENCIÓN DE ACCIÓN NACIONAL**

# 17

## Tercera Convención de Acción Nacional

Luis Calderón Vega<sup>1</sup>

La tercera Convención tuvo una “Visión del México Futuro” y su “Retorno al Campo”, “Desata una Tempestad el Grito de la Oposición”.

Viernes, sábado y domingo 7, 8 y 9 de mayo de 1943 se reunió en México la III Convención Nacional del PAN. en un Salón de la Plaza Santos Degollado (¿sería alusión al potosino”? Gonzalo N., se preguntaba un diario).

La segunda Convención Nacional de nuestro Partido: recordaba Gómez Morin en su Informe a la tercera, se reunió en esta ciudad el 20 y el 21 de abril del año de 1940. En aquellos días. la acumulación de excesos y de errores de un Gobierno especialmente propicio a la expresión de resentimientos y al culto de la falsificación, habla logrado exasperar el espíritu cívico Al mismo tiempo (se)desviaba la atención y el interés de la inmensa mayoría al problema puramente electoral, haciendo concebir la esperanza de lograr que el sufragio pudiera ser posible y sentir la obligación de hacer cuanto se pudiera para obtenerlo.

Acción Nacional, que ya al nacer oficialmente en septiembre de 1939, se encontró con el problema; pero que desde la época de los trabajos de organización iniciados mucho tiempo antes, había proclamado la necesidad esencial de dirigir el esfuerzo a los cimientos mismos de nuestra vida como Nación, no rehusé tomar parte en la acción ciudadana. No participé, en cambio, en la esperanza. "Que no haya ilusos" reiteró por todos los ámbitos del país, "ni desilusionados". La supuesta oportunidad electoral, afirmó, no sería sino "otro episodio más en la vieja lucha, ya secular, entre México y las fuerzas contrarias a él que lo dominan y lo entenebrece".

Esa posición quedó de nuevo afirmada en aquella II Convención Nacional. Unos cuantos meses después, pasado el 7 de julio. Acción Nacional pudo recoger el resultado auténtico de ese día: "Hay en México, dijo, frente a frente, el pueblo, la Nación que quiere vivir en paz justa, conforme a su naturaleza y a su vocación. y el pequeño rupo simulador refugiado tras el Poder".

Nunca como ahora, sin embargo. ha sido indispensable procurar la existencia de un verdadero Estado nacional. Luchar por lograrlo es obligación perentoria. Que esa obligación incluya o no entre las formas de lucha, la participación misma en las elecciones cuando faltan totalmente las seguridades mínimas de posibilidad y de respeto para el voto, o si la lucha ha de orientarse exclusivamente en el sentido de crear una fuerza incontrastable de opinión que imponga la reforma rehusando entre tanto toda participación en la campaña electoral próxima, será asunto que esta

<sup>1</sup> Calderón Vega, Luis. III Convención Nacional. Revista La Nación. Año XII Vol. XXIV No. 606, 24 de mayo de 1953. Pág. 16



Convención habrá de resolver y que el Comité Nacional no ha podido decidirse unánimemente, según lo expresará al hacer su proposición relativa.

Y fue asunto resuelto por la II Convención, previa una polémica que repetía el ardor de la desarrollada en 39 y acumulaba la experiencia de tres años de trabajos.

No fue, sin embargo, tema único. Lo precedieron los más fecundos trabajos sobre problemas vitales de México.

La primera Sesión, vespertina, del sábado 7, se dedicó a recibir los informes de las Delegaciones Regionales. En minutos —dice el vocero oficial del Partido— desfiló ante los ojos el mapa material y espiritual de México.

En la Costa Chica de Guerrero, quedan solamente tres propietarios de ganado, Ya no hay ni una cabeza de nada.

Somos víctimas de todos los atropellos, por ser miembros de Acción Nacional. Esto decía Filogonio Mora, moreno, bajo, de pelo lacio y de firme mirada; un hombre que ha resistido asesinatos, amenazas y fraudes, sin titubear en la dirección del Partido en aquel Estado. Filogonio Mora, quien fue un Apóstol de Tierra Caliente; a cuya casa, abierta día y noche, llegaban los campesinos de todo el Estado, porque sabían que allí habría para ellos un taco, un consejo oportuno un rincón donde dormir, una voz en su defensa y un ejemplo viviente de resistencia contra las indignidades, de nobleza en el vivir.

Y fueron las voces del Dr. Salvador de Lira, presentando los problemas de La Laguna; la del Lic. Miguel Niño de Rivera, los de Huajuapán de León, Oax.; la del Ing. Bernardo Elosúa, los de Nuevo León; la del Lic. Ernesto Aceves, los de Jalisco; la del Ing. José T. Carpizo, los de San Luis Potosí.

En medio de una ovación fue descubierto en la Sala uno de los Maestros más limpios de la Educación Mexicana: don Ezequiel A. Chávez, al que se obligó cariñosamente a subir a la tribuna.

Pedro Reyes Velázquez ubicó en el ambiente de aquella nacional reunión uno de los problemas más vivos de la época: el del Servicio Militar Obligatorio, haciendo una estupenda y gráfica síntesis de la tesis y la práctica del sistema.

Por último, el maestro Manuel Herrera y Lasso hizo un agudo resumen de los temas y tópicos, opiniones y resultados de la nutrida Sesión.

### **Campo y Trabajo**

El silbado 8 de mayo. Acción Nacional planteó los problemas del campo mexicano: “Aprovechamiento de los Recursos Naturales”. “Crédito Agrícola”,

“Pequeña Propiedad”; y dos Problemas Sociales de dramático relieve: “Salarios y Costo de la Vida” y “Seguridad Social”.

Han sido frecuentemente recordados y aprovechados en el desenvolvimiento de la doctrina del Partido, dos discursos pronunciados en aquella ocasión, como prólogo y resumen de los estudios sobre los problemas del campo: el discurso de don José María Gurría Urgel, titulado “Retorno al Campo” —un poema— y el de Efraín González Luna, “Visión del México Futuro”.

Y, bien merecen la pena de recordar ahora también los ¡pronunciados por la señorita Ignacia Mejía, del Comité de Morelia, sobre la “Necesidad de la Beneficencia Privada” y en ocasión del debate sobre “Seguridad Social”; y el del licenciado Isaac Guzmán Valdivia con el tema de “El Sistema Colectivista de la Propiedad Agrícola y la Naturaleza Humana”.

### **El Nudo Político**

No obstante la fecundidad y amplitud, cuajada de interés para todos y de incidentes oratorios, en los que participaron no menos de 25 destacadas personalidades del Partido; a pesar que no faltó en ningún momento concentrada atención a los debates, empeño constante de parte de muchos por proclamar en la tribuna su opinión; ninguna Sesión tan movida como la del domingo 9 de mayo, al plantearse el tema de la participación n abstención en la campaña electoral para la elección de Diputados Federales.

Por la participación del PAN en la campaña federal de 1943 hablaron a nombre propio y de cien más, Preciado Hernández, Luis de Garay, Elorduy, Pérez Rivero. Estrada Iturbide. Loaeza, Fernández Cueto, Carlos Sisniega, Aguilar y Salazar, Fernández de Cevallos. En el contra figuraron Meló y Ostos, González Luna, Ernesto Aceves, Herrera y Lasso, Jaime Robles, Ramírez Zetina, Elosúa, Marín G. Treviño. Borja y Rojas Morano.

Habla expectación en el ambiente —escribe el Boletín de la fecha—. Los periodistas hacían apuestas en su mesa de prensa Surgió la idea de reducir el número de oradores, para la segunda vuelta", y la discusión se ciñó a Carlos Ramírez Zetina. Manuel Herrera y Lasso y Efraín González Luna, por el "contra". Versus Miguel Estrada Iturbide, Rafael Preciado Hernández y Aquiles Elorduy. por el "pro".

Preciado Hernández, primero del pro, sentó las bases de su posición en forma de fuerte lógica y de magnífica construcción. Sobre las ideas que él expuso se asentaron después los discursos de Estrada Iturbide y, en buena parte, el de Aquiles Elorduy.

Todavía en el pro, Miguel Estrada Iturbide logró un discurso encendido y magistral, macizo y entusiasta que inclinó definitivamente la opinión de la Asamblea. Fue un modelo de literatura política.

En el contra, hubo primero la juventud y gallardía y la nobleza de Carlos Ramírez Zetina. Luego, Herrera y Lasso relató vivamente sus experiencias. Por último, sobrio y austero. Efraín González Luna cerró el debate con gran pasión de verdad.

Se pasó a votación. Recogida todos los litios delegados la Presidencia hizo honor a los representantes de la prensa y solicitó el voto de su opinión personal sobre el punto a debate. Con pasión. votó la prensa: y votó por el pro.



Por 49 votos contra 31. la Asamblea decidió la participación del PAN en la contienda electoral, facultando al Comité Nacional para designar de acuerdo con los Comités Regionales los Distritos en que habría de jugarse y los candidatos que postularía el Partido.

### **La Prensa**

La prensa, unánimemente, recogió la noticia Aquello sí era noticia y, “haciéndola caminar” por los surcos de la conciencia de México, la prensa cumplía una misión primordial.

La Prensa” cabeceaba\* “La Oposición se Lanza contra la Imposición”. “El Nacional” decía “No Permitirán las mayorías del Pueblo Mexicano que se le Arrebaten sus Conquistas”. “El PRM (así se llamaba entonces) exhibe al desnudo los tortuosos propósitos de los reaccionarios de Acción Nacional”. “Excelsior” periódicos, decían: “Revuelo por el Acuerdo del PAN, de ir a las Elecciones”, “Arrebató el Chubasco contra el Partido Acción Nacional”, “El PRM se Apresta a Declarar que no le Dejará Distritos libres; “La CNC, Aclara Conceptos del Partido Acción Nacional”; y, cabeza a ocho columnas el “Gráfico” agregaba “Acción Nacional Reta al PRM para las Elecciones”; “Desata una Tempestad el Grito de la Oposición” “Botafuego Político”, “levantan Ámpula los de Acción Nacional”, “Peligro de que los Consignen, Acusados de Disolución Social”; “Acción Nacional Declara que no teme la Pelea y Resuelve Ir a las Elecciones”.

El mencionado órgano oficial del Gobierno-Facción de México, comentaba así el discurso de Gurría Urgell; "Latifundismo, Poligamia y Anafilaxia". "El Universal" editorializó así, el día 8: "Democrada, Partidos y Grupos Políticos": "El Popular", no tuvo menos que lanzar una cabeza de tres columnas diciendo "El PRM v la CNC Frente a Acción Nacional. Ambos organismos, representantes del Sectores Revolucionarios del País, reiteran su Decisión de Luchar Contra la Actividad Antidemocrática del PAN".

Pero no quedó ahí el popularísimo diario. Con ardor curioso, en su Sección Editorial dedicó un capítulo "Ante la Convención del PAN", que empieza por esta confesión de parte:

Estamos en presencia de un hecho cuyo significado serio inútil y torpe negar: la decisión del partido que preside el señor Manuel Gómez Morin de enfrentarse a los sectores progresistas y revolucionarios en las próximas elecciones, de este hecho se destacan tales proyecciones, que es preciso, para analizarlo situarse en una posición, no frívola ni baladí, sino crítica y responsable.



CD  
MX

345

# LA

# DEMOCRACIA Y LA ESPERANZA PRESENTE EN LOS JÓVENES

**COMPILADOR**  
RODRIGO CALLEJAS

LA DEMOCRACIA Y LA ESPERANZA  
EN LOS JÓVENES